

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DESARROLLO TERRITORIAL
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIAL**

**SENTIDOS POLITICOS EN LA CONSTRUCCION PARTICIPATIVA DE
REGION SOSTENIBLE: EL CASO DEL MUNICIPIO DE SANDONA
DEPARTAMENTO DE NARIÑO COLOMBIA
PERIODO 2006-2010**

HARVEY OLIVER CRIOLLO MANCHABAJÓY

SEPTIEMBRE 2011

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DESARROLLO TERRITORIAL
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIAL**

**SENTIDOS POLITICOS EN LA CONSTRUCCION PARTICIPATIVA DE
REGION SOSTENIBLE: EL CASO DEL MUNICIPIO DE SANDONA
DEPARTAMENTO DE NARIÑO COLOMBIA
PERIODO 2006-2010**

HARVEY OLIVER CRIOLLO MANCHABAJÓY

**ASESOR DE TESIS: VICTOR HUGO TORRES
LECTORES: JOSE ALEJANDRO AGUILAR POSADA S.J
CARLOS JULIO JARA MARTINEZ**

SEPTIEMBRE 2011

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de investigación a todas las personas constructoras de región desde el Municipio de Sandoná (Nariño), quienes cotidianamente marcan su condición en la quiijotesca tarea de soñar y forjar progresivamente la conquista de mejores amaneceres desde y para la sostenibilidad.

A mis padres, por engendrar desde mi infancia el compromiso con el mundo social. En medio de angustias, alegrías y distancias, con su apoyo y cariño ha sido posible llegar a la realización de esta tesis, que también es suya.

A Álvaro Obando, Jesús Alarcón y Marco Luis Gómez, mis entrañables compañeros de camino y mentores constantes. A ellos toda mi gratitud y afecto.

A Samuel, mi querido hijo, quien estando recién nacido y yo en medio de responsabilidades académicas, pude estarle usurpando buenos ratos para estar juntos.

Al Programa Suyusama y a todo su Equipo de profesionales con quienes compartí cinco meses intensos en medio de disertaciones, rutas y desafíos por la *región hermosa*.

A todas aquellas personas que me animaron día tras día a concluir con la investigación. A todas las nombro sin poder nombrarlas. ¡Un Millón de gracias!

Y por supuesto a la FLACSO, por toda su grandeza y acogida.

INDICE

RESUMEN.....	I
INTRODUCCION.....	II
CAPÍTULO I	
LA CONTRUCCION PARTICIPATIVA DE REGION	15
1. A propósito de lo moderno y contemporáneo en la idea de región.....	17
1.1 La aparición del concepto región.....	17
1.2 La región como productora de sentidos.....	19
1.3 La cuestión regional en la CEPAL: el análisis de la región neoliberal y la construcción social de región.....	22
2. Referentes de orden epistemológico y práctico en Colombia para la construcción de regiones	29
2.1 El Territorio.....	29
2.2 Aportes básicos del pensamiento complejo a la construcción de región.....	30
2.3 La región como sujeto para la sostenibilidad a través de la planificación participativa.....	33
2.4 El territorio-región: una propuesta teórica desde el pos desarrollo.....	37
3 La Acción colectiva: sus formas y alcances.....	39
3.1 Como proceso de configuración de marcos de sentido.....	39
3.2 Como identidad.....	40
3.3 Como movilización de recursos.....	42
3.4 Como capacidad de agencia y articulación.....	43
CAPITULO II	
CONTEXTO Y ANTECEDENTES DEL ESTUDIO DE CASO	44
1. Características generales del área de estudio.....	44
1.1 Contexto del Departamento de Nariño.....	44
1.2 Contexto del Municipio de Sandoná.....	46
2. Dinámicas de construcción de región en Nariño.....	50
2.1 Procesos previos.....	50
2.2 La presencia del programa Suyusama y la construcción participativa de región sostenible.....	52

CAPITULO III

LA CONSTRUCCIÓN PARTICIPATIVA DE REGIÓN SOSTENIBLE, EL CASO DEL MUNICIPIO DE SANDONA.....	57
1. Generalidades del proceso.....	57
2. La planeación prospectiva y estratégica para la construcción participativa de región sostenible.....	60
2.1 Aproximación a la ruta metodológica.....	61
2.2 La lógica de los proyectos estratégicos.....	69
3. El territorio.....	75
3.1 El churo cósmico como símbolo y percepción de la existencia.....	75
3.2 Valoración de las escalas territoriales.....	79
3.3 Precisiones para proponer la Unidad Territorial Básica para la Sostenibilidad (UTBS).....	80
3.4 El Territorio sujeto político.....	84
3.5 La expansión del proceso.....	87
4. La Acción Colectiva.....	88
4.1 La dispersión y fragmentación actuales del tejido social e institucional.....	89
4.2 El requerimiento de espacios articuladores para la sostenibilidad: Las margaritas.....	94
4.3 Los proyectos estratégicos en el eslabonamiento de la acción integral y articulada dentro territorio	107
CAPITULO IV.....	109
CONCLUSIONES.....	108
BIBLIOGRAFIA.....	121
ANEXOS.....	131

LISTA DE FIGURAS

FIGURA No. 1	Dispersión Institucional.....	90
FIGURA No. 2	Articulación de actores desde los componentes de la sostenibilidad.....	95
FIGURA No. 3	Organización prospectiva del territorio.....	100
FIGURA No. 4	Articulación de población juvenil a la estrategia organizativa.....	101

RESUMEN

SENTIDOS POLITICOS EN LA CONSTRUCCION PARTICIPATIVA DE REGION SOSTENIBLE

La combinación de niveles de análisis en la presente investigación ofrece resultados en tres campos fundamentales: un marco teórico mediante el cual se vincula la categoría de región y la construcción social de ella derivada. La región no es más ese trozo de naturaleza con cualidades físicas, climáticas, ambientales; o ese espacio físico con cualidades materiales, funcionales y formales. Contemporáneamente es definida desde los procesos y actores sociales, institucionales y gremiales que la imaginan y transforman haciéndola parte de su devenir; y ella misma, como referente, que modifica las prácticas y conductas de los primeros.

Seguidamente se plantea un marco contextual donde se sitúan dos aproximaciones. La primera describe las principales características políticas, sociales y geográficas del Departamento de Nariño (Colombia) y de manera concreta del Municipio de Sandoná; por otra parte un acercamiento institucional al Programa Suyusama, obra social de la Compañía de Jesús, el cual decididamente suma esfuerzos a la construcción conceptual, metodológica y empírica del proceso objeto de ésta investigación.

Finalmente se ofrece a manera de estudio de caso la interpretación de los sentidos políticos en experiencia de construcción participativa de región sostenible, combinando tres de sus aspectos centrales: la planeación, el territorio y la acción colectiva. Es una visión integradora lo que permite reconstruirlos en un arco hermenéutico único, y precisamente es la comprensión la que facilita entender o captar como una totalidad la cadena de sentidos políticos atribuidos.

ABSTRACT

POLITICAL SENSE PARTICIPATIVE CONSTRUCTION OF REGION SUSTAINABLE

The combination of levels of analysis in this research provides results in three fundamental areas: a theoretical framework through which links the category of region and the social construction of it derivative. the region is just not that piece of nature with physical, climatic, environmental qualities, or physical space with the material, functional and formal qualities, contemporaneously it is defined from the processes and the diversity of social, institutional and guild actors which imagine and transform it, making it part of their becoming; and itself, as a referent that modify, practices and behaviors of themselves.

Then is proposed a contextual framework which is situated two approximations. The first describes the main political, social and geographical characteristics of the department of Nariño (Colombia) and concretely of the Sandoná Township; on the other hand an institutional oncoming to the Suyusama program, social work of the Society of Jesus, which definitely adds efforts to the conceptual, methodological and empirical construction of the process, object of this research.

Finally, is offered as a case study, the interpretation of the political sense participative construction of region sustainable, it combines three of its central aspects: planning, territory and collective action. It is an integrated vision, that allows reconstruct them in a unique hermeneutical arc, and precisely is the comprehension that facilitates understand or catch it as a whole the chain of political senses attributed to them.

INTRODUCCIÓN

El contexto socio político anterior a la década de 1.990 en Colombia, se podría caracterizar, entre otros aspectos, por un marcado divorcio entre la sociedad civil y el Estado, entre la Municipalidad y la Nación, consecuentemente entre las comunidades y las instancias de planificación y gestión del desarrollo.

Precisamente la reforma política expresada en la nueva Constitución Política de 1991 apuntala teóricamente la democracia participativa y la consolidación de un Estado-nación a partir del fortalecimiento territorial en el país. La eclosión de la región en éste contexto, pasando por el modelo CORPES¹, adquiere status constitucional; primero se crearían como regiones administrativas y de planificación (Art. 306 de la C.P) y finalmente se llegaría a unas regiones como entidad territorial (Massiris, s/r).

No resulta apresurado ubicar detrás de éste escenario, la emergencia y reivindicación de múltiples iniciativas de construcción regional “desde abajo”, desarrolladas con fines distintos, con actores diversos y con formas de funcionamiento también diferentes. Cada una de ellas pone en evidencia el tipo de intencionalidades a las que se ha querido responder y el derivado protagonismo susceptible de ser ejercido por las comunidades mediante la participación ciudadana. Sin embargo, el irresuelto proceso de cambio político en la transformación, modernización y democratización del Estado Colombiano desde las regiones, no termina de cristalizar en una formulación institucional consolidada, en nuevos modos de relacionamiento y representación, y menos en la formación de un tipo de sociedad equitativa, incluyente y justa.

Desde un deslinde de orden epistemológico, reconociendo la estrechez normativa, la artificialidad y el formalismo de la planeación estatal, así como la vacuidad inmersa en las maneras de proponer “región”, y allí el tipo de relaciones entre seres humanos y con la naturaleza, actores en distintos ritmos y momentos con el acompañamiento del Programa Suyusama² y el apoyo de diversas alianzas

¹ CORPES: Regiones de Planificación Económica y Social. No poseían estatus constitucional, pero fueron creadas por la Ley 76 de 1985. Sus funciones básicas son la coordinación de la planificación y el presupuesto del gasto de inversión entre la nación y los departamentos, así como la contribución al desarrollo institucional.

² Suyusama es un programa de sostenibilidad regional para la zona andina nariñense. Forma parte de la articulación de los centros sociales de la Compañía de Jesús en Colombia, conformada por el Centro de

interinstitucionales en el sur de Colombia, vienen ininterrumpidamente configurando desde el año 2004 el proceso de construcción participativa de región sostenible.

En estos primeros 6 años, los esfuerzos se enfocaron, en una etapa inicial, a la apropiación por parte de líderes y lideresas de herramientas conceptuales y metodológicas de planeación prospectiva y estratégica para la sostenibilidad regional. En un segundo momento el proceso abordó desde la metodología mencionada, la formulación participativa de Planes de Vida, prefiriendo por su importancia política como “contenedor” territorial los Corregimientos³. En un tercer momento se contribuye en la incidencia el devenir político de los municipios a través del diálogo de Planes de Vida Corregimentales con Programas de gobierno de candidatos a las alcaldías (periodo de gobierno 2008-2011). La consistencia de esta fase del proceso ofrece elementos importantes para las fases siguientes: la planificación se materializa cuando talentos humanos que participan en ella, se involucran en la formulación, gestión, implementación, seguimiento y evaluación de proyectos estratégicos, concretando a través de ellos, avances en la construcción de condiciones para una región sostenible.

Efectivamente, uno de los debates importantes de las ciencias sociales en las tres últimas décadas está dado sobre los procesos de construcción social de región, “desde abajo”, y los de regionalización, “desde arriba”. Es hasta ahora una confluencia malograda que requiere probablemente de una transformación en las ideas y mentalidades, a la cual está en obligación de aportar la investigación y la reflexión conceptual (Cuervo, 2003, 50). Una siguiente consideración a la que invita Quintero (2001) es al reconocimiento de los elementos básicos de complejidad en la forma de pensar los asuntos regionales y su adherencia a una práctica correspondiente con esa complejidad de los conceptos, toda vez en su aplicación concreta suelen intrincarse metodologías simplificantes, reduccionistas, incongruentes con la complejidad de las concepciones, lo que significa un serio retroceso hacia la facilidad, incapacidad o temor ante la integralidad y complejidad de la vida social (Quintero, 2001:2).

Investigación y Educación Popular – Programa por la Paz – CINEP/PxP, el Instituto Mayor Campesino – IMCA, y Servicio Jesuita a Refugiados - SJR, con la colaboración de la Universidad Javeriana. Suyusama es un término quechua que significa “Región hermosa”.

³ La legislación política y administrativa de Colombia organiza la municipalidad en corregimientos, cada uno de ellos incluye un número de comunidades rurales o veredas. En este nivel, las Junta Administradoras y Juntas Comunales respectivamente desempeñan un papel importante reconocido por la Constitución Nacional.

Las prácticas están basadas en el lugar, los actores emergentes, las identidades, los órdenes políticos, y la sostenibilidad, aspectos todos de un mismo proceso; es decir la creación de mundos regionales se está convirtiendo en un proceso sobresaliente y disputado por parte de poblaciones indígenas y algunos grupos étnicos en el contexto de la creciente globalización. El llamado a los derechos colectivos por un territorio y unos recursos naturales que hacen distintos grupos poblacionales; su insistencia en el carácter colectivo del conocimiento "tradicional"; su solicitud para una representación colectiva y una autonomía cultural y política, son instancias de desafío al orden liberal de la propiedad individual y los derechos burgueses (Escobar, 2005).

Lo mismo cabe decir en relación a las connotaciones similares de la experiencia de construcción participativa de región sostenible, la cual tiene como epicentros geográficos específicos al interior de los Departamentos de Nariño (con la orientación del Programa Suyusama), Valle del Cauca (con el acompañamiento del Instituto Mayor campesino), así como el sur del Departamento del Cauca (a través del CORPOAFRO)⁴ y recientemente el Departamento de Caquetá (en la construcción de la agenda Caqueteña).

Así pues, al hacer un inventario preliminar se encuentran varios aspectos por reconocerse de la experiencia: es la emergencia paulatina de una reflexión profunda, de concientización social por la defensa y protección de los territorios y la vida misma; es el surgimiento de imaginarios, valores y prácticas frente a una hegemonía formal, racionalista y universalista; es la posibilidad de consolidar un sujeto que supera cotidianamente los problemas del inmediatez, el asistencialismo y multiplicación de acciones dispersas que en muchas ocasiones es el común denominador en los procesos de construcción de región, entre otras. Desde el estudio que se propone será posible argumentar que las prácticas y significados se simultanean sin que sea posible aprehender siempre de manera fácil y transparente cada una de esas dimensiones, son “aspectos simultáneos e inextricablemente ligados de la realidad social” (Alvarez, *et al*, 2001:20).

⁴ CORPOAFRO: CORPORACION CONSEJO COMUNITARIO DE ORGANIZACIONES DE LA CUENCA ALTA DEL RIO PATIA. Con un radio de acción en los Municipios de Patía, Balboa, Mercaderes, Rosas la Sierra, La vega, El Tambo y Bolívar, adelantó el proceso Plan de vida en el marco del proyecto de “*Fortalecimiento del proceso organizativo de las comunidades afrodescendientes de la cuenca del Alto Patía*” con recursos económicos del Programa Paz y Desarrollo y con el acompañamiento técnico de Suyusama (CORPOAFRO, *et al*, s/r).

Pese a tener esta significativa cobertura, univocidad tanto en su ruta metodológica como en su fundamentación política, las dinámicas de construcción de región sostenible no son simétricas. La presente tesis de maestría circunscribe sus indagaciones frente al proceso en un municipio particular y mediante unas categorías también específicas que antecedieron a la recolección de información, reelaboradas constantemente a lo largo del proceso investigativo.

El estudio que se propone pretende identificar e interpretar los sentidos políticos en los componentes de Planeación, Territorio y Acción colectiva en la experiencia de construcción participativa de región sostenible, realizada en el Municipio de Sandoná, durante el periodo 2.006-2.010. Parafraseando a Dagnino, *et al* (2006), este trabajo indaga la lucha simbólica sobre el *lugar*, los *actores* y la *agenda* de la disputa en un proyecto político emergente. La pregunta orientadora central que ayudó a explorar estos aspectos fue: ¿cuáles sentidos políticos son atribuidos por los actores sociales e institucionales a la construcción participativa de Región Sostenible? Para contribuir a dar razón de este interrogante fue imprescindible abordar de manera interrelacionada al menos tres conjeturas: ¿qué elementos políticos median la relación entre planificación prospectiva y estratégica y la construcción de región sostenible?, ¿cuáles formas de comprensión política son atribuidas al territorio?; y ¿desde la acción colectiva, cuál es la estrategia organizativa requerida para favorecer la dinamización de región sostenible?. Se trata en suma, de interrogarse por la significación de una práctica participativa reciente en la construcción regional, fundamentada ética y políticamente en la sostenibilidad y que como tal es susceptible de ser examinada para derivar sus propios aportes.

Tratando de entender a la región desde su contenido analítico contemporáneo, la presente investigación opta por reconocer su anclaje en su doble faceta: como un espacio o soporte material donde se concreta la sostenibilidad y como espacio imaginado. Combinar la sostenibilidad tanto en su andamiaje conceptual y en su práctica social, exige, entre otros criterios, la identificación y delimitación de un lugar específico. Además la región resulta un proceso de interacción mediante los cuales los sujetos, convertidos en colectivo, comparten una experiencia común de sentidos con los que interpretan, identifican y consideran su concepción de sí, su entorno - y por ende

recreados a partir de la experiencia o la vida en el lugar- y que les reta a proponer cursos de acción convergentes, llevándolos a configurar verdaderas comunidades de interés en medio de disputas, intereses y los conflictos, los cuales se tramitan desde la práctica participacionista.

Para despejar los sentidos políticos inmersos en el proceso de construcción de región, esta investigación planteó entre sus objetivos específicos: a) identificar los sentidos atribuidos por parte de los actores a la planeación prospectiva y estratégica, como estrategia de construcción de región; a) establecer las características atribuidas por los actores al territorio, que sirven de comprensión y escenario para construcción participativa de región sostenible y c) analizar y explicar las formas que reconfiguran la acción colectiva en dialogo con la construcción participativa de región sostenible.

El enfoque metodológico utilizado es el cualitativo, y en especial desde la perspectiva interpretativa y/o hermenéutica, en tanto posibilita una coherente relación entre la comprensión de la construcción participativa de región sostenible y la explicación de los sentidos políticos en dicho proceso, difíciles de observar satisfactoriamente bajo el lente de análisis mayoritario que ha podido establecer el paradigma de la institucionalidad formal o desde la razón instrumental.

La hermenéutica en perspectiva epistemológica parte de la constitución social e ínter subjetiva del conocimiento; insiste el presente estudio en la necesidad de atender la comprensión de los sentidos sobre las prácticas sociales, parte de la reconstrucción de la perspectiva de los sujetos sobre sus experiencias en el marco de las relaciones intersubjetivas.

Entonces, la tarea de investigación intenta descubrir la lógica o sentido de esa acción, en el marco de las relaciones sociales y patrones culturales aceptados en la práctica cotidiana de un grupo social. En consecuencia, el “sentido” no debe confundirse con la noción de racionalidad ni con la conciencia del sujeto (Jelin, *et al*, 1986:111).

La estrategia metodológica además plantea maneras complementarias que permiten acceder a la información para luego proceder a su organización y orientar las discusiones. La primera, contempló la recolección de información primaria mediante la incorporación directa del investigador en el Programa Suyusama y con los

dinamizadores⁵ de región en el Municipio de Sandoná. La técnica privilegiada fue la observación participante, mediante la cual como investigador e integrante más se comparte con los investigados su contexto y experiencia. De manera específica al interior de Suyusama se observó y participó en las actividades principales que como programa adelanta: reuniones semanales por subregión (occidente) y eje de trabajo (sociopolítico); plenarios de planeación y evaluación mensual; un seminario de profundización conceptual; una jornada de evaluación semestral y grupos de discusión. Esos espacios de intercambio y retroalimentación naturales, permitieron cualificar tanto el diseño de la investigación como la producción concatenada de resultados.

El análisis del proceso en el Municipio de Sandoná, desde el punto de vista empírico, fue realizado mediante el método de estudio de caso, comprendido como el análisis de un fenómeno particularizado y singular, es decir focalizado sobre una experiencia entre otras, que manifiesta o comparte ciertos rasgos. “La cualidad heurística del estudio de caso permite abordar las explicaciones en términos de cómo suceden los hechos y porqué; y cuáles son las razones inmediatas y el contexto en el que tienen lugar” (Sautú, 2005: 80). Contempló la recolección de información mediante entrevistas semiestructuradas, dirigidas a dinamizadores de región, teniendo como criterio su representatividad en los proyectos estratégicos que vienen impulsando a favor de la sostenibilidad. Así mismo, se cumplieron visitas de reconocimiento, charlas informales y reuniones en la marcha inicial de los mismos proyectos estratégicos.

El acceso y análisis de fuentes secundarias fue técnica complementaria para la recolección de información. Fue posible acceder a documentos internos del Programa Suyusama, entre los que se encontraron: avances e informes de gestión, guías para facilitadores, de fundamentación conceptual y metodológica, tesis de pregrado, proyectos, planes operativos; por otra parte planes de vida corregimentales, proyectos estratégicos dinamizadores de región sostenible, investigaciones locales producidos en el Municipio Sandoná, así como las notas periodísticas regionales en referencia al proceso. Dichas fuentes representaron verdaderos matices a la hora de producir y corroborar información.

⁵ Dinamizadores y dinamizadoras, es el nombre que adquieren las personas, quienes desde sus respectivas localidades se articulan a las diferentes estrategias de construcción regional.

Finalmente se aprovechó en forma parcial la realización de cartografía social y las conclusiones que tuvieron lugar en el encuentro intersubregional de actores del proceso de gestión participativa de la sostenibilidad local y regional, realizado en el Municipio de Chachagüi (Nariño) durante los días 8, 9 y 10 de octubre de 2010. Así pues el enfoque planteado motivó el interés por realizar una lectura dialógica entre los participantes y sus procesos y el investigador con los dos anteriores.

Para abordar los objetivos de la investigación se presenta una combinación de niveles de análisis que permite el logro de resultados en tres campos fundamentales: En la primera parte del texto (capítulo I) se establece un marco teórico, aludiendo a la categoría de construcción social de región. Se trata de reconocer que los conceptos y enfoques usados cambian, se complejizan y en consecuencia le proponen unos nuevos retos también a lo disciplinar, para desde su seno aumentar la confianza en la capacidad explicativa.

A través del capítulo dos se presenta un marco contextual orientado a describir algunas características demográficas, sociales, económicas y políticas del Departamento de Nariño y el Municipio de Sandoná, zona focalizada para el desarrollo de la presente investigación. Alude en igual forma a los procesos orientados en los últimos diez años a la construcción social y política de región, y en éste contexto la apuesta institucional y metodológica definida por el Programa Suyusama.

El capítulo tres presenta el estudio de caso en el que se pone en obra una propuesta interpretativa sobre los sentidos políticos en la construcción participativa de región sostenible, abrazando como se dijo anteriormente, tres de sus aspectos centrales: la planeación en sus énfasis de planes de vida y proyectos estratégicos, la representación que adquiere el territorio y la estrategia organizativa requerida para la sostenibilidad (Ver anexo, cuadro No 1).

Finalmente, el capítulo cuatro consiste en un inventario y reflexión transversal sobre los sentidos políticos implícitos en la construcción participativa de región sostenible, constituyendo una suerte de conocimiento de los ejes significativos que explican y son activados por actores sociales e institucionales en el municipio de Sandoná y por extensión a distintas áreas geográficas a lo largo y ancho del sur occidente colombiano, en donde con la misma ruta y dirección se perfila dicha experiencia.

CAPÍTULO I

LA CONTRUCCION SOCIAL DE REGION

Para fines de la presente investigación interesa precisar la categoría de construcción social y política de región desde sus referentes de orden epistemológico como práctico tanto a nivel general, como para la Colombia del siglo XXI. Comprender lo regional como una relación desde la territorialidad, requiere localizar relacionadamente los conceptos de territorio y planificación. De igual manera son abordados los planteamientos de la teoría de la acción colectiva junto a sus implicaciones en la construcción de renovadas expresiones de ciudadanía en los territorios, así como la comprensión de sostenibilidad atribuida por los distintos actores (sociales, institucionales y gremiales) objeto de investigación, en tanto rutas teóricas que brindan sustento cognitivo multidimensional para la indagación e interpretación de los sentidos políticos en la construcción participativa de región sostenible.

El primer aparte intenta dar razón, en un recuento histórico conceptual del término *Región* a preguntas como: ¿el porqué de su formulación?, ¿a qué preocupaciones políticas responde? ¿cuáles han sido sus principales vertientes interpretativas?. Los anteriores planteamientos sirven de telón de fondo para entender cómo la noción de región alcanza su transformación y posicionamiento teórico, llegando a confrontar o rebasar la clásica consideración geométrica y euclidiana del estudio del espacio como también al determinismo conceptual de origen economicista o político-administrativo. Desde el tema de investigación el hilo conductor está enfocado a articular el intersticio conceptual propuesto por la geografía cultural, que en su momento (1970) bien pudo definir un nuevo “paradigma regional”, el cual se propone integrar nociones como región-percibida, región-vivida.

Pasando del recuento histórico del término región, la línea argumental recupera el pensamiento cepalino alrededor del concepto región, vinculando acepciones contrastantes: la perspectiva neoliberal entiende la región como objeto y una segunda perspectiva trabajada, a la que podemos denominar germen de la tradición alternativa, (*posibilista de los lugares*) comprende a la región como sujeto. La primera vertiente

interpretativa es útil para establecer el debate entre globalización y regionalización (lo regional como reclamo del mundo globalizado), sobre todo marcando la valorización adquirida por lo local junto a las condiciones de interdependencia social y política con la idea de territorio. La segunda perspectiva vincula elementos de análisis esenciales para acercarse al replanteamiento de la cuestión regional desde la “construcción social y política de región”, mediante el cual se ordenan conceptualmente la premisa de proyecto político.

Ya en el plano nacional Colombiano, luego de una aproximación al concepto de Territorio emparentado con los aportes del pensamiento complejo en la manera identificar, comprender y transformar la realidad social y en particular al tema de construcción de región, el capítulo recupera comprensiones epistemológicas acerca de la región entendida como sujeto para la sostenibilidad en donde la planificación prospectiva y la construcción de planes de vida adquiere matices reveladores. La referencia final en el diseño del presente capítulo es la categoría de las ciencias de la sostenibilidad⁶ conocida como Territorio-región; la sostenibilidad siempre atravesada, resignificada por la dinámica de la globalización, y también en “lo otro” de la globalización asume la "problemática de la alteridad" en las cuales pueden apoyarse los habitantes de localidades, ciudades y regiones frente a su ímpetu.

La tercera parte, desde el ámbito de una aproximación “territorialista” al desarrollo local y bajo la consigna de cómo traducir los contenidos teóricos arriba citados, en instrumentos de los análisis y de evaluación aplicables a proyectos y a acciones concretas de desarrollo local territorial, contiene los planteamientos de la teoría de acción colectiva, donde el telón de fondo es la identificación de aquellos componentes que permiten comprender la capacidad y requerimientos en el agenciamiento de la acción colectiva. Las distintas interpretaciones de la acción colectiva a proponerse colocan en escena sus distintas formas, posibilidades y alcances.

⁶ En palabras de Carrizosa (s/r) “mediante esas ciencias se puede hacer valer la vida del lugar y buscar la posibilidad de vivir de acuerdo con su propio ser y su propia cultura”.

1. A propósito de lo moderno y contemporáneo en la idea de región.

1.1 La aparición del concepto región

En un inicio cobra importancia orientar la mirada al origen de la noción “Región”. Si bien, dicho término es más antiguo⁷, la presente investigación aborda como primer escenario para iniciar este recorrido teórico, sus acepciones enmarcadas en las épocas moderna y contemporánea.

Históricamente para el caso de occidente, Taracena (2008) siguiendo a Bernard Poche (1985), describe que el fenómeno de la *región* como “ente político-administrativo moderno” surgió en Europa durante el siglo XVIII, muy ligado al debate que se abriría con las revoluciones americana y francesa sobre la cuestión nacional, las nacionalidades y la invención de tradiciones. En su momento, el término de “provincia” es suplantado por su dimensión cultural primigenia y recreó la territorialidad de las viejas regiones medievales a partir de una reacción social y política frente a la acción homogeneizadora y normativa del Estado moderno monárquico -el cual comenzaba a interferir, ya no sólo en la esfera jurídica, sino en la vida cotidiana, económica y social-, configurando de este modo el comienzo de una dinámica de contestación autonómica, la cual expresa la necesidad de una soberanía parcial o total, dotada de un dominio de competencias reservadas y de una capacidad reglamentaria propios.

Para el contexto latinoamericano, el fenómeno regional, considera Taracena, es parecido -y casi simultáneo- al de Occidente. Se encuentra ligado a las primeras experiencias de autonomía territorial dinamizadas por la reforma de las Intendencias, la consolidación de los mercados regionales y las apuestas a las transformaciones políticas de la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, es decir en las postrimerías de la Colonia. Ahora bien el debate en torno a la “cuestión regional” adquiere bríos a partir de los años 60 del siglo pasado, de la mano por cierto con los intentos oficiales para “redibujar” el mapa político administrativo (Boisier, 2007).

⁷ El origen del Vocablo región en su sentido más elemental y originario proviene de la tradición romana, “implica un reino: *regio*, “de: *reg* (dominar) como *rey*, *regir* y *régimen*” (Brunet-Ferras-Théry, 1992, citados por Cuervo, 2003:50), lenguas romances utilizadas a finales del siglo XIV más con el propósito de definir una categoría administrativa “por consiguiente, se refiere a un territorio administrado por delegados del poder central romano, hecho que permite afirmar que su acepción referida a lo geográfico de un espacio es más tardía” (Taracena, 2008:186).

Unos enfoques de región prefieren tratarla como una cuestión física, espacial o como producto de decisiones jurídico administrativas de un poder central. Dichos enfoques “suelen estar emparentados, puesto que las decisiones jurídico administrativas suelen sustentarse en definiciones territoriales que privilegian los aspectos físicos de la geografía sobre la propia percepción de la población que habita esos territorios” (Villar, s/f:4). En todo caso debe existir claridad respecto a que es la naturaleza social, de sujetos políticos, lo que legitima la forma espacial regional, y no la acción política jurídica estatal o los intereses de agentes particulares (Caicedo, 1999).

Boisier complementa su visión afirmando que en no pocos casos las regiones son construcciones jurídicas (decreto o ley según quien legisle, el Ejecutivo o el Legislativo), muy artificiales, en últimas como prefiere denominarlas construcciones de jure:

En cualquier caso y admitida alguna racionalidad detrás del acto regionalizador, habría que convenir en que mediante tal acto sólo se ha creado un contenedor, presumiblemente casi sin contenido, y que en consecuencia un proceso deliberado de construcción del contenido -la construcción social de la región- en no pocas veces acompañada también de una construcción política, se transforma en una tarea prioritaria (Boisier, 2008:25).

Antes de ofrecer una aproximación al filón teórico utilizado por la presente investigación, es de clarificar que generaciones en el desarrollo de la actividad investigativa de las ciencias sociales y naturales han concebido de diversas maneras la delimitación, división y contigüidad regional. Le anteceden aproximaciones respecto a región natural, región homogénea, región polarizada, región virtual, “life regions”, bioregiones, regiones transfronterizas, entre muchas otras.

En relación a la idea de su precisión limítrofe, una región es una y múltiple a la vez. Es una estructura compleja e interactiva y de múltiples límites. Trascender la noción de contigüidad, efectivamente permite que cualquier región, conforme alianzas tácticas para el logro de objetivos y tiempos determinados con otras regiones, a fin de posicionarse mejor en el contexto internacional (Boisier, 1997, citado por Monteoliva, 2005).

Cuervo recomienda recuperar la noción de región como bisagra, enlace, espacio de confluencia, para lo cual propone la siguiente reflexión:

Esta percepción induce a distinguir -como lo hace Hoerner- dos tipos fundamentales de territorio: los territorios próximos, llamados también territorios

identitarios, como la aldea o el pueblo, el barrio, el terruño, la ciudad y la pequeña provincia; y los territorios más vastos, como los del Estado-Nación, los de los conjuntos supranacionales como la Unión Europea) y los territorios de la globalización. La región (o la gran provincia) sería la bisagra o punto de conjunción entre ambos tipos de territorio (Cuervo, 2003:50).

De acuerdo con I Mas (1993), las regiones no son el resultado fortuito de una serie de acontecimientos sucedidos en un lugar determinado del planeta, sino que cada una de ellas se ha ido configurando a través de secuencias geohistóricas, provenientes de la reproducción de las relaciones sociales y las estructuras generales (combinación de estructuras productivas, instituciones y sociedad civil, y de perspectivas temporales y espaciales a diferentes escalas), circunstancias que ponen de manifiesto las fuerzas que les dieron origen, que tienden a mantenerla, además de aportar criterios para modificarla dada su estrechez e impertinencia frente a realidades cada vez más complejas.

El sustrato del plano histórico-social en la construcción de región, busca desmitificar la idea de la geografía en su pretensión de convertir la expresión física de la realidad en determinante del proceso. Lo natural-físico se convierte en un "apoyo" imprescindible de los procesos sociales, pero esta necesidad no conlleva determinación (confusión en la que cayó gran parte del pensamiento social de los dos siglos anteriores). Por el contrario, es la dinámica infinitamente más compleja de *lo social*, la que otorga significación, sentido, e incluso entidad ontológica (en la perspectiva de Castoriadis) a lo natural- físico (Quintero, 2006).

1.2 La región como productora de sentidos

A fin de ir ganando claridades frente a los conceptos que interesan para la presente investigación sobre el fundamento teórico pretendido, los aspectos a abordarse hacen alusión a la redefinición intersubjetiva por la cual los sujetos comprenden y significan sus experiencias. Partimos de la definición de región ofrecida por Henao:

La región es un espacio significado, limitado por actores internos, entendidos como sujetos individuales y colectivos que se integran al proyecto histórico de su territorio y su sociedad, según el propósito de su vida privada y pública, que los transforma en colectivos con intereses convergentes y que puede llevarlos a configurar comunidades de interés y de sentido en la acción que se desarrolla entre los componentes de la misma (Henao, 2000:105).

Pero antes de entrar a ampliar y comprender de mejor manera dicha perspectiva intersubjetiva, coincidente con la planteada más tarde por el paradigma posestructuralista⁸, conviene reconocer que cuatro décadas atrás (1970), la geografía humanística, resituada como disciplina en el marco de la experiencia humana y como resultado de las limitaciones en los procedimientos de investigación previos, incorpora en su corpus interpretativo territorial elementos esenciales como el estudio de la libertad, de la consciencia, de las emociones, de los sentimientos, de las sensaciones, de las percepciones, de las ideas (I Mas, 2001). En realidad no es una cuestión absolutamente nueva para la geografía, aunque tal vez sí lo sea en su planteamiento y su enfoque: se trata de un giro conceptual progresivo hacia a las formas intangibles de la cultura en la construcción regional, escasamente percibidas hasta entonces o consideradas como inválidas para la investigación.

Henri Lefebvre por la época (1974) y desde la escuela francesa o de región espacial, contribuye con el desarrollo de una reflexión personal acerca de la naturaleza del espacio. Para este autor, el espacio es un pastel hojaldrado con tres niveles: el de las realidades materiales, el de las realidades sociales y el de las realidades mentales. Respectivamente corresponden a la naturaleza, a las abstracciones formales relativas al espacio y al espacio ocupado por los fenómenos sensoriales, incluidos aquellos que son los productos de la imaginación (proyectos, símbolos y utopías).

De hecho ya en 1950 François Perroux había provocado la interpretación en lo que denominó el tema del *espacio-plan*, de la *región-plan*, introduciendo el rol que podían desempeñar los proyectos, las preferencias y las previsiones con un máximo de eficiencia en su implementación, en función de criterios y objetivos específicos de política económica. En ésta conceptualización la planificación del territorio y su espacio es lo esencial. No se concibe la regionalización de un territorio si no viene acompañada de una planificación.

Consecuentemente con esa antesala, Lefebvre dilucida el espacio social como la traducción de los sueños y aspiraciones de quienes lo viven, modelado tanto por planes y proyectos, como por las dificultades que crea el medio. La perspectiva se distancia de las hasta entonces conocidas: el espacio, así concebido, no sólo es la resultante de la

⁸ Arturo Escobar (2002) es claro al afirmar que la teoría posestructuralista se centra en el análisis del lenguaje, las significaciones y las representaciones.

evolución de la naturaleza y el producto de la historia, sino que también es la consecuencia de la capacidad de los seres humanos para proyectar su futuro (Lefebvre, 1974, citado por Claval, 2002).

Al cabo de todas estas reflexiones, interesa para esta investigación los aportes de Armand Frémont, quien considera vital la consideración que los mismos actores sociales pueden tener del espacio regional donde ejecutan sus actividades.

La necesidad de superar el objetivismo positivista inherente a los conceptos precedentes, así como también la de tomar en cuenta el punto de vista subjetivo de los habitantes o actores sociales de la región considerada, condujo a los geógrafos a elaborar en los años setenta el concepto de *región percibida-vivida*; que no debe considerarse como excluyente de los demás (Frémont, 1976, citado por Giménez, 1999: 41).

Las anteriores argumentaciones permiten entender de modo claro la región como lugar de inscripción para la “experiencia socio cultural”. El enfoque es cultural en la medida en que las realidades de las que tratan las ciencias sociales estén, en primer lugar, compuestas por elementos percibidos por las personas, la forma que utilizan para hablar de ellas, las imágenes que le son familiares y las prácticas que llevan a cabo. Dicho enfoque facilita al investigador, en relación a los sujetos que investiga, entrar en el universo de sus valores y creencias, y aclarar las estrategias que retienen en su vida social, política o cultural (Claval, 2002).

Retomando la concepción intersubjetiva o «constructivista» de región, cabe precisar conceptualmente para fines del presente estudio, cuál es la manera en que los fenómenos sociales en una de sus dimensiones constitutivas, es un proceso de *construcción de sentido* junto a la posibilidad de concebir e indagar dicha construcción. Desde la presente investigación se entiende que si bien en una región actúan múltiples fuerzas materiales que definen formas de apropiación e identidad territorial, son la imaginación, la acción colectiva y la capacidad de movilización de los seres humanos las que definen u orientan la construcción de la región a través de pactos significativos implicados en la cultura, la política y la esfera económica, provocando así la construcción de sentidos políticos.

Pensar en torno a los “sentidos políticos en la construcción participativa de región sostenible” en el sur de Colombia, pone en evidencia la razón de ser de la experiencia, su apuesta conceptual y ética. Y por otro lado significa encontrar los

profundos significados de una práctica social fincada en un territorio concreto, lo que indica que las interpretaciones que puede establecer el investigador o investigadora no nacen de la nada, sino que deben moverse en un universo pre-interpretado.

Al retomar las propuestas teóricas atribuidas por Boisier al poder simbólico del lenguaje para configurar proyectos comunes, apela a los modelos mentales de desarrollo. Según el autor serían:

(...) representaciones simbólicas de una realidad percibida o construida por el sujeto. Son descriptivos o predictivos. Constituyen en parte el mundo de “lo que es” y en parte de “lo que debe ser” y su utilidad práctica está en su posibilidad de guiar la acción. En verdad, los modelos mentales deberían preceder a los modelos reales, estos últimos deberían ser el resultado de los primeros. Rara vez, sin embargo, la realidad se construye de una manera racional y las diferencias entre lo “que es” positiva y “lo que debería ser” constructivista suelen ser amplias diferencias en buena medida empujadas por la tradicional separación entre sujeto y objeto en el paradigma del positivismo (Boisier, 1998).

Así, entre territorio y actores existen diversas corrientes de producción de sentido, haciendo posible que cada territorio "construido" contenga un mensaje susceptible de ser descifrado. Dicha mediación es la que permite sustantivar el territorio a partir del espacio.

El sentido como la interpretación del significado (elaborado, evocado colectivamente por los seres humanos) se encuentra condicionado por las relaciones que desde un particular patrimonio sociocultural o condición sociohistórica se establezcan confiriéndoles una estructura particular (Montañéz, 2001), por lo que el contenido de los mensajes intercambiados no puede generalmente comprenderse fuera del contexto en que se encuentran los copartícipes, “entonces el espacio, una vez representado, ya no es espacio sino territorio, resultado de un proceso de apropiación” (Gómez y Hadad, s/f:6).

1.3 La cuestión regional en la CEPAL: el análisis de la región neoliberal y la construcción social de región.

La región neoliberal: para el contexto latinoamericano, desde mediados de los años 80 se empezaron a reestructurar gradualmente las estructuras de poder de los países, introduciendo cambios importantes en el funcionamiento de los nuevos procesos

sociopolíticos que vinculan democracia con mercado, de tal manera que existen cambios visibles en los modelos de organización política, administrativa y económica:

La globalización marca el signo fundamental de esta crisis de época. Significa el agotamiento de un modelo de desarrollo y de un modelo de hegemonía pero también la descomposición de un cuadro de percepción del mundo, por lo que afecta tanto a instituciones como actores (Portantiero,1999:32).

Por tanto, el debate contemporáneo por la región dista de ser neutral y desde luego no aparece gratuitamente. Más bien es el resultado de la quiebra de modelos como consecuencia de cambios histórico políticos que producen disonancias entre el modelo teórico y la realidad que pretendidamente encubre. La región (un caso particular de la categoría “territorio organizado”) pasa así a ser una de las tantas nociones explicativas sobre el cómo, y el por qué las dinámicas de crecimiento urbano y territorial trascienden los ámbitos municipales. Cuervo, de la mano de Michael Storper, plantea el resurgimiento de las regiones en relación al modo posfordista de producción industrial.

A comienzos de los años ochenta, (...) se afirmó que la región podría ser un fundamento de la vida social en la época posterior a la producción en masa. Las nuevas formas de producción exitosas parecían tener algo fundamental relacionado con el regionalismo y la regionalización (Storper, 1997, 3). Estos procesos parecían ser la manifestación del renacimiento de la región como centro del post-fordismo, la flexibilidad, o los sistemas de producción basados en el aprendizaje (Cuervo, 2003:35).

Lo que Cuervo describe es el escenario que sirve de base para el replanteamiento y la reformulación de lo regional en la economía, la geografía y otras ciencias hacia las búsquedas epistemológicas y sociopolíticas más generales.

La región vista desde el análisis económico conlleva de por sí un problema que exige una solución política estructural. Se refiere inicialmente a la noción de disparidades económicas (estructura económica, nivel de vida, producción, etc.) entre las diferentes regiones del espacio nacional, y más tarde se extendió al nivel mundial, poniendo de manifiesto la dualidad entre países desarrollados y subdesarrollados (Benko, 1998, citado por Cuervo, 2003). En suma, un rasgo característico del nacimiento de la ciencia regional coincide con la voluntad política de equilibrar el desarrollo a nivel nacional y mundial. Si bien el despliegue de la presente investigación no acude a estas teorías, a continuación se destacan algunas reflexiones a fin solo de

diferenciar el énfasis que sirve de guía: el giro teórico que pone al territorio, y quienes lo habitan, en el centro de las nuevas teorías del desarrollo.

En síntesis, en esta propuesta, se busca insertar a los territorios en los exigentes escenarios de la competitividad internacional y potenciar los grados de libertad que ofrecen a éstos los procesos de descentralización, definiéndose el desarrollo regional como un proceso de cambio estructural, localizado (en un territorio denominado “región”) que se asocia al permanente proceso progreso de la propia región, de la comunidad que habita en ella y cada individuo miembro de la comunidad y habitante del territorio (Lira, 2003:10).

Precisamente en la lucha por posesionarse de espacios de comercio hay pocos triunfadores y muchísimos perdedores, una nueva geografía de la centralidad y la marginalidad (Boisier, 2001). Según esta visión, el territorio es reducido a una variable dependiente del proceso de cambio, la pantalla sobre la cual ciertamente se proyectan procesos y dinámicas externas (en los circuitos económicos, en las estrategias de las empresas, en las dinámicas sociales, etc.). Otras interpretaciones, opuestas a ésta, consideran en cambio que el territorio y la territorialidad son estados y son además componentes esenciales del proceso de cambio, y como tales deben ser considerados (Dematteis y Governa, 2005). Siguiendo la segunda hipótesis, la posibilidad de efectuar una intervención inteligente, eficaz y eficiente, depende críticamente, como lo subraya Hazel Henderson (citado por Boisier, 2005) de entender lo que sucede en el entorno y las interacciones entre el sistema territorial y el entorno.

Básicamente varios autores han buscado plantear hasta qué punto y en qué medida el contenido sustantivo del capitalismo ha fracasado, razón por la cual no es un referente para la gran mayoría de la humanidad adopte cabalmente sus preceptos; sencillamente las posibilidades de vida en armonía en la relación hombre -sociedad, sociedad-naturaleza se vislumbran de manera antagónicas. Frente a este tipo de cuestionamientos se necesitan prácticas e imaginarios menos traumáticos y más humanos, si se prefiere optar por una transición a un equilibrio multidimensional.

Es el enfoque territorial del desarrollo sostenible, escribe Carlos Jara (2009), el que incursiona en la escena como directa contestación al proceso de homogenización; una respuesta a la necesidad sentida e impostergable de comprender los diversos y complejos cambios ocurridos en los variados mundos

rurales, bien como de la premura por promover procesos de desarrollo capaces de “tocar” la realidad multidimensional en favor de la sustentabilidad de vida como un todo, o también como una respuesta al relativo desgaste o incapacidad de las habituales intervenciones mono–sectoriales para sembrar el “buen vivir” en sociedad, las cuales vienen marcadas por un sesgo económico-determinista.

El debate anterior es posible contrastarlo en una relación crucial con la noción -y máxima expresión que pueden desempeñar los sujetos-, de lo que se ha denominado con frecuencia como: construcción social y política de región.

La construcción social de región: El desequilibrado reparto o control asimétrico del poder, normalmente del poder político, trae como principal consecuencia el establecimiento de una relación de dominación y de dependencia entre sujetos. Se concluye de este modo que toda región tiene entre sus desafíos principales acumular poder como única forma de modificar la inserción estructural dentro del cuadro institucional vigente (Boisier, 2007). Solamente de éste modo el concepto hegemónico de Estado y, por lo tanto, de territorio estatal pueden ser alterados para asimilar progresivamente, por un lado, los poderes de escalas inferiores al estatal, presentes dentro del ámbito jurídico y político del Estado, sin embargo no estatales; y, por otro, los poderes de escalas superiores (supranacionales). En ese sentido, Becker sostiene que, esos poderes en escalas inferiores (intraestatales) ponen “la región en la escala local [lugar] [...] como escala espacial óptima tanto para la organización de movimientos reivindicatorios – regionalismos – como para la política espacial del Estado” (Becker, 1983:9 citados por Schneider y Peyré Tartaruga, 2006); considerándose de este modo a la región como base para el poder territorial. Dicho en otras palabras, la construcción social de la región se hace posible desde la participación de los grupos humanos en cada ámbito del territorio.

Ahora bien, retomando a Boisier existen dos maneras complementarias de conseguirlo: por un lado, una región acumula poder mediante la transferencia de poder por la descentralización; por otro, desde la sabiduría popular, el consenso social y la concertación política en su seno.

Respecto de la primera ruta y desde la perspectiva institucional estatista, se trata de un nuevo locus de la acción política donde “el Estado deja de ser visto como eje de toda acción modernizante para tornarlo en un sistema que debe ser controlado, acotado y permeado por iniciativas de la propia sociedad (Olvera, 1999:16). Lo que está en juego es el hecho esclarecedor que en definitiva el Estado no puede ser controlado, movilizad o resistido en la misma medida por cualquier estrategia o por cualquier fuerza política que se establezca desde la llamada sociedad civil⁹.

La segunda ruta, la soberanía de sujetos políticos para concitar la capacidad de incidencia en la toma de decisiones -participación-, la capacidad de actuar sobre sí mismos y de modificar el curso de los acontecimientos y los procesos, también es atribuible a sociedades locales que objetivando sus características se constituyen en sujetos transformadores de las realidades de manera permanente y cotidiana.

La transición de la época demuestra un mayor protagonismo territorial como consecuencia del debilitamiento del estado- nación y de la necesidad creciente de autonomía local, así como la revalorización de la diversidad y de la pluralidad cultural y social como contestación al previo proceso de homogeneización (Cuervo, 2003), a la multiplicación de las subdivisiones territoriales, de los lugares de las políticas y de los participantes, la intensificación de las interacciones de larga distancia y de la interdependencia entre los lugares, la emergencia de los niveles y de las formas supra e infra-nacionales, junto a la invasión de la competencia y de las ideologías conexas (Dematteis y Governa, 2005), aspectos todos concernientes a las relaciones entre los cambios de la organización territorial y la transformación de los lugares y de los niveles de la acción política.

Vistas así las cosas es posible considerar unos conjuntos diferenciables entre sí, pero que exigen hacerlos coincidir y conjugarlos para beneficio mutuo: por un lado desde los procesos descentralizadores es necesario insistir en la necesidad de que a nivel nacional se definan políticas para las regiones; es decir una política nacional de regiones. Por otra parte desde los procesos de concertación, la definición propia de

⁹ Precisamente la perspectiva descentralista, confiaba en las posibilidades de tejer a diferentes escalas territoriales escenarios y pactos que contribuyan a nuevos ordenamientos sociales. Así lo deja ver Fung y Wright: “La delegación de poderes a las unidades locales para que ellas conciban las acciones a seguir y puedan ejecutarlas surge del escepticismo en relación con la posibilidad de que el centralismo democrático pueda generar soluciones efectivas” (Fung y Wright, 2003, 49).

estrategias de desarrollo regional y por último la convergencia entre las estrategias nacionales y la propia. Lo que puede significar diferenciar claramente para cada ámbito territorial entre nación y región cuales son las prioridades y conjugar los intereses comunes.

Se requiere poder para transformar la palabra en acción; lo que supone la existencia de un receptor socialmente adecuado, que no puede ser sino la propia sociedad organizada, de manera que el poder adquirido sea usado democráticamente y no como exclusividad o para el beneficio de unos pocos. Lo que invita al propio Boisier a proponer la siguiente aproximación conceptual:

La construcción social regional no es otra cosa que la transformación de una sociedad territorialmente localizada, que, en virtud de su segmentación y oposición de intereses, subordinación y dependencia, etc., opera como objeto, en otra, caracterizada por la consolidación de intereses territoriales, por su expresión mediante un proyecto político consensuado, por la cristalización de un movimiento social territorial, por su fuerte identidad ligada a valores *sui generis* del lugar, es decir una transformación que deviene en la configuración de un sujeto territorial/regional (Boisier, 2008:25).

La pregunta pertinente es entonces: ¿cómo se construye una región? Hay una doble respuesta propuesta por Boisier en su Tesis Doctoral y otros documentos escritos por él. Se apoya en la puesta en práctica de dos proyectos: uno, de carácter político regional, productor de cohesión y de movilización y, otro, de naturaleza cultural regional, productor de la percepción colectiva y de identidad.

Precisamente son los renovadores planteamientos de profunda raigambre cepalina, los que permiten a Boisier pensar que las mayores posibilidades de desarrollo de las regiones estén ligadas a la noción de proyecto político, ante todo en medio de la convicción por el sentido de la inclusión de una multiplicidad de actores con características e intereses muy distintos, donde un conjunto masivo y desordenado, entrópico, de decisiones individuales, se transforma en una matriz decisional coherente con la propia visión del desarrollo y la equidad como referentes incesantes (Boisier, 2004). En otros términos, las posibilidades de orientación del desarrollo de las regiones y por tanto, de la acción política de los distintos sujetos, requieren de opciones más colectivas y de movilización: creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida y la sociedad a partir de una imagen futura de la sociedad, donde la ideología, su condición política, su apoyo social y su

basamento técnico sean, soporte y se materialice en un escenario posible dentro de la gama de escenarios regionales deseables. En segunda medida el proyecto político saca la cuestión del desarrollo de un territorio propio del campo del azar para colocarlo en el campo probabilístico (o sea, coloca el desarrollo en las manos de la sociedad) (Boisier, 1998a).

En un sentido próximo a la visión gramsciana, el proyecto político como construcción simbólica y redefinida por Evelina Dagnino trae consigo “[...] la afirmación de la política como un terreno que también se encuentra estructurado por opciones que se manifiestan en las acciones de sujetos, orientados, a su vez por un conjunto de representaciones, valores, creencias e intereses” (Dagnino, *et al*, 2006: 43), de lo que debe ser la vida en sociedad permitiendo analizar los núcleos de significación de la acción, de la imaginación política de las expectativas normativas, que orientan la práctica política de los actores.

Los actores que formulan y difunden los proyectos políticos expresan, por un lado, un aprendizaje normativo e impulsan nuevos principios culturales; y por otro, con frecuencia reproducen, especialmente en sus prácticas concretas, peculiares combinaciones de culturas políticas que muestran la coexistencia y tensión entre los nuevos y los viejos principios culturales (Dagnino, *et al*, 2006: 32).

Es así posible decir que éstos cuestionamientos están orientados hacia la extensión y profundización de la ciudadanía en términos de afectar la estructura de oportunidades políticas, develando así las relaciones de exclusión y desigualdad en escenarios que van más allá del tradicional régimen político. El punto de partida es la concepción del derecho a tener derechos, lo cual supone la constitución de sujetos sociales activos en la ampliación del espacio político que expresa una política cultural¹⁰ en el derecho a ejercer la participación para definir aquello a lo que se quiere pertenecer.

Como puede inferirse tanto en la perspectiva de Boisier, al defender la idea del ejercicio del poder desde los territorios, como la de Escobar cuando propone “una

¹⁰ La noción de *política cultural*, a criterio de Escobar, asume que los significados y prácticas culturales - en particular aquellas teorizadas como marginales, de oposición, minoritarias, residuales, emergentes, alternativas, disidentes y similares, todas ellas concebidas con respecto a un orden cultural dominante- son fuente de procesos que pueden [y deben necesariamente] considerarse como políticos (Escobar:1999); implícitamente entre sus intenciones está la búsqueda por redefinir el poder social, impregnando una la lucha por la democratización. El autor de esta forma muestran el interés, hacer énfasis en el hecho de que mediante la política cultural se pone en movimiento cuando los grupos intervienen en debates sobre políticas, cuando intentan otorgar nuevos significados a las interpretaciones culturales dominantes de la política.

defensa del lugar como espacio de prácticas culturales, económicas y ecológicas de alteridad a partir de las cuales se puede derivar estrategias alternativas de desarrollo y sostenibilidad” (Escobar, 1999:194), existe una fuerte convicción de la importancia de la autonomía local, entendida no tanto como autarquía, sino más en el sentido del deber ser de comunidades autónomas: la capacidad creada, construida y ganada por los grupos sociales para actuar y relacionarse autónomamente con el exterior, definir procesos de auto-organización, controlar, responder y resistir a los estímulos y las perturbaciones externas, mantener la propia identidad territorial, elaborar sobre la base de la iniciativa territorial vecinal las propias exigencias y normatividad con sentido legítimo de sus intereses colectivos, aunado a la responsabilidad de otorgarse y consolidar independencia en las decisiones sobre el desarrollo de sus ámbitos territoriales y poblacionales (Dematteis y Governa, 2005).

2. Referentes de orden epistemológico y práctico en Colombia para la construcción de regiones

2.1 El Territorio

La concepción, aquí defendida de Territorio, es aquella que en su definición incorpora la consideración de aspectos culturales, políticos y económicos. Haesbaert propone definir el al territorio como el resultado de un proceso de territorialización que implica un dominio (aspecto económico-político) y una apropiación (aspecto simbólico-cultural) de los espacios por los grupos sociales:

El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo..., un dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de “control simbólico” sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos (Haesbaer, 2004:93, citado por Herner, 2009:165).

De la anterior definición deviene que territorio es un espacio determinado por relaciones de poder y que posee como referencia central el lugar; es decir, el espacio de la convivencia, de la copresencia de cada persona. Por ello Gómez y Hadad siguiendo a Bello (2004) proponen que el territorio tiende a ubicarse necesariamente sobre el espacio, pero no es el espacio, sino más bien una ‘producción’ sobre éste: “Esta producción es el resultado

de las relaciones y, como todas las relaciones, ellas están inscriptas dentro de un campo de poder.” (Gómez y Hadad, s/f).

El Territorio, es decir como sinónimo de apropiación o sustrato significativo, alude a toda una serie de *representaciones* la cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en un tiempo y espacio social, cultural, estético y cognitivo (Haesbaert, 2004, Citado por Herner, 2009).

Raffestin (1981), citado por Dematteis y Governa (2005), argumenta que la cuestión de la delimitación y demarcación de un territorio implica la idea de apropiación del espacio: trazar un límite, incluir y excluir; es la expresión material de un proyecto, de las intenciones y de las voluntades que en él se llevan a cabo, de las relaciones de poder de las cuales deriva.

Consecuentemente, dice Escobar (2010, 79), citando a Guattari (1995), el territorio significa un espacio existencial de auto-referencia donde “las subjetividades disidentes” puedan surgir.

2.2 Aportes básicos del pensamiento complejo a la construcción participativa de región sostenible.

Peter Senge, citado por Jara (2009:25) argumenta: “*De chicos nos enseñan a fragmentar el mundo, al intentar ver la imagen total nos resulta difícil dado que estamos acostumbrados a ver fragmentos de ella*”. Siempre ausente la visión de la totalidad, la humanidad ha estado abocada a separar la problemática social, sus interacciones ha sido escasamente consideradas, aspecto que configura una profunda y prologada crisis de percepción, visión y actuación. El mismo Carlos Jara realiza el siguiente planteamiento:

Las construcciones mentales mecanicistas que hemos fabricado como armaduras para justificar nuestros supuestos, han llevado a la fragmentación de lo social, y de las otras dimensiones. Han dado origen a diferenciaciones, separaciones y exclusiones que debilitan o subordinan las conductas sociales vitales para la solidaridad humana y la reciprocidad, creando un creciente desconcierto institucional (Jara, 2009: 27).

La multidimensionalidad entendida como imaginario y práctica, se convierte en uno de los desafíos más importantes de la sostenibilidad regional. La primera exigencia conceptual y metodológica se centra en cualificar el concepto y la

articulación de las dimensiones de la sostenibilidad (económica, ambiental, cultural, social y política) de tal manera que sirva de referente al momento de configurar dinámicas viables para la creación de alternativas de vida y sociedad; el axioma es el siguiente: “La sostenibilidad del todo (en este caso, del territorio), solamente puede estar fundada en la sostenibilidad combinada de sus partes y es un bien cualitativamente mayor que la suma de las mismas” (Aguilar, 2005). En relación a este aspecto, Quintero (2001) reconoce que sin la "visión" de la forma general, es ineficiente la articulación de los elementos. Todo ello únicamente es posible con una transformación de la lógica usualmente empleada, para dar tránsito a una que permita la diferenciación sin fragmentación, la unificación sin reducción (hegemonización), la atención a las relaciones sin descuidar los componentes.

Desde la mirada prospectiva y estratégica para la sostenibilidad regional, se trata del posicionamiento de una lógica mediante la se reconoce que tras lo sectorial (salud, educación, saneamiento básico, productividad agropecuaria, etc.) es posible generar un conjunto de dinámicas comunes, relaciones y consensos que dan lugar a un “sistema” de actuación colectiva, facilitando planificar cada dimensión de la realidad en relación y armonía con las demás. Por ejemplo, lo social en relación con las dinámicas y procesos políticos, culturales y sociales de la región; lo ambiental desde y en armonía con lo social, político y económico.

La *integralidad* enriquece las políticas públicas porque las sitúan en contextos más amplios y a la vez mucho más consistentes con las realidades regionales y de país. La invitación de Jara es contundente: “Somos llamados a mirar, con ojos curiosos, esa construcción que es *sociocultupolíticoecológica*. Creo que esta complicada palabra comunica de manera más apropiada un concepto nuevo de la compleja realidad territorial” (Jara: 2009: 30).

En términos generales, cada elemento de la realidad, por más particular o complejo que sea, requiere ser visto integralmente. Allí, múltiples actores (organizaciones, instituciones y gremios), identificados con unos propósitos y objetivos comunes, promueven acciones articuladoras, en la medida en que identifican puntos de

encuentro, visión compartida del territorio y sinergia con las acciones de otros actores locales y/o regionales.

Bajo la anterior perspectiva, la construcción participativa de región sostenible es por definición un acto político- y no de planificación solamente - técnica o normativamente entendida -; lo anterior aceptando que su fundamentación consiste en la “búsqueda y construcción de alternativas integrales de vida, que posibiliten la convivencia de las culturas con los procesos naturales y las demás formas de vida que las acompañan y las sustentan” (IMCA, s/r). No se está hablando de otra cosa distinta que no sea permitir la emergencia de otras propuestas, de otras visiones de lo posible, de otras agregaciones sociales, culturales y políticas y a la par, de la refundación de las prácticas y vivencias de la misma democracia. Al respecto Quintero propone:

Creemos que la “animación” del proceso [de construcción de región] puede ser realizada por factores de diferente índole, en los diferentes ámbitos, niveles y momentos del proceso; sin embargo, insistimos, la "dirección general" debe tener carácter político. Este, lejos de ser un postulado técnico es una apuesta ética: solamente lo político posibilita que el direccionamiento del proceso sea participativo (democrático para decirlo técnicamente). La dirección (general, se entiende) por parte de otros factores (económicos, étnicos, etáreos, ideológicos, etc.) siempre conllevará el riesgo de la parcialidad (Quintero, 2001:12).

Los alcances de la sostenibilidad van más allá de una estrategia de desarrollo. Como horizonte ético y conceptual contribuye a establecer relaciones armónicas entre los seres humanos y con la naturaleza, mientras realizan sus sueños más profundos y superan los principales retos y desafíos del presente (Programa Suyusama, 2006).

Suyusama le apuesta fundamentalmente a la CONSTRUCCIÓN DE REGIÓN, comprendida esta como un PROCESO INTEGRAL que busca el bienestar colectivo y duradero del territorio, a través de la articulación de los actores institucionales y comunitarios, que generen sinergias entre las dimensiones política, económica, social, ambiental y cultural de la sostenibilidad local y regional (Programa Suyusama, s/f-a).

Lo que sí es evidente es que “Estas miradas y perspectivas (lo global y lo local) con sus matices intermedios, no siempre contradictorias e irreconciliables, deben encontrar puntos de conexión y articulación, donde se resuelvan estas dificultades

y se puedan consolidar propuestas locales, regionales, nacionales, internacionales y globales de sostenibilidad” (Aguilar, 2005). Así pues, en la práctica social por la sostenibilidad local y regional es necesaria es una adecuada consideración, tanto del papel de los *agentes* (políticos, gremios, academia, comunidad, gobiernos), como la importancia de recrear las complejas relaciones que conectan los diferentes ámbitos territoriales.

Los puntos de articulación que se vislumbran en estas fronteras de la construcción de región deberían convertirse en franjas de intersección, concertación y construcción conjunta, lo que coadyudaría a evitar “la fragmentación sectorial propia de visiones anteriores de desarrollo y aquellas de los movimientos sociales temáticos y sus dinámicas centrífugas, extractoras de recursos humanos y energías creativas locales” (Aguilar, 2005). Para ello se requiere la configuración de escenarios particulares como espacios formalizados de intercambio, dialogo y conjunción de esfuerzos en niveles y tejidos superiores de complejidad, diferentes a aquellos en los que tradicionalmente se interactúa.

2.3 La región como sujeto para la sostenibilidad a través de la planificación participativa

Es de reconocer que fue en estos últimos cuarenta años que la humanidad tomó un nuevo conocimiento de su carácter planetario y que emergieron por todas partes movimientos que luchan por territorios en su diversidad (territorialidades) poniendo el orden del día el derecho a la igualdad en la diferencia y al reconocimiento de una diversidad de actores con memorias, intereses, estructura social, valores, poderes y posiciones diversos y dispares, desde los cuales se hace visible la coexistencia y ejercicio de territorialidad, los cuales ubicados en contextos y tendencias particulares vehiculan relaciones, negaciones y consensos entre sí, en su interés por posicionar sentidos propios “ y el papel que desempeñan son muchas veces contradictorios, lo que hace que la vida social no siempre sea tranquila” (Jara, 2005: 40).

Las perspectivas de Isunza, Fung y Wright coinciden en establecer que una de las fundamentaciones en el debate público contemporáneo que adquiere la participación

ciudadana a nivel latinoamericano efectivamente es a través de las experiencias de la planeación, gestión y evaluación de las políticas públicas. Mientras el primer autor plantea que con ella se configura uno de los diversos tipos de interfaces societales, con la cual se marcan una mayor relevancia respecto de las consecuencias del aparato estatal (Isunza, 2006:278), Fung y Wright (2001) son desde la idea que los experimentos deliberativos casi siempre comprenden esfuerzos conjuntos y continuos de planeación, solución de problemas y formulación de estrategias.

Es la experiencia de la planeación participativa, asumida como proceso de diseño de futuros posibles, la que les permite a los actores su no disociación del sentido de construcción social del territorio: “Un territorio intervenido, construido y apropiado con fines humanamente sostenibles y sustentables será expresión coherente de una sociedad democrática, participativa e incluyente” (Obando, 2003:23). Sin embargo, Jara (2005) señala la siguiente precaución: es un mito pretender reducir la experiencia política a un esfuerzo permanente de concertación. Las contradicciones, los conflictos, son inherentes a la vida en sociedad. Toda transformación es susceptible a generar conflictos, mismos que deberán ser traducidos en decisiones políticas.

Por consiguiente, la participación ciudadana - desde los dispositivos de la planificación- no se plantea como alternativa a las instituciones representativas y de deliberación como los concebidos en el modelo hegemónico de democracia (De Sousa y Avritzer, 2004: 68), tampoco no va a eliminar completamente las relaciones de subordinación (Jara, 2005:37), pero si es posible entenderla como complemento que facilita los procesos decisivos, haciéndolos más transparentes, dándoles más legitimación, incluyendo más puntos de vista e información y restituyendo la confianza de los ciudadanos en sus instituciones¹¹, por tanto es posible tener la confianza de que “sí va a crear ambientes dialógicos y reflexivos, a fomentar la apertura y a generar incentivos políticos” (Jara, 2005: 37). En todo caso la participación en la construcción regional, se entiende como aquella que se origina

¹¹ Las localidades y regiones, en donde viven los grupos más vulnerables socialmente, los sectores sociales menos favorecidos y las etnias minoritarias que se comprometen en estos esfuerzos, continúan sufriendo la agresión de dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales contrarias a sus sueños, sin que puedan contrarrestar sus efectos negativos. Dicho en palabras de Sousa y Avritzer (2004:49) “no logran que sus intereses sean representados en el sistema político con la misma facilidad que el de los sectores mayoritarios o económicamente más prósperos”.

ontológicamente dentro de las interacciones sociales, es decir se distingue por su constitución “natural”, sin la cual los procesos de territorialidad difícilmente se podrían entender. Bajo esta perspectiva la participación adolece de ser un “mecanismo”, convirtiéndose en sí misma en un permanente enraizamiento o modo de existencia propia de las comunidades.

Así mismo en esta discusión teórica, planeación hoy es concebida menos como una técnica especializada y más como un *proceso* sociopolítico; menos como un procedimiento y más como un *escenario* de interlocución entre actores. La definición de este campo de indagación bajo este modo, está animada por el interés de establecer una polémica con la idea según la cual la planeación, puede significar una renovación democratizante, ser un escenario prometedor de participación ciudadana en la gestión pública, en la medida que convoca y articula al conjunto de la sociedad hacia una reflexión sobre su presente y su futuro, sin posibilidades de exclusión, a partir de identidades, discursos, intereses y proyectos diversos. En segundo lugar, quienes acuden a ella asumen implícitamente el doble compromiso de velar por sus particulares intereses y, sobre todo, de pensar la ciudad, el municipio, el territorio de manera global, en sus múltiples dimensiones, en su real magnitud (Velázquez y González, 2003), a lo que habría que agregar que se convierte en estrategia para la formación de sujetos políticos, generando así procesos de movilización social en torno al mejoramiento de la calidad de vida.

Pensar sobre el futuro y velar por intereses particulares y colectivos – a manera de proyecto político- puede articular lo que la escuela Francesa estableció hace varios años como prospectiva y estratégica. “Bajo la denominación de la planeación estratégica y prospectiva [se establece] un estudio serio, sistemático y holístico del tiempo futuro [dentro del cual] se postulan dos sentencias axiomáticas: el futuro se construye y el futuro lo construye el hombre (Zapata, 2007). A su vez, la temporalidad de la planeación es crucial para tomar conciencia de los logros obtenidos, al igual que evidenciar las capacidades y sus posibilidades de efectivización (“empoderamiento”).

En la lógica propuesta por Medina, de pensar la prospectiva como proceso de construcción social para imaginar y elaborar el futuro y por ende como aporte invaluable a la planeación y a la toma de decisiones desde los territorios, argumenta: “*El pensamiento de largo plazo es útil para contribuir a la formulación de la visión*

estratégica de un país, una región o una institución pública, la cual configura los grandes lineamientos y ejes estructurales que enmarcan la definición de objetivos sociales” (Medina, 1999:411). Al respecto cabría indagar cómo y bajo qué supuestos la planeación de largo alcance -en el sentido de que se apoya en la formulación de visiones colectivas de futuro- abraza lo estratégico, al otorgar significado a la acción individual y colectiva a las decisiones adoptadas y a las acciones promovidas. Ya bien, escribía el mismo Boisier:

Aunque no existe receta alguna para alcanzar el objetivo de la construcción social regional en un plazo dado, es sin embargo fundamental por lo menos tener un esbozo del objetivo; solo cuando se está en posesión de una imagen aproximada de la sociedad y región que se desea, solo entonces se puede empezar a considerar cuales son los mejores caminos y medios para su realización y trazar un plan para la acción práctica. (Boisier,1990: 57).

Carlos Jara (2005) es de la idea que los elementos subjetivos, como la “subalternidad, están siendo en la actualidad evocados para construir las bases de una cultura política que ponga en marcha las posibilidades de desarrollo humano y sostenible”. Ejemplo de ello son las apuestas inmersas en los llamados Planes de Vida.

El término Plan de Vida es tomado de las comunidades indígenas, y alude a una experiencia significativa de apropiación del territorio. Precisamente la relación entre identidad colectiva y su inscripción territorial, en la problemática indígena, al decir de (Gómez y Hadad, s/f:16), constituye un caso paradigmático por su arraigada tradición en la defensa de sus territorios y las múltiples relaciones con la tierra, a partir de la cual se articulan distintas dimensiones de existencia, como la autonomía y autodeterminación, la defensa de la biodiversidad y medio ambiente, los derechos colectivos, el debate sobre la ampliación de la ciudadanía, entre otros aspectos.

La construcción de los planes de vida se define como un proceso de planeación integral que interrelaciona todas las dimensiones de la vida en sociedad: *cultural, social, ambiental, económica y política*, por tanto un proceso de gestión de la sostenibilidad local. Busca activar los procesos de participación en marcha para la construcción de una visión de futuro, estrategias, planes, programas y proyectos; procura que la concertación vaya más allá de los temas puntuales, presupuestales y se proyecte a la construcción participativa de cultura política y horizontes de largo plazo, que sirvan de referente para

la interacción entre la institucionalidad y el tejido social (Programa Suyusama, s/f-b:3). “Como una **estrategia de pedagogía social para la reconciliación**, contribuye a reconstruir las relaciones de **igualdad** entre sujetos de derecho (*reciprocidad democrática*) y la **confianza cívica** entre las comunidades y de éstas con el Estado”. (Conciudadanía, s/r).

2.4 El territorio-región: una propuesta teórica desde el postdesarrollo.

¿Es posible lanzar una defensa del lugar en la que el lugar y lo local no deriven su significado de la yuxtaposición a lo global? ¿Quién habla por el “lugar”? ¿Quién lo defiende?” son preguntas formuladas por Arturo Escobar (2000) desde el paradigma posestructural. La misma indagación en palabras de Rist plantea:

¿Cómo incluir en la teoría de los actores el que se comportan según racionalidades diferentes y que, en lugar de buscar la acumulación de beneficios que debería proporcionarle un razonamiento “interesado” y a corto plazo, sigue unas veces la lógica del honor o del prestigio, otras la lógica de la subsistencia o de la reproducción, otras de la redistribución por mencionar más que unas pocas (Rist:2002, 267).

La tarea por realizar, dice por su lado Elizalde, para poder viabilizar políticamente la sostenibilidad, o lo que es lo mismo imaginar alternativas a la totalidad imputada por la modernidad, es atreverse a proponer cómo desinstalar la utopía de la abundancia infinita: “Lo cual obviamente no es una tarea fácil, aunque todo el mundo estuviese de acuerdo; más difícil será aún lograrlo cuando hay importantes fuerzas y actores sociales cuyo propósito es que dicha utopía permanezca indemne (incólume)” (Elizalde, 2009:56).

Los aportes teóricos ofrecidos por Escobar y Elizalde, entre muchos otros, articulados a la discusión de las regiones, cobran resignificación importante en la medida en que permiten establecer otras miradas en el interés de esclarecer el sentido de la sostenibilidad y al tiempo le otorgan al concepto “una radicalidad discursiva que evite su metaforización anticipada y extemporánea y que le haga posible no vaciarse prematuramente de su contenido transformador (inseminador) en el ámbito de las ideas” (Elizalde, 2009: 55).

Esta reafirmación emergente del “lugar” y por tanto la aparición de un momentum teórico que hagan viables las posibilidades para concebir y reconstruir el

mundo desde una perspectiva de prácticas basadas -en-lugar, sostiene el antropólogo Arturo Escobar, ha implicado un reconocimiento y reafirmación de no-capitalismo y la cultura local en oposición al discurso de la globalización, basado en el espacio, el capital y la modernidad, donde: “el foco, por lo tanto, cambia hacia los vínculos múltiples entre identidad, lugar y poder -entre la creación del lugar y la creación de gente- sin naturalizar o construir lugares como fuente de identidades auténticas y esencializadas” Escobar (2000:115); es así cómo desde hace por los menos dos décadas, la ciencia social le apuesta a revisar los conceptos y categorías convencionales de lo local, cargadas hasta ese momento de fuertes dosis eurocéntricas (colonialismo occidental) y del dominio determinante del capitalismo como imaginario de la vida social.

A mi entender la sostenibilidad, es heredera de la noción de límites y se confronta dialécticamente con la idea de crecimiento (y de desarrollo exosomático). Esta idea permite acotar la idea de crecimiento a aquello que es posible, dada la naturaleza propia del fenómeno observado, su potencialidad, su vocación, sus cualidades. Esto es, todo aquello que está determinado por su código genético en el caso de los seres vivos y su código ético o político en el caso de las instituciones (Elizalde: 2009, 56).

Esta innovación conceptual de territorio-sostenibilidad, junto con los derechos de los movimientos sociales asociados a su identidad, a su autonomía política, a su territorio y a su propias visión de desarrollo invita a resaltar las articulaciones entre los patrones de asentamiento, uso de los espacios, y prácticas del conjunto del significado- uso de los recursos (Escobar, 2000:131), lo que configura y representa una relación entre lugar, cultura y naturaleza (Ver Anexo 3, Figura No 1).

En la perspectiva de lo otro de la globalización, el concepto de región se relaciona a su vez con el llamado concepto de *Territorio-región* establecida por Escobar, volviendo sus ojos precisamente a las tradiciones de comunidades indígenas y negritudes en Colombia. Es una categoría de manejo que señala la construcción de unos modelos alternativos de vida y sociedad; busca asidero como una construcción política para la defensa de los territorios y su sostenibilidad, siendo al tiempo una estrategia de sostenibilidad y viceversa, la sostenibilidad es una estrategia para la construcción y defensa del territorio-región.

Si el territorio es el espacio para una apropiación efectiva del ecosistema, el territorio-región se concibe como una *construcción política* para la defensa de los territorios y su sostenibilidad. Dicho de otra manera, y en sentido contrario a los

enfoques tradicionales, la sostenibilidad no puede ser concebida en términos de ciertas actividades, o sólo en términos económicos. Debe responder al carácter multidimensional de las prácticas de apropiación efectivas del ecosistema. Por lo tanto, se puede decir que el territorio-región articula el *proyecto de vida* de las comunidades con el *proyecto político* del movimiento social (Escobar, 2005:137).

Las comunidades territorializadas con sus propios aprendizajes, tienen la misión de avanzar hacia la integridad de la región, de modo que se permitan formas de organización, planeación y sostenibilidad armónicas con las formas de vida (social, ecológica y cultural) que allí se desarrollan. Como concepto y como práctica, “se orienta a la estructuración de una región autónoma que permita formas de desarrollo compatibles, tanto con el ambiente, como con las relaciones y prácticas mantenidas tradicionalmente por las comunidades” (Escobar, 2008); una especie de red de historias locales/globales construidas desde la perspectiva de una alteridad políticamente enriquecida (Escobar, 2003).

Es la política del lugar como un nuevo imaginario de lo político, como una construcción particular, en el cual se afirma una lógica de la diferencia y una posibilidad que desarrollan multiplicidad de actores y acciones que operan en el plano de la vida cotidiana, la que entra en escena y que es necesario valorar o reconocer. “En esta perspectiva, los lugares son sitios de culturas vivas, economías y medio ambientes, antes que nodos de un sistema capitalista global y totalizante” (Escobar, 2005:41).

3. La Acción colectiva: sus formas y alcances

3.1 Como proceso de configuración de marcos de sentido

Deferentes actores, al compartir marcos de significado relacionados con sus contextos vivenciales, configuran un estrecho vínculo que les posibilita llegar a propósitos colectivamente acordados en un enfoque territorial.

En lo que se quiere tener la mayor precisión posible es en la utilización del término “marco”. Delgado, quien, apoyándose en los planteamientos de William Gamson -al sustentar su concepción constructivista de la realidad social y de considerar la capacidad de reflexividad de los actores sociales en un sentido que los habilita para comprender críticamente su propia experiencia y los impulsa a intervenir en ella para trasformarla-, es enfático al plantear:

[...] el poder movilizador del marco no radica en los valores, las creencias y las normas de individuos particulares que se agregan para impulsar la acción, sino en los entendimientos y sentimientos que de manera intersubjetiva se configuran en asociación durante el mismo proceso de la acción colectiva, acudiendo a la sabiduría popular, al conocimiento de la experiencia y a los repertorios de las culturas políticas (Delgado, 2007:48).

Los procesos enmarcadores hacen referencia pues a los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y así mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva.

3.2 Como identidad

La acción colectiva, como la entiende Teresa Muñoz (1996: 27) es “la capacidad que tiene y desarrolla un grupo social para consolidarse y sostenerse como colectivo en el tiempo y proyectarse continuamente sobre la base de su pertenencia a un mismo tejido social, donde se comparten sentidos con un horizonte de universalidad”. En todo caso existe la creencia que el elemento central de las prácticas de los portadores de acción colectiva se manifiestan como interacciones entre detentadores de poder - demandas de cambios en la distribución o en el ejercicio del poder (Delgado, 2007) y personas que reclaman hablar en el seno de un espacio público, lugar por excelencia de vivencia y construcción de la ciudadanía.

Cuervo, contextualizando el escenario de las Culturas, identidades y proyectos colectivos de desarrollo regional, entre lo global y lo local, de la mano de Claval, afirma:

La búsqueda de la eficacia no es la única preocupación de los grupos humanos. Las gentes intentan conciliar la eficacia con la expresión de sus aspiraciones íntimas y de sus sueños, intentan darle un sentido a su vida. Además, a través de la conciencia de sus semejanzas y de sus diferencias que hacen además la experiencia de su identidad (Cuervo, 2000).

El tema de la identidad colectiva asume protagonismo en las teorías del desarrollo regional alternativas, girando el interés hacia las formas intangibles de construir los espacios. Este elemento, junto a las reivindicaciones territoriales y autonomía, ofrece un profundo sentido político a la concepción de territorio.

En consecuencia, la configuración de referentes de identidad colectiva se encuentra muchas veces ligada a la definición que el grupo realice acerca de una situación catalogada como injusta, y simultáneamente, lejos de conformarse los sujetos

colectivos con lecturas de diagnóstico, configuran la capacidad de representar intereses intergeneracionales de la sociedad, en últimas de contar con una visión propia de futuro. Una interpretación menos pretenciosa en cuanto a los alcances que se le otorga a la misma, en tanto hace alusión a los alcances específicos que esta puede comportar en y desde grupos específicos de la sociedad, y donde en simultánea no se pierde de vista que la acción colectiva se constituye en función de relaciones e intercambios con el exterior. Es decir, si bien puede definirse sólo sobre su base de proximidad, no se crea por reparto pasivo de un determinado territorio y de su valor simbólico, sino que deriva de la actuación colectiva de los sujetos portadores de práctica y de conocimiento “productores” del territorio, y de una nueva lógica de referencia identitaria de los lugares. Dematteis y Governa (2005), afirman que al construir las propias identidades -superpuestas- sociales, los sujetos participan en conflictos de sentido, negociaciones y disputas. Además:

[...] se postula que la construcción de un nuevo orden social en el que los territorios como actores sociales importan, es una tarea que requiere de un saber que sea universal, pero que se ancle profundamente en un lugar (Lira, 2003:30).

Cabe entonces retomar las palabras de Giménez (1999:48) para decir que “sin identidad no hay autonomía, y sin autonomía no puede haber participación de la población en el desarrollo de su región. Lo que equivale a decir que no puede existir un desarrollo endógeno sin identidad colectiva”. Como lo expresa Cuervo (2000) la región tendrá sentido si se trata de realidades, agrupamientos humanos con intereses propios, solidaridades específicas (entendida como la capacidad de sus miembros para definir y reconocer un sentido del nosotros) y cuadros privilegiados para la acción colectiva.

Este tipo de acción colectiva, sustentada en la producción de un universo simbólico, que configura la identidad colectiva, se construye al tenor de la interacción (acción y práctica) de hombres - naturaleza-orden social, propiciando el sentimiento de un *nosotros*, que determina las prácticas de un grupo en una u otra dirección y que demarca así sus alcances, las fronteras y su ubicación pública en el espacio social (Delgado, 2007).

Finalmente, Carlos Jara, entiende identidad colectiva inmersa en los campos culturales tradicionalmente organizados, una definición compartida e interactiva facultada para influir en “los otros” por medio de un proceso de

resonancia (algo así como sintonizar una onda radial):

las organizaciones campesinas que comparten una identidad dentro del territorio podrían adoptar nuevos campos o hábitos, asimilar nuevas informaciones y extenderlos por repetición hacia otras organizaciones, preservando y cambiando simultáneamente las memorias. Podemos conseguir que un determinado hábito un comportamiento como el cuidado por la naturaleza pueda contribuir al modelado de formas de actuación social similares (Jara, 2009: 25).

3.3 Como movilización de recursos

Una pregunta interesante cobra vitalidad en los planteamientos de Jara (2009: 38): “¿Qué es lo que hace a un determinado sistema social territorializado optar por una cierta trayectoria o estrategia de desarrollo?”. Admitir en la acción colectiva un principio de existencia, fundamentado en la movilización de recursos, implica centrar la actuación estratégica de los sujetos colectivamente considerados en la generación o captación de recursos de todo orden, la forma de gestionarlos, la manera de asignarlos y administrarlos.

Desde el punto de vista del desarrollismo convencional y mecanicista, el trayecto [o estrategia de desarrollo] estaría marcado en función de las variables o los componentes de la “intervención”: fondos concursables, apoyo a las instituciones financieras locales, inversión en infraestructura y servicios, tecnología etc., que influyen en el orden explicado del sistema. (Jara, 2009).

La cita siguiente extraída de la investigación del Director de Programa Suyusama, José A. Aguilar S.J, problematiza al detalle la movilización de recursos sobre todo los establecidos desde el exterior y los efectos reales en las comunidades, lo que puede configurar no solo la reproducción del asistencialismo, sino también hipotéticamente los insuficientes niveles de identidad y apropiación con los procesos en una marco de relaciones inequitativas entre propios y extraños:

Al interior de las iniciativas exitosas en desarrollo rural sostenible se entiende que los recursos externos pueden ser útiles y con frecuencia necesarios para superar restricciones materiales y psicológicas. Con frecuencia, la iniciativa vino completamente desde fuera de las comunidades – por parte de agencias del gobierno, ONGs, o donantes. Algunas veces fueron personas externas a estas comunidades quienes se identificaron con ellas y sirvieron como catalizadores e intermediarios. No con tanta frecuencia, como sería de esperar, la iniciativa surgió al interior de la comunidad y fue adoptada y apoyada desde afuera. Sin enfatizar cuál pueda ser el origen de una idea de cambio, el factor crítico es si ésta tiene sentido para las comunidades locales y si es totalmente apropiada (Aguilar, 2000).

Esman (1998) citado por Aguilar (2000), consideran que en lugar de estar preocupados con el porcentaje de recursos externos y locales, cobra importancia insistir en qué tantos recursos, de todo tipo, las comunidades están comprometiendo para el mantenimiento y expansión de un programa, mientras se realiza un monitoreo que garantice que los presupuestos institucionales y municipales están siendo invertidos como debe ser, de acuerdo con las políticas adoptadas y los acuerdos alcanzados en los planes de desarrollo concertados.

3.4 Como capacidad de agencia y articulación

La articulación y coordinación de la acción colectiva se vincula con la necesaria sinergia que requiere el desarrollo (Boisier,1998). Ahora bien, la articulación y coordinación se logran a partir de una permanente y colectiva construcción de conocimiento para un proceso de toma de decisiones consensuadas que otorga sentido y dirección a un proyecto político, mediante el establecimiento de relaciones comunicacionales abiertas, horizontales y diversas.

Se trata de coordinar un sentido estratégico; se trata de coordinar para avanzar en un determinada dirección, para promover determinados resultados de la acción pública en su conjunto, y no solo de cada una de sus parcelas sectoriales o institucionales.

Por último, pero no menos importante, las palabras de Boisier (2001) adecuándolas a las reflexiones internas producidas por el Programa Suyusama, el concepto de “*región sostenible*” sería asimilable a cualquier región en la cual su desarrollo se ajuste a los patrones de la sostenibilidad; no es la región en sí misma la “sostenible”, sino la forma en que sus distintos actores logran acompañarse en pensamiento, propuesta y generación de dispositivos alternativos, los cuales al partir de las estructuras implícitas, facilitan la emergencia de nuevas relaciones, reconociendo que “el agenciamiento, es, ante todo, territorial” (Subatini, 2001, citado por Herner 2009: 164).

CAPÍTULO II

CONTEXTO Y ANTECEDENTES DEL CASO DE ESTUDIO

Breves datos geográficos, demográficos y sociopolíticos del área de estudio, tanto a nivel regional y local, se ubican en la primera parte del presente texto; mientras que la segunda parte tiene por objeto poner en evidencia el origen, la razón de ser de la experiencia de construcción participativa de región sostenible en el sur de Colombia, para lo cual es necesario ofrecer el contexto institucional del Programa Suyusama.

1. Características generales del área de estudio

1.1 Contexto del Departamento de Nariño

El Departamento de Nariño, ubicado al Suroccidente de Colombia, es una extensión territorial de 33.270 Km², correspondiente al 2,9% de la extensión territorial del país. Limita al norte con el Departamento del Cauca, al occidente con el Océano Pacífico, al oriente con el Departamento del Putumayo y al Sur está situada el área de confluencia y frontera internacional de Colombia con Suramérica. Goza de una ubicación geopolítica privilegiada al encontrarse en un corredor andino, amazónico y pacífico, lo que permite ser una región con múltiples potencialidades ecosistémicas, económicas, culturales y políticas. Es un territorio montañoso, conformado por nevados, páramos, volcanes, pequeños valles y con zonas de parques nacionales y una importante producción de agua en su parte andina, que alimenta la cuenca Amazónica hacia el oriente y los ríos Patía, Mira y Mataje, hacia el océano Pacífico.

El departamento está conformado por 64 municipios y de acuerdo a los datos suministrados por el DANE¹² su población para el año 2008 asciende a 1.599.646 habitantes; de éstos, el 50.13% son hombres y 49.87% mujeres. Aproximadamente el 60% de la población de la región es campesina, mientras que un 40% vive en los cascos urbanos. En la mayoría de éstos últimos viven poblaciones menores de 5.000 habitantes, y sólo dos de ellas, Ipiales y Pasto, albergan el 60% del total urbano en la región.

¹² DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Fals Borda, reconocido sociólogo y buen conocedor de las características poblacionales históricamente existentes en el territorio sur colombiano, se atreve a plantear la presencia de lo que para él representan los pueblos originarios para la construcción de modelos alternativos de desarrollo, fundamentados en la solidaridad y la ecología cósmicas. Esos pueblos son:

Los indígenas matriz primaria; los afrocolombianos cimarrones; los campesinos pobres y artesanos comuneros de la tradición antiseñorial española y los colonos de la expansión agrícola a partir del siglo XIX. [...] de los indígenas podemos rescatar, con orgullo, su valioso papel solidario, bioecológico, cosmogónico y de ciencia popular, así como la maravillosa civilización precolombina que desarrollaron en otras partes de nuestro hemisferio, equiparable a la más promocionada del Oriente Medio. De los negros cimarrones, podemos rescatar su impulso libertario, su resistencia para sobrevivir y su inventiva cultural. De los campesinos hispánicos y de los artesanos comuneros podemos retomar su dignidad política, representada en los antiguos fueros y cabildos antiseñoriales. De los colonos podemos recuperar su amor por la independencia y su capacidad de autogobierno en paz (Fals Borda, 2004, citado en Gobernación de Nariño, 2008: 21).

En materia de pobreza, un 64,4% de los nariñenses se encontraban en el 2005 por debajo de la línea de pobreza, 14,4% por encima del promedio nacional. En Colombia, la pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas es del 27,6%. En Nariño tal indicador alcanza un 43,8%. El Departamento, en el ámbito nacional, tiene el puesto 21 entre 32 Departamentos y el Distrito Especial de Bogotá en cuanto a nivel de NBI y está lejos de alcanzar lo establecido por los estados del mundo en la Cumbre del Milenio, en cuanto a la disminución de los niveles de pobreza e indigencia para el 2015: 28.5% y 8.8%, respectivamente. A nivel de regiones, el mayor porcentaje con población en NBI se registra en el Pacífico con un 63%, seguida por la del Norte con un 57% y Centro occidente con 56% (Gobernación de Nariño, 2008).

Para el 90% de las personas ocupadas en el Departamento, los ingresos promedio mensual se encuentran entre menos de uno y dos salarios mínimos legales vigentes, sobresaliendo el sector público como el regulador del empleo al involucrar a personas capacitadas profesionalmente. En el sector rural las condiciones laborales son aún más precarias debido, por un lado, a la inestabilidad y por otro, porque la cotización del jornal está por debajo del equivalente que pacta el gobierno con las personas trabajadoras en entornos urbanos sobre el salario mínimo diario, por tanto el trabajador del campo sobrevive en condiciones de subempleo, el cual se torna más grave cuando

existen ciclos recesivos. De ahí que se den los flujos migratorios y la alta oferta de mano de obra para las actividades que demandan los cultivos de uso ilícito.

Pasando al plano de la regionalización, distintos estudios y ejercicios de planeación, considerando criterios de tipo natural, geográfico, histórico, cultural y productivo, junto a factores y dinámicas de orden social e institucional, caracterizan al Departamento de Nariño en cinco regiones: Norte, Sur, Pacífica, Centro-Pasto, Centro occidente.

La presente investigación se circunscribe a la última región, en el gran Macizo montañoso del Volcán Galeras, donde la cordillera Andina entra a formar el nudo de los Pastos. De manera específica el área de estudio está delimitada por el Municipio de Sandoná. (Anexo 4, Figura No 2: Departamento de Nariño, Subregiones, Sandoná -).

1.2 Contexto del Municipio de Sandoná

Breve reseña histórica: El territorio ocupado hoy por el Municipio de Sandoná en épocas precolombinas fue un asentamiento de la antigua nación Quillacinga. Entre los veinte pueblos más importantes de dicha comunidad indígena a partir de 1540, aparece el nombre de Sandoná. Nombre compuesto por voces aborígenes, cuya derivación, un poco variada más adelante, es atribuido a una antigua hacienda de propiedad de las Madres Conceptas, donde está hoy la cabecera municipal. Las extensas propiedades de tierra y semovientes fueron objeto de expropiación bajo el gobierno nacional de Tomas Cipriano de Mosquera en el año de 1863 tras la expedición del decreto de desamortización de manos muertas. El tránsito y los efectos políticos a nivel local de dicho acto administrativo, son relatados por Burbano de la siguiente manera:

la enorme hacienda de Sandoná fue fraccionada y distribuida entre los trabajadores, quienes se ocuparon de reintegrarse para construir un núcleo poblacional que les permitiera el desarrollo de un proceso de jerarquización, buscando que se les reconociera la existencia, primero como pueblo y luego como municipio. (...) Los indígenas y demás pobladores de las diversas parcialidades emprendieron un movimiento a favor de la construcción del pueblo, para lo cual cursaron solicitudes a las autoridades pertinentes (...) (Burbano Rosas, 2003).

La implantación de Sandoná como Municipalidad, data del 12 de octubre de 1868, procedente de la Asamblea del Estado Soberano del Cauca, creada y autorizada mediante la Ordenanza Número 33.

Como toda división territorial y política, la población de Sandoná sufrió modificaciones producto de reajustes sociopolíticos y culturales, el principal representado por el incremento de la afluencia de nuevos pobladores y en razón de que localidades aisladas y con intereses diferentes, necesitaban acogerse a la cabecera municipal más próxima que les posibilitara mejores condiciones de integración.

Luego de la de Nariño del departamento del Cauca, y constituirse como el décimo departamento de Colombia, por la Ley primera de 1904, Sandoná continuó su proceso de desarrollo (Alcaldía Municipal de Sandoná; 2008).

Ubicación Geográfica: El Municipio de Sandoná se encuentra ubicado al noroccidente de la ciudad de San Juan de Pasto, capital del Departamento de Nariño (a 48 Km de distancia). Enmarcado entre el Río Guáitara en toda su extensión Occidental; el Río Chacaguaico en toda su extensión oriental; la Quebrada Honda al suroccidente y Sur y hacia el Suroriente una cordillera entre los 3600 y 3000 m.s.n.m. Cuenta con una superficie de 101 Km². La cabecera municipal se encuentra a una altura de 1.817 mts. sobre el nivel del mar.

Es un territorio modelado por grandes pendientes en la parte alta, planicies estrechas en la parte media y ondulaciones rápidas en la parte baja (Gonzales, 1998), presentando básicamente cuatro (4) pisos térmicos: páramo, frío, medio y cálido.

El Municipio de Sandoná limita al norte y oriente con el Municipio de la Florida; al norte con el Municipio de El Tambo; al sur con el Municipio de Consacá y al occidente con los Municipios de Linares y Ancuya.

En su zona urbana cuenta con 18 barrios. La zona rural está organizada en 8 corregimientos y estos cuentan con un total de 44 veredas.

Estructura demográfica: Tomando como base la información del Censo de población realizado por Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), de la vigencia 2005, el total de la población de Sandoná asciende a 25.134 habitantes, de los cuales el 51.6% son hombres y el 48.4% son mujeres.

Situación económica: De acuerdo a datos reportados por el mismo DANE, en el municipio de Sandoná para el año 2005, se encuentra el 42.17% de su población con

necesidades básica insatisfechas, 14 puntos porcentuales por encima de la situación media nacional (27,6%); no obstante y para el mismo año en comparación con la situación Departamental (43,75%), tiene un porcentaje inferior. De todas maneras el porcentaje presentado indica que un gran número de habitantes se encuentra en condiciones críticas de bienestar social (Castillo, *et al*, 2009).

Para entender la economía Sandoneña, es necesario contextualizarla en el marco de la economía regional, caracterizada por el desarrollo de actividades agropecuarias, con una destinación de sus productos a los mercados del sur occidente colombiano, en una relación desigual. Mientras Nariño ofrece materias primas agropecuarias a bajo precio, demanda productos manufacturados comparativamente costosos.

En términos generales la economía de los habitantes de Sandoná está soportada por los siguientes sectores principales: el sector agropecuario y el sector artesanal prevalecen en el área rural, mientras que en la economía urbana se destaca el sector terciario con los renglones de comercio y servicios.

Es importante, con ciertos niveles agroindustriales, el cultivo de la caña de azúcar para la producción de panela, producto que se comercializa en otras regiones del país, con un rendimiento sobre área cosechada de 16.500 Kg/ hectárea, - y la existencia de al menos medio centenar de trapiches. La tendencia al monocultivo de la caña de azúcar está enfrentada a los fluctuantes precios del mercado. Por la producción de caña y panela a Sandoná se le ha denominado con el nombre sugestivo de “La Ciudad más dulce de Colombia”.

Le sigue en su orden en el sector agrícola la producción cafetera, y cultivos de pan coger, como el maíz, plátano, frijol y frutales enmarcados en el contexto de una economía tradicional, con una producción orientada principalmente al consumo familiar. Los excedentes son destinados a la comercialización local y regional.

En la parte pecuaria sobresale la producción lechera, en zonas de clima frío (Corregimientos de Santa Rosa y Santa Bárbara principalmente) y con niveles de producción minifundista, están las especies menores: cerdos, cuyes, conejos y aves de Corral (Cabrera, 2005).

De la estructura de la tenencia de la tierra en el municipio de Sandoná se conoce que el 87% de los campesinos son propietarios. Entre las demás formas de tenencia de tierra, los arrendatarios y aparceros representan el 12% y existen algunos campesinos

que no han definido o legalizado sus títulos. Esta forma de tenencia alcanza un 1% (Zamudio, 2005).

En ciertas épocas del año las fuentes de trabajo son muy escasas, lo que obliga a los trabajadores a buscar oportunidades laborales en otros sitios fuera del municipio, sobre todo en épocas de cosecha cafetera o en cultivos de uso ilícito (Díaz, 2009). Específicamente, para el año 2007 se registraron 291 hogares en ésta situación, correspondientes a 1.388 personas (Castillo, *et al*, 2009).

El sector artesanal está basado en la producción, elaboración y comercialización de diversas artesanías de paja toquilla, en especial el sombrero superfino hombre, pava superfina dama, sombrero corriente unisex, etc, perfilándose una cadena productiva, con amplio potencial de comercialización a nivel Nacional e Internacional. La elaboración de estos artículos artesanales en su mayoría la realizan mujeres, quienes además deben ocuparse de sus tareas de amas de casa. Actualmente se exploran posibilidades de desarrollos turísticos y culturales, como estrategias para la generación de empleos e ingresos.

Gobernabilidad: Con los procesos de descentralización y reforma política iniciados en Colombia desde la primera mitad de la década de los ochenta, se cambió radicalmente el marco de operación de los gobiernos territoriales, lo cual ha permitido contribuir a superar la larga tradición de centralismo vigente en el país durante un más de un siglo de vida republicana, posibilitando el traslado de competencias del gobierno central a los gobiernos locales y estableciendo también con ello un nuevo régimen de ingresos fiscales para los municipios.

En desarrollo de los marcos legales y constitucionales, el Municipio de Sandoná ha adecuado, con arreglo a sus particulares condiciones de desarrollo institucional y a sus prioridades, espacios de concertación ciudadana, con especial relevancia en sus dinámicas de planeación; a futuro también es vista como una estrategia política legítima en los esfuerzos de instaurar nuevas formas de gestión.

Uno de los ejes estratégicos y transversales del Plan de desarrollo 2004-2007 fue el de “Sandoná Gobernable y Participativo”, desde el cual se orientó la búsqueda del Desarrollo Humano Sostenible a través del fomento de la Cultura Ciudadana. Su propósito fue el de activar sus fundamentos culturales y modificar las actuaciones de los

individuos, capaces de interactuar permanentemente entre ellos, con el gobierno y con el entorno.

En el actual Plan de desarrollo del Municipio de Sandoná, se lee:

La existencia de varias organizaciones gremiales y comunitarias, y los intentos de avanzar en los procesos de participación ciudadana por la inclusión y la equidad, son activos que deben vigorizar las políticas públicas que se pretende implantar para lograr objetivos comunes (Plan de desarrollo Municipal (2008 -2011) de Sandoná)

Aspectos sociales: En el aspecto educativo el Municipio cuenta con 24 centros educativos y 5 Instituciones educativas. Es motivo de preocupación la cifra de analfabetismo en el municipio, la cual según reporte del Censo 2005 se ubica en 16%. La tasa es superior a la nacional en 10 puntos porcentuales y a la tasa Departamental en cuatro puntos. Continuando con los índices de acceso al servicio educativo, se tiene que el 53.9% de la población total residente en Sandoná ha alcanzado el nivel de básica primaria, el 22.6% secundaria, el 2.3% ha alcanzado el nivel profesional y el 0.4% solamente ha realizado estudios de especialización, maestría o doctorado (Díaz, 2009).

La empresa de Servicios Públicos de Sandoná EMSAN E.S.P, consciente de la problemática por la que atraviesa esta zona del Departamento y preocupada por brindar una mejor calidad de vida a sus habitantes, años atrás viene desarrollo una serie de procesos, los cuales progresivamente permitirán posicionar a Sandoná como uno de los primeros Municipios en la región respecto a la prestación de servicios públicos¹³, al contar con personal calificado, construcción y adecuación de infraestructura apropiada para la potabilización del agua, recolección y evacuación de agua residual y conducción de aguas lluvias; además, se manejan adecuadamente los residuos sólidos generados en la localidad. Lo anterior muestra un panorama muy alentador, producto de una serie de planes, como son el plan maestro de acueducto y alcantarillado y el plan de gestión integral de residuos sólidos PGIRS (Portilla, 2006).

2. Dinámicas de construcción de región en Nariño

21 Procesos previos

Con el propósito de estructurar espacios democráticos, la constitución, fortalecimiento y

¹³ En cuanto a la cobertura en acueducto, la cual asciende al 96% del total de la población, logrando superar en 25.2% al promedio departamental y en 12.6% al promedio nacional, siendo el Municipio acreedor al primer lugar en suministro de agua potable a nivel departamental.

articulación de formas organizativas, el reconocimiento de las experiencias y conocimientos de la comunidad, la ejecución de los programas y proyectos adecuados a los requerimientos de los territorios y de las poblaciones en un horizonte de sostenibilidad regional, reencontrando elementos de solidaridad de instituciones socio-culturales incaicas como la *Minga*¹⁴, en los quince últimos años de manera progresiva, consciente y colectiva se ha llegado a pensar que el proceso de planeación participativa se convierte en instrumento vital, no solo como reducción a estrategias de actuación política o de incidencia inmediata a la construcción de política pública, sino que expresa, vehicula y produce significados que integran matrices culturales más amplias (formación de sujetos políticos, construcción de identidades, gestión territorial etc.). Al mismo tiempo estos procesos sirven de “correa de trasmisión” y expresión inmediata de resistencia y refundación política. Se trata de la inclusión de sentidos e intereses de los sectores y territorios más deprimidos. Como horizonte necesariamente continuo, la emergencia de una reflexión profunda, de concienciación social por la defensa y protección de los territorios, así como el surgimiento de imaginarios, relatos y prácticas respecto a los tránsitos de las condiciones de vida y sociedad predominantes:

En la actualidad, el departamento de Nariño cuenta con un conjunto de procesos sociales de construcción de región, enfocados a saltar las barreras coyunturales e inmediatas que buscan responder a las necesidades básicas de cualquier sociedad: la vida, un entorno físico apto para vivir, procesos económicos que no excluyan a la mayoría de la población, fortalecimiento de las organizaciones sociales y comunitarias y, de sus costumbres, tradiciones y valores culturales; todas ellas promovidas desde los tejidos gremiales, sociales e institucionales que permiten el surgimiento de aliados estratégicos en la región (Maldonado, 2006: 34).

El mismo estudio de Maldonado (2006) identifica en el Departamento de Nariño expresiones sociales constructoras de región en distintos ámbitos, a saber: la constituyente de Nariño, las experiencias de planificación y presupuestación participativa en Pasto y otros municipios del Departamento, así como los emprendimientos de la Agencia de Desarrollo Local -ADEL-.

Entre las dinámicas más vinculadas al área geográfica seleccionada para el desarrollo de la presente investigación, Maldonado (2006) referencia

¹⁴ Minga: Pieza matriz de estos pueblos sureños laboriosos, misma que permite afirmar el criterio colectivo de trabajo y el cruce de saberes y esfuerzos individuales para satisfacer las necesidades (Parra, 2003).

las propuestas políticas alternativas que se fortalecen alrededor de la Asociación de Municipios del Guaico ASOGUIACO y, a la fecha de su estudio, la construcción de planes de vida y planes de desarrollo en perspectiva de sostenibilidad regional, adelantados por los Municipios de Samaniego, La Llanada, Sandoná y La Florida, principalmente.

Cuervo (2003) en un texto elaborado para la CEPAL, referencia como “Laboratorio de construcción regional en Colombia” el surgido en el suroccidente colombiano, tras del liderazgo de los gobernadores de los departamentos de Tolima, Nariño, Cauca, Caquetá y Putumayo (periodo 1997-1999). A lo que el autor se refiere a al *Programa de Desarrollo y Paz de la Surcolombianidad – Mirada al sur: Programa de Desarrollo y Paz*. Aunque inicialmente representó una respuesta al manejo que, desde el gobierno nacional, se hizo de la política antidroga y de desarrollo alternativo, su propuesta sobrepasó el foco inicial para trascender a un proceso político y social de formulación de planes de desarrollo regional, proyectos e iniciativas comunes.

2.2 La presencia del Programa Suyusama y la construcción participativa de región sostenible.

Bajo el anterior contexto social y político en el Departamento de Nariño, subyace la idea de concebir la experiencia de construcción participativa de región sostenible. Calpa y Caicedo describen así la iniciación de este proceso:

Como sujetos políticos, se está generando un embrión de lo que Sergio Boisier denomina construcción social de una Región; pues la sensibilidad y creatividad de los habitantes sureños, acompañados de una sintonía de la institucionalidad pública y privada, acompañada de gobiernos en búsqueda efectiva de nuevos modelos de gestión y participación ciudadana, empiezan a crear las bases de una región construida con claros anclajes en las fuerzas vivas de su historia, pero también con el norte en horizontes de porvenir mucho más finos y exigentes para superar estructurales condiciones de atraso y de insostenibilidad (Calpa y Caicedo, s/r).

Es debido a la situación del país y los enormes desafíos que ésta presenta, que el provincial de los Jesuitas de Colombia desde la capital del país convoca en el año 2000 a la Universidad Javeriana¹⁵ y a cuatro obras de la Provincia (Centro de investigación y Educación Popular- CINEP, Instituto Mayor Campesino- IMCA, Programa por la Paz y el Servicio Jesuita a Refugiados SJR) a buscar nuevas formas de coordinación, unidad y

¹⁵ Institución universitaria dirigida por la Compañía de Jesús en Colombia con sedes académicas en las ciudades de Bogotá y Cali.

cooperación en el trabajo social. Para ello se conforma una Junta Coordinadora y un espacio de Coordinación de las Obras y colaboración de la Universidad Javeriana, quienes asumen la tarea de articular en una Plataforma Estratégica común los diversos trabajos y enfoques de los cuatro Obras Sociales y la Universidad, en consonancia con el Proyecto Apostólico de la Provincia. “Se quiso desde el primer momento que este esfuerzo de cooperación generara sinergias que hicieran más pertinente y eficaz el servicio que los centros sociales y la Universidad Javeriana quieren prestar al país en las circunstancias actuales” (Programa Suyusama, 2005).

Entre cuatro regiones analizadas con posibilidades para empezar la implementación del Programa De Región Sostenible al interior del país, la Junta coordinadora presentó al Provincial de Colombia la región Nariño y Putumayo Andinos como su primera opción, y para su primer plan trienal priorizó el trabajo en las subregiones del Guaico (occidente), Norte y Pasto como ciudad región (centro).

Distintas razones llevaron a la Junta Coordinadora a elegir dicha región, entre las que se encuentran: el tener presencia actual de la Compañía de Jesús a través de sus obras; una ubicación geoestratégica a nivel nacional e internacional (zona de frontera con el Ecuador y el Perú; conectada naturalmente con los Andes, el Pacífico y la Amazonía; con enormes potencialidades sociales, políticas, culturales, económicas y ambientales y de gran importancia ecológica e hídrica), así como una clara justificación de una economía deteriorada, basada principalmente en una economía campesina de subsistencia y con una cantidad importante de hectáreas dedicadas a los cultivos de uso ilícito. También amplios territorios de Nariño han sido convertidos en corredores para la intensificación del conflicto armado. Al panorama descrito se agrega, el hecho de que los sectores agropecuarios donde operan los pequeños y medianos productores son golpeados desde hace más de 15 años por las políticas estatales como la apertura económica, la privatización o supresión de instituciones de apoyo y de fomento a la actividad agropecuaria. En la actualidad existe una gran preocupación por los efectos económicos en la región del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Colombia y Estados Unidos, toda vez que propiciaría el ingreso de cantidades importantes de productos agropecuarios con altos niveles de subsidio en Estados Unidos, desestimulando la producción de los mismos en la región, con los consiguientes impactos negativos en seguridad alimentaria y la generación de ingresos.

Simultáneamente y en contraste con este sombrío panorama, se constata la presencia importante de comunidades campesinas, indígenas y afros, junto a su vocación pacífica y la existencia importantes dinámicas locales y regionales participativas de desarrollo dinamizadas por una amplia concertación de instituciones del Estado, la Iglesia Católica, los gremios, Universidades, ONGs y organizaciones sociales.

Pasando a los retos que plantea la región, la construcción participativa de planes de vida en territorio Nariñense constituye una apuesta política. Nace a partir de una reflexión de los profesionales de Suyusama, funcionarios de la alcaldía y líderes de las Juntas Administradoras Locales (JAL) y Juntas de acción Comunal (JAC) de los corregimientos y zonas de la ciudad de San Juan de Pasto. Estos actores consideraron que el plan de vida constituía una herramienta útil para que la comunidad ganara autonomía, capacidad y organización en un escenario de negociación; lo anterior valorando los sentidos movilizados desde la experiencia indígena en distintos territorios de Colombia.

En ese espacio de reflexión, se detecta que el vacío más evidente en la presupuestación participativa, era que la comunidad participante de dicho escenario de clara negociación política, no tenía la capacidad suficiente para llegar con propuestas. Los resultados manifiestan que las iniciativas de proyectos puestas este escenario generalmente no eran concertadas con la comunidad. No obstante el problema adquiere connotaciones más complejas. Oscar Parra (2003) al revisar los primeros diecinueve meses de implementado el sistema de planeación y presupuestación participativas adscrito el contexto de la participación en el Municipio de Pasto, escribe:

[...] se percibe que las comunidades están muy fragmentadas, dados los graves problemas estructurales de Pasto, que han acrecentado las desigualdades económicas. Por ello la calidad de la participación es aún precaria, desde el punto de vista de la calidad de los proyectos y su tipología, que es predominantemente barrial o veredal, siendo casi inexistentes los proyectos con visión de ciudad. Nuevamente aquí juega el debate entre lo territorial y lo sectorial como parte del problema a resolver desde el enfoque de la experiencia (Parra, 2003).

Suyusama, para iniciar el programa de desarrollo regional sostenible (PDRS) en Nariño, adopta y cualifica una metodología basada en la construcción de visión prospectiva y estratégica para la sostenibilidad regional, entendida como la construcción colectiva permanente llevada a cabo por sujetos sociales, institucionales y gremiales, que guían y dirigen los ejercicios de planeación a partir de miradas sistémicas e integrales de la

realidad, permitiendo diseñar e implementar las rutas adecuadas para que la vida gane mejores condiciones y nuevos sentidos.

Además dicha metodología en la comprensión del programa Suyusama comprende distintas apuestas. La primera de ellas es una apuesta por planear y trabajar sobre un territorio en particular. Fase en la que se intenta definir qué región puede acoger, articular y reforzar sinérgicamente los diferentes componentes y requisitos de la sostenibilidad, a través de la configuración de dinámicas viables para la creación de alternativas de vida y sociedad. Para afinar conceptual y operativamente dicha apuesta, Suyusama viene investigando el tema a través de lo que denomina las Unidades Territoriales Básicas para la Sostenibilidad “UTBS”. Como segunda medida, se adapta progresivamente a procesos como la presupuestación participativa, la construcción de planes de vida, la asesoría a la construcción participativa de planes de desarrollo (Departamental y Municipales), la construcción de planes decenales departamentales (de educación, cultural) y proyectos estratégicos (Ver Anexo 5, figura No 3).

Se tiene el firme convencimiento de que es más fácil incidir en ejercicio de soberanía y por ende fortalecer la toma de conciencia de las comunidades sobre la importancia de recuperar y defender su territorio, cuando se construyen participativamente propuestas de planeación y gestión, con el compromiso de construirlas e implementarlas, hasta donde sea posible con dinámicas de autogestión y valoración de los patrimonios endógenos, en contraste con los horizontes y enfoques de las transformaciones políticas que pretenden imponerse y lograrse en el territorio “desde arriba”. Otras importantes características del proceso serán ampliadas al comenzar el capítulo III.

El Plan Institucional 2008 – 2011 del Programa Suyusama expresa como objetivo general: “Promover procesos de construcción de región sostenible”. Las cinco estrategias transversales propuestas para alcanzar este objetivo son las siguientes:

1. Se parte de la **formación** de los talentos humanos y actores sociales de la región para la construcción de región sostenible.
2. Las personas y entidades formadas participan en la **planeación y gestión** concertada y participativa del desarrollo local y regional. Esta incluye los ejercicios de planificación, presupuestación, diseño, ejecución, seguimiento y evolución de proyectos dinamizadores de la sostenibilidad.

3. La **sistematización y la evaluación** de los procesos anteriores y la búsqueda de pistas teóricas y metodológicas para la sostenibilidad regional llevan a la producción de conocimientos.

4. Los ejercicios de planeación concertada y participativa de la sostenibilidad local y regional que cualifican los procesos de construcción de lo público, se deben expresar en **políticas públicas**.

5. Finalmente el proceso será dinamizado con la cualificación de una estrategia de **comunicación** para la sostenibilidad regional.

La estrategia de formación de talentos humanos en los municipios se afianza en una plataforma académica a través de una secuencia de Diplomados en gestión participativa de la sostenibilidad local y regional, con énfasis adecuados a los diferentes momentos de la agenda política regional, avalados por Universidad Javeriana.

CAPÍTULO III

LA CONSTRUCCIÓN PARTICIPATIVA DE REGIÓN SOSTENIBLE, EL CASO DEL MUNICIPIO DE SANDONA

Luego de describir algunas generalidades del proceso de construcción participativa de región sostenible, este capítulo aborda tres aspectos, que interrelacionados, entran en juego en dicha experiencia: la planeación (guión), el territorio (escenario) y la estrategia organizativa de los tejidos social e institucional (actores).

1. Generalidades del proceso

A mediados del 2006 el Programa Suyusama se vincula en forma intensiva al Municipio de Sandoná, concertando con los líderes comunitarios y representantes de la alcaldía, la participación activa en el proceso de construcción de región en condiciones de sostenibilidad. Desde ese momento hasta la fecha esta alianza de voluntades y sueños ha transitado de la mano por tres procesos importantes (y éstos a su vez ligados al proceso a través de los diplomados): la construcción de Planes de Vida corregimentales; los foros ciudadanos con los candidatos a la alcaldía municipal y la construcción participativa del plan de Desarrollo Municipal para el periodo 2008-2011 y el diseño y ejecución de Proyectos Estratégicos. Durante este tiempo se ha logrado construir una relación proactiva entre la comunidad y la institucionalidad pública local, relación que es necesario consolidar en el futuro (Sarmiento, s/r). Sin embargo antes del inicio de la fase intensiva existieron momentos previos:

La presencia del Programa Suyusama en nuestro Municipio (Sandoná) se inició en el año 2004, cuando se hizo el primer taller regional de formación en metodología de Construcción de visión prospectiva y estratégica de la sostenibilidad, donde participaron talentos humanos de los municipios ubicados en la zona del Galeras: Sandoná, la Florida, Consacá, Ancuya, y Linares. Los asistentes de Sandoná a ese primer encuentro se convencieron de la importancia de participar en la construcción de condiciones de sostenibilidad para el territorio (...)

El proceso continuo con una serie de talleres municipales, donde se daba a conocer la metodología que se propuso desde Suyusama. Así se consolidó un

grupo de líderes, quienes se inscribieron al diplomado denominado “Gestión Participativa del Desarrollo con Énfasis en la Construcción de Planes de Vida” (...) Finalmente se logró convocar a cerca de 80 personas, grupo conformado por líderes comunitarios y representantes de Juntas de Acción Comunal, administración Municipal, EMSAM, AMIRS y Sector Educativo, con quienes se da inicio el diplomado en el mes de septiembre del año 2006. (Plan de Vida Corregimiento de Roma Chávez, Municipio de Sandoná).

El objetivo del primer diplomado significó facilitar la apropiación de la metodología a líderes y lideresas de cinco Corregimientos,¹⁶ mediante la asistencia a los espacios municipales de formación (sesiones de diplomado), hacia la estructuración de Planes de Vida, quienes luego, convertidos en equipos facilitadores, coordinaron la realización de talleres y asambleas comunitarias en los Corregimientos, con la metodología prospectiva y estratégica. Esta primera fase culminó a mediados del 2007.

Fue una experiencia interesante porque empezaron los aprendizajes sobre la sostenibilidad con mirada de largo plazo y los participantes empezamos a soñar despiertos en los escenarios deseados para Sandoná (D1, Agosto 2010).

Un segundo diplomado, con énfasis en el Dialogo de los planes de vida con programas de gobierno y construcción del Plan de desarrollo finalizó en junio del 2008, aprovechando la coyuntura electoral (Elecciones de Alcaldes, Concejales y Gobernador). Este énfasis quería por una parte a contribuir a la cualificación de la cultura política, promoviendo espacios de reflexión sobre el Voto Vital¹⁷, foros ciudadanos con candidatos a las alcaldías (2008-2011) y comunidad, en el interés de socializar, analizar y poner en dialogo los Planes de Vida con los Programas de Gobierno¹⁸, articulando compromisos recíprocos.

Como principal acuerdo ciudadano entre candidatos y ciudadanía se propone incorporar participativamente en el Plan de Desarrollo Municipal propuestas con enfoque de sostenibilidad regional, concretando la propuesta en la

¹⁶ El Ingenio, Roma Chávez, Santa Rosa, Santa Barbará y Zona Urbana.

¹⁷ Voto Vital, fue el nombre que adquirió la campaña por un voto “inteligente” y “responsable”.

¹⁸ “los diferentes componentes del programa de gobierno son en cierta forma las «cláusulas del Contrato Público»” entre el candidato y la comunidad que lo elija. Su contenido debe desarrollar las propuestas que considere tienen la capacidad de mejorar la situación actual del municipio/departamento, con el fin de “aumentar la calidad de vida de la población y reducir los niveles de pobreza e inequidad social” (Viracachá, 2009:16).

inclusión de aspectos importantes de los planes de vida corregimentales contruidos participativamente.

Esos planes de vida de algunos Corregimientos y del sector urbano quedaron plasmados en un documento que [...] socializamos a los entonces candidatos a la alcaldía [...] y todos [los candidatos] sin dudar lo respaldaron a este proceso (D1, Agosto 2010).

El tercer diplomado, iniciado en febrero del 2009 y culminado el 4 de julio de 2010, hace énfasis en el diseño, gestión, implementación, seguimiento y evaluación de proyectos estratégicos para la dinamización de los procesos de construcción local y regional de la sostenibilidad.

Como parte del plan académico del diplomado los estudiantes se dividieron en cinco grupos, acordes a las cinco dimensiones de la sostenibilidad: Política, Ambiental, Cultural, Económica y Social y empezaron a reflexionar sobre los proyectos estratégicos contenidos en el presente plan de desarrollo (D1, Agosto 2010).

Los impactos de estas prácticas de planificación innovadoras obran sobre varios campos fundamentales, a saber: los planes de desarrollo como producto del dialogo social son para los pueblos y mandatarios la bitácora que habrá de conducir a la conquista de nuevos y mejores amaneceres, a concretarse en el diseño de política pública; la sostenibilidad no es tan solo un referente ético, es una apuesta política frente a la vida, y, la tarea de construir acuerdos sociales de “cómo se quiere vivir” deja de ser una praxis excluyente, elitista y pensada desde lo técnico o representantes políticos, para significar ganancias en términos de ser una experiencia donde las comunidades se encuentran autónomamente, una dimensión ampliamente participativa del proceso con todos los grupos poblacionales representados (mujeres, campesinos, jóvenes, etc.). Es un buen ejemplo en los cimientos que adquiere el diseño de política pública generada en la comunidad y definida ya no necesariamente, o por lo menos no preliminarmente, desde ámbitos estatales centralistas, sino desde sujetos, sentidos institucionales y propósitos sociales convergentes.

Son estos esfuerzos temáticos y organizacionales, concretizados en territorios junto a nuevas visiones de desarrollo, los que van abriendo la brecha a lo

acumulado en anteriores ocasiones respecto a los procesos de construcción de región en el Departamento de Nariño; características del proceso de construcción de región sostenible que hacen que el proceso sea seleccionado por el Instituto Republicano Internacional y la Pontificia Universidad Javeriana como una de las 25 prácticas innovadoras en participación política y ciudadana en Colombia (Restrepo, *et al*, 2008) y lo más interesante, representando para muchas comunidades una oportunidad para conquistar mejores amaneceres para las presentes y futuras generaciones.

2. La planeación prospectiva y estratégica para la construcción participativa de región sostenible.

Para captar la importancia de los sentidos políticos en la construcción de región desde la metodología de la planeación prospectiva y estratégica para la sostenibilidad, hay que insistir en algunos de sus rasgos más característicos.

El cuadro No 2 (Ver anexo No 6) busca caracterizarlos en comparación con los propios de la planeación tradicional. Sin embargo ésta investigación, con un criterio compartido por las y los constructores de región, no opta por invalidar o descalificar el segundo modelo de planificación; prefiere profundizar en sus apuestas conceptual, metodológica y operativa en tanto referentes alternativos en los que se fundamenta la construcción participativa de región.

A partir de la distancia entre democracia participativa que rige la planeación y el centralismo que prima a la hora de la toma de decisiones, se analizan las comprensiones del “actor” de la planeación de las dos visiones: mientras los planes de desarrollo municipal son en realidad planes de gobierno¹⁹, siendo la administración municipal el actor, cuya característica central es que suelen cambiar de rumbo con cada nueva

¹⁹ En relación a éste aspecto Gómez y Román (2003:85) presentan una reflexión sobre la forma inconsistente en que funcionan los esquemas políticos normativos e intereses comunitarios en la práctica de planeación y gestión del territorio: “Este nivel de planeación ascendente, que va desde la base hasta la administración, y que focaliza la inversión en las necesidades que ha priorizado la comunidad, nos permite empezar a relacionar que hay mecanismos de participación establecidos en las leyes 134 [de 1994 Por la que se dictan normas sobre mecanismos de participación ciudadana] y 152 (de 1994 por la cual se establece la Ley orgánica del Plan de Desarrollo. Pero en el caso de ésta última hay una pequeña zancadilla y es que el plan de gobierno del alcalde elegido es de obligatorio cumplimiento como plan de desarrollo de la municipalidad, lo que genera una pugna entre las necesidades de la comunidad, los planes zonales y el plan de desarrollo del alcalde”.

elección de gobierno, la planeación prospectiva y estratégica para la sostenibilidad local y regional, hace énfasis en que el actor es la comunidad. A criterio de Moreno y Guzmán (2010), la orientación comunitaria del proceso coloca como protagonistas centrales a las comunidades de vida concretas, más que a los individuos (expertos o no expertos), es decir, existe un interés por los colectivos que tienen un mínimo de organización autónoma y comparten un territorio y una cultura.

Hacer planificación y gestión del desarrollo desde una perspectiva democrática y asumiendo la complejidad de la sociedad actual, requiere no sólo de voluntad política, sino un proyecto político regional, como lo señala Boisier (1998), que les permita conjugar potencialidades y limitaciones en una perspectiva estratégica de mediano y largo plazo. La mayoría de territorios locales o regionales adolecen de ésta condición. Respecto a esta intencionalidad, la Ley Orgánica de planeación (Ley 142 de 1994) en Colombia ha tenido una aplicación funcional, operativa y técnica, que desdibuja la intencionalidad de convocar voluntades y concertar futuros; consecuentemente es posible afirmar que aunque tanto las políticas como las reformas legales son esenciales para la transición hacia la sostenibilidad, no constituyen condiciones suficientes.

A partir de aquí, las características de la planeación prospectiva y estratégica, relacionadas en el cuadro No 2, son derivadas en concatenación al diseño metodológico para ella propuesta, la cual ha sido satisfactoriamente implementada en el municipio de Sandoná al igual que en otras regiones del suroccidente colombiano donde opera extensivamente el Programa Suyusama.

2.1 Aproximación a la ruta metodológica²⁰

La planeación prospectiva y estratégica para la sostenibilidad local y regional propone recorrer en su orden el siguiente camino metodológico: a) aproximación de los participantes a la sostenibilidad; b) construcción de una visión prospectiva de región en condiciones de sostenibilidad; c) definición de las estrategias necesarias para alcanzar las condiciones de sostenibilidad; d) percepción de la realidad; e) definición de las competencias y las articulaciones para dinamizar la región sostenible (estrategia

²⁰ Toda la información aquí relaciona respecto de la comprensión epistemológica y metodológica para la construcción de región sostenible, está basada en los planteamientos formulados por José Aguilar S.J Director del Programa Suyusama, las reflexiones producidas al interior del Programa Suyusama y sus énfasis aplicados con las comunidades del Municipio de Sandoná.

organizativa para la sostenibilidad) y f) definición de unidades básicas para la sostenibilidad (UTBS).²¹

Aproximación a la sostenibilidad: debido a que las visiones sobre sostenibilidad son diversas y contradictorias, la ruta metodológica de planeación prospectiva y estratégica propone un camino para que quienes participan de ella alcancen una comprensión propia. En lugar de estar preocupados por decir “tenemos la definición más precisa, más exacta o sintética de lo que es *sostenibilidad*”, es más importante abordar el concepto con las propias comunidades, planteando preguntas para la reflexión progresiva como las siguientes: ¿qué es lo que queremos que sea sostenible? o ¿qué se pretende buscar bajo la denominación de sostenibilidad? ¿Quiénes quieren que lo sea? ¿Con qué criterios mediríamos esa situación? ¿Esa realidad que se está definiendo como sostenible a quién beneficiaría? ¿Sería algo que se puede hacer en vigencia muy corta o se está pensando en un proceso de largo plazo? ¿Qué cobertura territorial tendría esta propuesta? ¿Qué costos implicaría? Es una opción que reconoce la riqueza existente en las comunidades al interpretar la sostenibilidad cuando se aproximan al sueño y transformación de una región.

La metodología puesta en marcha inicia con la construcción de lo que se comprende o siente por “sostenibilidad” para la localidad específica. Los aportes individuales se van consolidando, primero en binas, luego en grupos más amplios, hasta llegar a una primera aproximación que servirá como referente en las fases posteriores del proceso.

La aproximación colectiva a la comprensión de la sostenibilidad realizada por la comunidad de Sandoná en el año 2007, expresa lo siguiente:

Es un proceso humano y comunitario constante, que busca garantizar vida digna, por medio del equilibrio basado en el desarrollo de las dimensiones Política, Cultural, Social, Ambiental y Económica; que se debe realizar con el esfuerzo de todos para el progreso de toda la comunidad y el derecho de las nuevas generaciones a vivir en un mundo bello y solidario (Plan de Vida, Sandoná. Documento Municipal, 2007: 4).

²¹ La fundamentación conceptual y metodológica de los momentos e) y f) adquieren tratamiento especial cuando respectivamente la presente investigación alude a las categorías de Acción Colectiva y Territorio.

La construcción de pensamiento participativo alrededor de la sostenibilidad tiene su fundamentación concreta: más que convencimiento y el compromiso como simple expresiones de deseo, es la apropiación de una apuesta ética y política, la cual implica compromisos concretos, “si no es con participación de la comunidad en todo esto la cosa no funcionaria, se nos quedaría en un discurso y la gente no lo va a apropiar” (E1, Agosto 2010). Por otra parte es una comprensión de la sostenibilidad, no sólo como la búsqueda de relaciones ambientales armónicas o como una propuesta desarrollista sino como la opción por alcanzar un buen vivir, una “vida querida” para las personas que viven ahora y para las que vienen después.

La construcción de visión prospectiva: En este momento la metodología propone tocar las fibras más íntimas de la persona, estimular sus mayores potenciales a través de la construcción de claridades que resultan del proponer, con el máximo de detalle posible, cuál es la vida digna que se quiere, cuál es la vida que se sueña, cuál es la región que merece la comunidad, o que se merecen las próximas generaciones. Consiste en imaginar una región que alcanzó condiciones de sostenibilidad en plazos hipotéticos de 30 años²², identificando con el mayor detalle posible las características regionales en el ámbito político, económico, social, cultural y ambiental (Aguilar, 2005); al tiempo los participantes alcanzan consensos conceptuales sobre la integralidad y articulación sinérgica de dichos componentes. A medida en que se va concretando el sueño prospectivo de región, el proceso va cualificando la comprensión de la sostenibilidad y aportando pistas muy concretas para la toma de decisiones estratégicas.

Se trata de un enfoque que coloca el sentido del desarrollo y de sostenibilidad en lo prospectivo y constructivo, más que en lo correctivo, en la medida que no busca ‘retratar’ la realidad presente para ‘reparar’ las carencias de sostenibilidad, sino colocar como meta la sostenibilidad para ‘construir’ la realidad regional soñada [potencial] (Moreno y Guzmán, 2010:160).

Ser prospectiva, significa que rompe con la tradicional forma de planificación, la cual parte de la identificación diagnóstica de necesidades y problemas, es decir, inicia desde la percepción inmediata y problémica (negativa) de la región. En contraste, la planificación prospectiva inicia explicitando desprevénidamente las posibilidades de la

²² “El tiempo hipotético para el ejercicio prospectivo es un referente arbitrario que nos debe ayudar a desprendernos de la información sobre las situaciones regionales actuales y llevarnos a construir, de la manera más completa e integral posible, el sueño de región sostenible” (Programa Suyusama. 2007: 24).

región, sus máximos sociales, el talento humano existente, o como se dijo arriba, identificando características que debe alcanzar el territorio cuando haya alcanzado condiciones integrales de sostenibilidad.

En la planificación convencional se parte de los diagnósticos, de la mirada problemática, de las carencias y nosotros decimos: no es por ahí. No quiero decir que la estamos desconociendo, si no [que] proponemos hacerlo de otra manera, sin descalificar lo que se está haciendo. Proponemos que mejor se parta de un mínimo acuerdo en términos de horizonte de sueños. Entonces poniéndolo en términos muy, muy concretos, no es cuáles son sus problemas, sus necesidades, sus carencias y de acuerdo a eso definimos soluciones o alternativas; si no hacía donde quiere ir usted: ¿cuáles son sus sueños?, ¿cuál es el estado ideal en el que usted desea vivir? y de acuerdo a eso diseñamos las estrategias y alternativas (E1, Agosto 2010).

Partir de las situaciones de sostenibilidad o “sueños, resulta una disposición exigente por parte de las comunidades de alejarse de lecturas próximas y sobre diagnosticadas de la realidad. Precisamente la metodología propone no partir del diagnóstico al considerar que de ésta forma se erosiona la esperanza y la confianza de las personas y las comunidades. Al referirse a “diagnóstico”, se incluye una actitud un poco prejuiciada a la realidad en la idea implícita de que las cosas “ya están mal”²³.

Sin embargo, es necesario que el optimismo en la vida real esté siempre acompañado de cautela. Esta orientación es necesaria sobre todo por la dialéctica subyacente del momento: la emergencia de nuevas oportunidades para influenciar las políticas a favor de la sostenibilidad, pero dentro del contexto de una intensificación de las implicaciones prácticas de la globalización y las políticas de ajuste estructural con sus correspondientes procesos (Aguilar, 2000).

Una característica adicional vinculada a la visión regional es asumirla en permanente construcción, pues las dinámicas sociales al igual que los sentidos se transforman.

El diseño del camino estratégico: la ruta estratégica del ejercicio propone el camino para alcanzar las situaciones de sostenibilidad definidas en la visión prospectiva o

²³ “Por el camino que parte del diagnóstico siempre iremos a la zaga, recogiendo despojos de los múltiples procesos excluyentes; *siempre estaremos apagando incendios, resolviendo cosas urgentes, fragmentadas*. Puede significar también que estos diagnósticos exhaustivos, hechos para cumplir supuestos requisitos del carácter científico, estén asfixiando nuestra esperanza, debilitando nuestra creatividad y comprometiendo nuestra capacidad de proponer” (Programa Suyusama s/f-b:16)

situación ideal; el procedimiento es hacer una concatenación lógica de actividades o proyectos que serían necesarios para alcanzar las situaciones de sostenibilidad previamente definidas y priorizadas. Luego se organizan las estrategias por orden cronológico: aquellas de corto, mediano y largo plazo y las agrupan en los cuatro tipos de estrategias: urgentes, iniciales, transitorias y de consolidación (Ver Anexo No 7, Gráfica No 4).

La diferencia entre las estrategias urgentes, iniciales, de transición o de consolidación ayuda a examinar con qué pertinencia y qué tan seriamente una región o un programa están considerando opciones hacia la sostenibilidad. La evaluación de las diferentes estrategias y actividades de una iniciativa, puede ayudar a clarificar si se están considerando algunas estrategias como algo permanente, cuando éstas deberían ser ejecutadas únicamente en condiciones urgentes, iniciales. La aproximación opuesta también puede poner en peligro las posibilidades de la sostenibilidad. Esto ocurre, cuando un programa no llega a implementar las medidas urgentes o iniciales, necesarias para superar las condiciones que crean las situaciones de insostenibilidad (Programa Suyusama, 2006:39)

La percepción de la realidad: a diferencia con ejercicios de planificación convencional que parten de lecturas diagnósticas, el énfasis metodológico de la planeación prospectiva y estratégica adoptada por Suyusama, después de haber elaborado la visión prospectiva y estratégica de sostenibilidad, propone cualificar la percepción de la realidad desde la construcción de un futuro deseado.

Al soñar la región en condiciones de sostenibilidad, con el máximo grado de imaginación, creatividad, responsabilidad, detalle y articulación posible, también hemos ido construyendo una manera de mirar e interpretar la realidad. Este camino pretende afinar la mirada y ayudar a construir una perspectiva específica, la de la sostenibilidad, para interpretar nuestra realidad regional. Mirada y perspectiva que acogen e interpretan de una manera propia las potencialidades y retos regionales y producen una sensibilidad específica hacia temas, preocupaciones y valores centrales que no siempre aparecen en otros ejercicios de diagnóstico e interpretación de realidades locales y regionales' (Programa Suyusama, 2006:34).

Dos aspectos interrelacionados cobran vitalidad en esta fase del proceso: el primero referido al viraje que puede operar el diseño de estrategias por parte de la comunidad al comprender la apuesta ética y conceptual de la sostenibilidad, concretizada en los planes de vida y proyectos; y segundo, la conjugación de múltiples miradas: prospectiva, perceptiva, retrospectiva, estratégica, y operativa.

Frente al primer escenario la percepción de la realidad permite saber en qué momento, lugar y condiciones se encuentra la comunidad en relación con el sueño de vida o situación de sostenibilidad. Las sensibilidades, preocupaciones y valores específicos son posibles de generarse en la misma medida que las y los participantes dispongan de referentes alternativos de vida y sociedad; por tanto el dialogo de la mirada actual con la ideal les permite concretizar alternativas al desarrollo.

El siguiente argumento demuestra la vivencia de la gente en el Municipio de Sandoná al conocer y pensar prospectivamente y al referenciar opciones temáticas que preparan el camino a recorrer hacia la sostenibilidad.

cuando se habla [de planear] ya de diez años en adelante [hubo una ruptura] (...) sobre todo porque queremos resultados inmediatos, queremos ver transformaciones, y algunas veces la opinión de la gente decía es que “yo quiero ver ahora, no cuando me muera”, un poco con una visión muy pesimista, muy escéptica de la vida, pero cuando lo fuimos compartiendo, lo fuimos socializando, la gente empezó a reaccionar en las diferentes asambleas y claro!!, quieren tener un Sandoná muy bonito. Ya ahora hablan de un Sandoná sostenible. La gente cuando uno va a algunas reuniones -y eso a mí me place sobre manera-, empiezan a decir: “bueno... ¿cuáles? ¿qué tipo de proyectos se pueden implementar?” “¡no! tenemos que preocuparnos por el agua” y creo que eso es una ganancia. Ha cambiado por supuesto el imaginario colectivo (E3, Agosto 2010).

Y es que los ejercicios de la planeación, vista como un importante escenario de creación de confianza entre ciudadanos y gobiernos y, por la misma vía, ser un eficaz instrumento de legitimidad, se han visto en la vida del municipio de Sandoná seriamente amenazadas al primar en contextos insostenibles como el primar una visión absolutamente mediata, sumado los hechos de que los escasos recursos públicos se ven afectados por posiciones como estas: “yo vote por Usted señor alcalde”, “Lo de mi vereda primero”; “en el casco urbano necesitamos más que en las veredas”; “la construcción de mi polideportivo primero y después veremos”(E5, Agosto de 2010) generándose aquí una obligatoriedad en la que el recurso público se ejecuta y se gasta según el ritmo de la necesidad y la voluntad individual. Situación que obliga la construcción de intereses parciales, acotados, desdibujando así la pretensión universal de converger en los intereses generales, para más bien utilizar en cada contexto y según los intereses, las diferentes posibilidades que le ofrece el repertorio participativo disponible o en la mayoría de los casos el grado de influencia personal ante el mandatario. Una especie de “representación fragmentada” donde se manifiesta una

“visión particularista fundada en un proceso identitario de naturaleza cultural [...] a favor de una concepción particularista de las políticas sociales” (Luna, 2005:135). La construcción de región sostenible desde el enfoque prospectivo y estratégico propone saldar con ésta cultura comunitaria e institucional prevaleciente.

Pero la transformación del imaginario no es solo entre los participantes de la dinámica de la planificación. El mayor reto a superar es al momento de posicionar los programas y proyectos resultantes cualificados con las miradas prospectiva y estratégica en la agenda pública local, toda vez que la mayor preocupación del alcalde y de su equipo de gobierno, guiados por sus criterios convencionales es hacer o dejar como realizaciones “cosas para mostrar”, es decir tangibles: un puente, una carretera, un polideportivo, una red eléctrica etc. Por su naturaleza, los proyectos preferidos por los mandatarios expresan urgencias sentidas, que al ser financiadas con recursos públicos, la comunidad beneficiaría a cambio guardaría lealtad y agradecimiento al grupo político que tiene el poder. Por otra parte la ejecución de este tipo de proyectos es transitoria y no genera procesos, por decirlo de otra manera, restringen la integralidad del desarrollo.

El plan de vida, los proyectos estratégicos construidos desde la opción metodológica antedicha, tienen otra mirada y es la pregunta por qué tanto los proyectos permiten movilizar realmente la comunidad hacia la construcción de apuestas de sostenibilidad. Temas como el agua (componente ambiental), seguridad y soberanía alimentaria (componente económico), educación pertinente (componente social), protección del patrimonio cultural (componente cultural) y fortalecimiento de la cultura política (componente político) conforman ahora sensibilidades plenas y dignas no solo de visibilizarse, sino de gestionarse, concretizarse, convertidas al tiempo en agendas públicas, carta de navegación alrededor de la cual se articulan todos los esfuerzos sociales e institucionales para la construcción de región sostenible.

Este tipo de tránsitos en el imaginario colectivo de los habitantes de Sandoná y su institucionalidad cobra particular validez, pues es en los cabildos municipales de presupuestación participativa donde gran parte de los recursos públicos de orden departamental y municipal son distribuidos y asignados. Se aspira a que a mediano plazo entidades representativas del Departamento y la nación, así como algunas organizaciones internacionales canalicen sus proyectos en el municipio a través de los planes de vida. De este modo el plan de vida (veredal, corregimental, municipal y

subregional) serán referentes cada vez más significativos para los programas electorales que aspiran al gobierno local, para suministrar criterios de administración pública, para la gestión y movilización de los recursos públicos en las alcaldías, así como los recursos de las agencias de cooperación internacional.

Para ilustrar la conjugación de percepción o análisis de la realidad con la mirada retrospectiva, se extrae la reflexión realizada por nuestro entrevistado E4 al relatar a esta investigación, los antecedentes del proyecto estratégico de “Implementación de sistemas agrosostenibles de producción en el corregimiento Roma Chávez, Municipio de Sandoná” adscrito al componente económico.

[Sandoná] puede tener unas 2000 hectáreas de caña aproximadamente, y café puede tener unas 1200, 1300 hectáreas. (...) pero Sandoná no era antes solamente caña, no era solamente café, Sandoná decían (las personas de tercera edad) por ejemplo, era un productor de todos los artículos, o en este caso artículos como productos: naranja, limón, papayas, panela, plátano maduro, guineo, todo lo que usted quiere mirar en todo este espacio. Y como hacía el comercio, mírese, dense cuenta (...) por ejemplo, dicen que venían de Yacuanquer, venían de Túquerres, venían de Tangua y traían productos: haba, ulluco, papa, trigo lo que siempre se da en el clima frío, y de aquí llevaban otra vez, de lo caliente a lo frío. Uno dice pero cómo se ha perdido eso... digamos todos esos productos; ¿Por qué? por el monocultivo y solamente pensando en lo económico como una fuente de vida, pero en detrimento de la gran producción” (E4, Agosto 2010).

Y nuevamente esa mirada retrospectiva es posible combinarla con la prospectiva. Continúa el entrevistado diciendo:

Mire la situación...!!! Pues todo ese cuento y ese bagaje de los mayores le van a uno diciendo: pero ¿será que podemos volver a esos espacios? Será que ese espacio que se perdió, nosotros podemos volverlo a recuperar en alguna medida aunque sea? De ahí surge el proyecto (E4, Agosto 2010).

La mirada retrospectiva tan solo será necesaria en la medida en que no se encuentren análisis válidos o suficientes de la lectura de la realidad presente; tampoco dichas reflexiones requieren exhaustividad, “ya sabemos, con exceso de detalle, que las cosas no están bien”. Ahora se trata de verlas desde una perspectiva que proponga, tanto la utopía como los caminos concretos para construirla y viabilizarla.

Así pues, son cinco las miradas que en forma combinada, dependiendo de los contextos pueden operar: prospectiva, analítica (o percepción de la realidad), retrospectiva, estratégica y operativa. En las tres primeras miradas los tiempos futuro, actual y pasado de la realidad se relacionan, se vinculan, complementan y desencadenan

acciones estratégicas y prácticas concretas a mediano y largo plazo. La mirada operativa se concretiza al recobrar la importancia de empezar a actuar colectivamente desde el ahora, como “experiencias exitosas tempranas”, como prefieren llamarlas los sujetos constructores de región, inmersas en proyectos estratégicos dinamizadores de sostenibilidad.

22 La lógica los proyectos estratégicos

Contribuir a la consolidación de alternativas de vida y a la sostenibilidad, superando radicalmente las contradicciones esenciales (dinámicas insostenibles), ubicadas en la base de los desafíos y problemas estructurales de la región y del país, exige en la experiencia de construcción de región sostenible aplicada el sur de Colombia, buscar en forma diligente el mayor impacto y consistencia posible a través de *proyectos estratégicos*, en donde el sujeto social está estrechamente vinculado a su territorio; esto significa que los proyectos estratégicos:

son el escenario donde se concretan los sueños de la región visualizados en los anteriores procesos de planeación y es allí donde las administraciones municipales materializan su Plan de Desarrollo y las comunidades su Plan de Vida. En su implementación es donde se brindan las condiciones de posibilidad para alcanzar las transformaciones deseadas para alcanzar el bienestar y felicidad de las comunidades (Suyusama, s/f-a).

Igualmente los proyectos estratégicos son el escenario a través del cual diversos actores y procesos del ámbito veredal, corregimental y municipal pueden interactuar de manera complementaria para hacerle frente a la dispersión y fragmentación institucional y social, mediada por un trabajo sectorial o temático antes que favorecer la integración.

Los proyectos estratégicos, muy ligados al aspecto motivacional y la capacidad de auto-organización concurren a alcanzar resultados locales y regionales comprobables a corto, mediano y largo plazo, de tal manera que les permita a los que definen las políticas entender, creer y actuar de una manera adecuada y a sus gestores, en el entendido de Carlos Jara (2009: 21), la posibilidad de consolidar estructuras emergentes las cuales brotan sin imposición, de forma creativa y llenas de significado.

La gente no necesariamente puede motivarse o puede tomar la decisión de movilizarse hacia otros estadios de la vida (hacia la sostenibilidad), si no hay algo que lo vea, que lo pueda vivir, que lo pueda construir, entonces esa es la razón (...) de porque los proyectos (E1, Agosto 2010).

A la razón planteada por el entrevistado, le sigue una siguiente relacionada con el ciclo propio de la planeación. Como bien está descrito en el marco contextual, las instituciones y organizaciones comunitarias participantes del procesos de construcción de región desde el Municipio de Sandoná, a través de la formulación de Planes de Vida Corregimentales, aprovecharon en singular forma la coyuntura política local del 2007 (elección de alcaldes, concejales). La dinámica ofreció la oportunidad de involucrarse en los debates electorales, llevando los resultados obtenidos en los planes de vida concertados el año inmediatamente anterior (2006) en cinco Corregimientos, a diálogos con los programas de gobierno de los diferentes candidatos a la alcaldía, con el ánimo de cualificarlos. Electo el gobernante el programa de gobierno se traduce en elemento estructural del Plan de desarrollo (2008-2011). El plan de desarrollo contiene proyectos que lo materializan.

El anterior escenario era prometedor en la medida en que se podía avizorar un salto cualitativo en la evolución de las tendencias políticas locales: los Programas de Gobierno con los cuales los aspirantes a la alcaldía inscriben su candidatura, han significado la primera herramienta política de planeación de una entidad territorial. Ellos tradicionalmente han representado el querer de un candidato o, en el mejor de los casos, de un partido político, sobre un territorio. Era conveniente, entonces, articular estas dos herramientas de planeación: por un lado los Planes de Vida construidos por las comunidades y, por el otro, los Programas de Gobierno de los candidatos y partidos políticos. En efecto, el conocer por parte de las y los electores cómo y en qué medida se refleja en los Programas de Gobierno los Planes de Vida que la comunidad ha construido previamente, brinda mayores elementos de juicio a los electores para la toma de decisiones al momento de depositar su voto, en el contexto de una práctica política de voto programático.²⁴

²⁴ Cuando un ciudadano ejerce el derecho al voto, bien sea para elegir Alcalde o Gobernador, es su responsabilidad conocer los programas de gobierno que los candidatos proponen. En tales programas deben estar incorporados los proyectos y las propuestas que el candidato tiene en mente llevar a cabo en caso de que resultara elegido, los cuales habrá de cumplir durante su periodo de gobierno. A esto es lo

El diálogo de los Planes de Vida con los Programas de Gobierno visibilizó también ante los demás actores del Municipio de Sandoná, incluidos los partidos políticos, que existe un proceso participativo mediante el cual se está construyendo una agenda social de desarrollo con miras hacia el futuro, más allá de los cuatro próximos años de la administración municipal a elegir.

Conscientes de este avance conceptual y programático ya presente en el Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011, la decisión operativa establecida para continuar con el proceso de construcción participativa de región, a manera de enlace entre lo construido y lo propuesto hacia adelante significó seleccionar “ideas de proyectos” incorporadas en el Plan de Desarrollo Municipal y en simultánea como segunda opción complementaria, identificar escenarios y acciones de prácticas en marcha en el municipio, los cuáles no solo desde la lógica de bienes y servicios consentían ser invitadas al proceso, también por su enfoque, ideas, sentidos, afectos e identidades.

En dicha orientación la noción de “proyecto” resulta flexible en la medida en que reconoce e incorpora, no sólo aquellas prácticas adelantadas bajo la lógica occidental objetivo-resultado-logro- indicador y que están dirigidas especialmente a bienes y servicios-, sino también aquellas iniciativas impregnadas de cotidianidad, de saber ancestral, iniciativas que se buscó impactar y motivar desde la perspectiva de la sostenibilidad, resaltando sus posibilidades y aspectos a mejorar, antes que sus debilidades o falencias.

Reconocer las especificidades y los contextos próximos donde la propia experiencia participativa tiene lugar, no se aparta del sentido de construcción participativa de región sostenible desde lo local, teniendo simultáneamente en cuenta la interacción entre el mundo rural y el urbano y la articulación posible entre lo local regional y lo nacional. El desafío para Blauert y Zadek (1998), citados por Aguilar (2000) es encontrar nuevos mecanismos o fortalecer aquellos que ya existen, para institucionalizar a nivel político los avances hechos en la práctica por las comunidades rurales y aquellos que los apoyan, sus colaboradores y aliados. Este es el camino desde la práctica hacia la política. Esto es, por decir lo menos, un camino difícil de andar.

que se llama voto programático. Si el candidato elegido no ha cumplido lo estipulado en el programa de gobierno, sus electores pueden hacer uso de la revocatoria del mandato.

Una final justificación para la implementación de proyectos dinamizadores de sostenibilidad local obedece más a la insuficiente voluntad política de parte de la administración municipal y demás tejido social, institucional y gremial para responder en forma coherente y oportuna a la continuidad integral del proceso. Si bien la corta experiencia muestra en el Municipio de Sandoná resultados satisfactorios, la cultura política anclada a lo largo de los años representa un referente difícil de cambiar. La competencia entre el clientelismo y la participación es aún desigual²⁵.

En la ruta de selección de proyectos fueron establecidos unos criterios o características de ponderación a título de recomendaciones para que quienes participaran los aplicaran, entre los cuales estuvieron: respaldo institucional y de la comunidad que garantice disponibilidad de recursos para el proceso; cobertura poblacional y geográfica; que active procesos en más de un componente de la sostenibilidad y favorezca la integralidad; impulso a la articulación de actores y la generación de redes; potencialidades presentes en el territorio que se relacionan con el carácter del proyecto; que demuestren resultados concretos, “experiencias exitosas tempranas” y que se conviertan en referentes como experiencias piloto; que generen procesos de corto, mediano y largo plazo; facilidad de réplica; generación de ambientes y condiciones que afiancen la acción autónoma de las comunidades; la promoción de la participación comunitaria; que activen y promuevan la cohesión del tejido social y el trabajo sinérgico con la institucionalidad local y coherencia entre plan de vida y el plan de desarrollo.

Una vez reconocidos los criterios, son presentados los proyectos priorizados aplicando un ejercicio de visualización, el cual les permite a los participantes la comprensión sobre cómo cada proyecto se articula al sistema de planificación. El sistema de planificación graficado con el churo cósmico explica la interrelación existente entre planes, programas y subprogramas e identifica las sinergias de los proyectos con otras dimensiones de la sostenibilidad (Ver Anexo No 8, gráfica No 5).

A manera de ejemplo en la gráfica No 5, una idea de proyecto priorizada “Implementación Escuela Agroalimentaria”: si bien su énfasis o naturaleza fundante

²⁵ Trayendo como referencia a Velásquez y González (2003), en un amplio recuadro de la participación ciudadana en Colombia, registra el siguiente testimonio de un dirigente paisa: “No podemos cambiar en diez años lo que hemos venido haciendo durante siglos en cuestión de gobernabilidad”.

responde al componente económico, los participantes del ejercicio determinaron su sinergia con la dimensión social, de manera específica con el programa de educación. Con el componente político la articulación está presente con el fortalecimiento del tejido social y la cultura política. Finalmente en el componente cultural, el proyecto “Implementación Escuela Agroalimentaria” tiene estrecha vinculación con los saberes y talentos humanos. El cruce del cordón permite visualizar la red de relaciones de los proyectos con los componentes y a su interior con subprogramas. A mayor urdimbre mayor la sinergia susceptible a generarse con la implementación del proyecto. Contrariamente el proyecto no alcanza la integralidad requerida.

La “Mirada del presente a partir de los proyectos priorizados” fue posible establecerla al analizar colectivamente con qué fortalezas contaban para la puesta en marcha de los mismos y revisaron qué retos les demanda su implementación; proponer los actores presentes y posibles, cuáles y cómo se articularían en torno a la iniciativa priorizada. Significó además identificar de qué manera era posible articular los recursos disponibles y las posibilidades de gestionar recursos adicionales. Igualmente generar acuerdos respecto a la manera en que se beneficiarían de la propuesta la mayor cantidad de los Corregimientos que conforman el municipio.

Podría decirse que la construcción de visión prospectiva regional adecuada a la fase de diseño de proyectos estratégicos, adquiere la denominación de “Construcción y/o enriquecimiento de visión prospectiva de cada componente de la sostenibilidad, a partir de los proyectos priorizados y en ejecución”. Las y los constructores de región en el Municipio de Sandoná, dispusieron para este momento de reflexión todo su compromiso y creatividad a imaginar cómo se ha transformado su territorio con la ejecución de los proyectos priorizados (no como en la primera fase la cual planteaba hacerlo desde los sueños de futuro) y cuál es el aporte de dichos proyectos a la generación de condiciones de sostenibilidad en su localidad.²⁶

La continuidad de las sesiones municipales del diplomado con énfasis en formulación, gestión, implementación, seguimiento y evaluación de proyectos

²⁶ Mirada de futuro del territorio a partir de la implementación del proyecto “*Conservación del patrimonio material e inmaterial del sitio arqueológico denominado “la piedra chura” en el municipio de Sandoná*”: La comunidad de Sandoná cuenta con el sitio arqueológico autóctono denominado “la piedra chura”, como el patrimonio material e inmaterial más representativo del corregimiento del Ingenio, corresponde a un lugar turístico y de investigación; otorgando un espacio de expresión propia de los grupos artísticos y gestores culturales (Grupo Proyecto Cultural, 2009).

estratégicos en el municipio de Sandoná, tiene a criterio de esta investigación dos perspectivas combinadas y recíprocas: como proceso práctico-pedagógico y como escenario para el desarrollo de habilidades técnico-políticas. El espacio para transmitir conocimientos o habilidades eminentemente técnicas es posible configurarlo gracias a las estrategias de formación de talentos humanos en los requerimientos específicos para la formulación e implementación de los proyectos: ejercicios de definición de etapas, metas, costos y responsables; una estrategia de comunicación; así como la implementación de mecanismos de seguimiento, evaluación y sistematización. La formación estuvo orientada de igual manera a dinamizar las capacidades, destrezas y conocimientos presentes en la comunidad en la intencionalidad de fortalecer la autogestión local y potencializar, mediante el diálogo y cooperación de saberes, conocimientos, capacidades de liderazgo y habilidades sociales.

Desde lo estratégico a las y los dinamizadores de región sostenible, les implicó fortalecer sus capacidades y destrezas para integrar los proyectos dinamizadores de sostenibilidad, desafío que de manera puntual implicó, a partir de los elementos que brinden las prácticas de sostenibilidad en curso e ideas de proyectos contenidas en el Plan de Desarrollo, identificar temáticamente uno o dos proyectos por cada dimensión de la sostenibilidad que facilitarían la mayor articulación posible, y a comprender la manera como las otras iniciativas del componente podrían encontrar en esta propuesta un escenario propicio para su desarrollo.

El proceso implementado se convierte en una propuesta ética y política, además de metodológica, porque le apunta a reconocer el capital sinérgico existe o susceptible de potenciarse dentro del territorio; a un nuevo modo de relacionamiento interinstitucional, a un diálogo intersectorial, a una auténtica integración de las organizaciones sociales y a la participación del talento humano local y regional (Programa Suyusama, s/f-a).

Esta perspectiva tiende a escapar de la trampa en que cayeron las estrategias de desarrollo regional impulsadas por los niveles centrales del Estado, en la medida que se trataba de un proceso de “abajo hacia arriba” a la inversa de la experiencia más común y producto de las relaciones sociales más que de las perspectivas tecnocráticas.

3. El territorio

La ruta de análisis para la primera parte de la presente sección concentra esfuerzos en tres características atribuidas por los actores al territorio: su integralidad como imaginario, su amplitud e individualización como soporte material y su tipología política. Mientras la primera entrada alude a la concurrencia e interdependencia de las relaciones entre los humanos y con la naturaleza, la segunda ofrece la manera en que los sujetos conciben los elementos del espacio, las tendencias a configurarlo como un espacio lejano o como un espacio íntimo, junto a la especificidad/complementariedad territoriales en las que y a través de las cuales se construye región sostenible; la tercera finalmente, permite inferir las potencialidades políticas entendiendo al territorio como sujeto.

3.1 El churo cósmico como símbolo y percepción de la existencia

Una de las connotaciones adquiridas por el proceso de construcción de región en Nariño y que fortalece la riqueza cultural prevaleciente en los pueblos, es la ubicación y vivencia en el centro de su accionar del componente espiritual, el cual adquiere connotaciones disímiles, una de ellas es lo que autodenominan “espiritualidad andina”, concretada en las representaciones del churo cósmico indígena. Su mensaje cristaliza opciones éticas y políticas ante la vida presente y futura. Representa el eterno movimiento, el tiempo circular, estructuras horizontales, unidad de los procesos²⁷ (E2, Agosto 2010). Se diría entonces que la región es siempre una construcción circular y no una racionalidad “medio-fin”, “causa-efecto” como el modelo occidental lo pregona.

En el churo cósmico además se encuentran significados como la integralidad de las interrelaciones y al significar la construcción de región sostenible **una opción de vida** concebida desde su integralidad, se inspira en la visión ancestral de la consciencia relacional entre los seres humanos y de aquello con todos los elementos que constituyen su entorno, donde el principio quizá de mayor fortaleza es la comprensión de la

²⁷ Asumir la unidad del proceso de construcción de región, significa a criterio de entrevistado dos (E2), entrar a disolver los compartimientos –fraguados gracias a distinciones esenciales de la modernidad- de la realidad. Si bien la sostenibilidad maneja dimensiones (Económica, Social, Cultural, Ambiental y Social) las concreciones de sus fronteras encasilladas o su funcionamiento autónomo en la realidad, son difícilmente asimilables. Implica la relación más íntima de los habitantes con su entorno y por lo tanto la especificidad simbólica del espacio construido y sobre el cual se desea una transformación, esto tiene consecuencias serias para la relación naturaleza, sociedad como veremos.

naturaleza también como un organismo vivo al igual que las personas y el cosmos. (GDSO-COR, Agosto 2010).

Por tanto más que un símbolo, el churo cósmico es una visión de la realidad, una lógica de existencia, donde se lucha por reivindicar el “ser” más que el “tener” y la perpetuidad de la vida en todas sus formas. “El pensamiento andino no es ni antropocéntrico ni sobrenatural: es natural”.

El grupo de investigación Desarrollo endogénico, en su texto “REGIÓN: EL TEJIDO DE LA ACADEMIA” (2010:13) escribe: “Sabemos que aún pervive en la memoria de nuestros pueblos su particular y cósmica mirada del universo y de nuestro mundo interior, esa riqueza es la que debemos convocar y escribir para la futura región que deseamos crear”.

La forma de espiral del churo cósmico es entendido como un *ir desde un punto, abrirse hasta*. “Para los Quillacingas existió una relación simétrica entre tiempo, espacio, dirección y ritmo como todo un engranaje que se mueve integralmente en la curva del pensamiento universal (izquierdo, abajo, centro, arriba, derecho) como garantía del equilibrio y el sentido de la realidad cotidiana” (Maya, 2003:50). Aplicado este pensamiento al proceso de construcción de región se diría: ir de la persona al universo y del universo a la persona; partir desde la vereda hacia la región y desde la región hacia la vereda; considerar los condicionantes regionales de la sociedad y los efectos de la sociedad sobre la región; integrar las tensiones entre las regiones, entre lo nacional y lo local, entre el centro y las periferias, entre la tradición y la modernidad, entre lo individual y lo colectivo, entre lo urbano y lo rural. Así mismo ir por ejemplo desde el componente económico a lo espiritual, de lo espiritual a lo ambiental y de lo ambiental a lo cultural y de lo cultural a lo político.

Del anterior modo, las fronteras de lo sectorial, lo limítrofe geográficamente hablando, se vuelven porosas, permeables, difíciles de reconocer en terreno, para más bien descubrir en la multidimensionalidad e interrelación de las maneras de asumir y transformar la realidad. Es el pleno reconocimiento de que cada unidireccionalidad de una acción trastorna el orden y lo desequilibra. Por tanto el reto es asumir la multidireccional y la complejidad de la existencia en clara disputa con los imaginarios instituidos.

Dicha apropiación del territorio realizada por las y los dinamizadores de región, trasciende el espacio físico, para también incorporar su dimensión política, geográfica, sociocultural, ambiental y económica (Ver Anexo 9, Gráfica 6). La primera, por ser un espacio construido a través de la participación de diversos actores sociales e institucionales en un tiempo y un espacio determinados; la segunda, porque su delimitación y ubicación permite una diferenciación espacial con respecto a otros, al poseer unas características que les son propias; la tercera, al compartirse las mismas vicisitudes históricas, una construcción intersubjetiva de significados y valores otorgados al espacio como resultado de la concepción, vivencia e imaginación del mismo, -y que actúan como motor de reconstrucción en términos de pertenencia y memoria colectiva-; la cuarta por ser el patrimonio natural, un aspecto transversal, de intermediación entre lo veredal y niveles geográficos más próximos y el cual ayuda a tener esa mirada bio-céntrica de la vida; y la última al reconocer circuitos de producción, comercialización e intercambios locales e interregionales.

Así pues, existe la aceptación de que el pensamiento occidental no es el único pensamiento válido. La aspiración es a la instauración de un pensamiento híbrido. Europa ha legado un gran avance en fuerzas productivas y productividad del trabajo; el pensamiento ancestral lo ha hecho en organización solidaria y en convivencia con la naturaleza (Grupo de Investigación: Desarrollo endogénico, 2010).

¿Cómo se vienen logrando estas comprensiones alrededor del territorio con las y los dinamizadores de región en el Municipio de Sandoná? En la formación de Talento humano, mediante la secuencia de diplomados en gestión participativa de la sostenibilidad local y regional, se integra a sus sesiones un momento relacionado con la dimensión interior y espiritual, pues sólo en la medida en que los participantes toquen su corazón, renueven sus esperanzas y le apuesten a su proyecto humano individual y colectivo, estarán en condiciones de afrontar con nuevos ojos los retos que implica la construcción de región sostenible de sus contextos locales (Programa Suyusama, s/f-a).

“La reforestación de cuencas”, “la minga veredal”, “la olla comunitaria”, “el sainete campesino” representan elementos simbólicos que puestos a prueba reivindican, por una parte, el llamado al constante crecimiento humano y por otra la incidencia real en sus contextos próximos a partir de prácticas, talentos y la promoción de valores. De hecho no es ajeno a la comunidad de Sandoná considerar la construcción de sus planes

de vida como *mingas de pensamiento* colectivo, disponer el *brazo prestado* (minga) para el arreglo de vías veredales. Nuestro entrevistado E3, comparte así su testimonio de esta última vivencia:

En las veredas especialmente (del Municipio de Sandoná), la gente sale a las mingas para hacerle mantenimiento a las carreteras, y entonces ellos ya no están esperando que la Alcaldía les llegue con la plata, o con el proyecto, o con el recebo; si no que ellos, un poco recurriendo como a esas tradiciones ancestrales, es decir “nosotros lo podemos hacer” y lo están haciendo y ahora en esta época formularon un proyecto donde la alcaldía está entregando el material de recebo y la maquinaria y la comunidad está ayudando a hacer el mantenimiento a las cunetas a las alcantarillas, a los taludes eso que nos permite... se gana en la convivencia de la comunidad, se gana en sentido de pertenencia por la vereda o por el corregimiento y en general por el municipio de Sandoná (E3, Agosto 2010).

No son solo talleres o asambleas los espacios propicios para la planeación prospectiva y estratégica. Las comunidades vienen redescubriendo progresivamente sus místicas, carismas, recreando otras, para colocarlas a disposición de relaciones interpersonales, comunitarias y políticas, teniendo como fundamento los valores como la solidaridad, la autonomía y la autodeterminación al interior y en defensa de los territorios.

Uno de los aprendizajes fundamentales para los dinamizadores y dinamizadoras de región sostenible en Sandoná al igual que para el equipo de profesionales de Suyusama, ha significado que dicha experiencia pasa necesariamente por “el querer más profundo de las personas”, asunto muy en relación con los vínculos afectivos con el territorio²⁸, que a explicación de Urrego son resultados de las vivencias, sentires y actitudes vividas en la cotidianidad. La cita siguiente ofrece un buen ejemplo en este punto que se está analizando:

Surge aquí la necesidad de tomar como referente fundamental en los procesos por la identidad, la idea de territorio que permite partir de las preguntas por lo que somos, por nuestros referentes simbólicos, por nuestra noción del otro, por nuestro sentido de pertenencia a algo y a alguien, por los lazos que hemos construido y por las relaciones que tejemos en nuestra cotidianidad con otros espacios y otros territorios (Urrego, 2003:58).

Este tipo de sentimiento sustentado en la producción de un *universo simbólico que configura la identidad territorial*, se construye al tenor de la interacción (imaginario, acción y práctica) de seres humanos - naturaleza-orden social, propiciando un *nosotros*, que influyen en las apuestas y prácticas de un colectivo en una u otra dirección.

²⁸ Algunos autores la denominan toponimia.

3.2 Valoración de las escalas territoriales

La región de Occidente del Departamento de Nariño, como cualquier otra unidad sociogeográfica cuenta con elementos físicos y humanos que le dan unidad y la distinguen de otras. En relación a la gestión del territorio, las escalas coexisten, se cruzan e influyen mutua y recíprocamente, se diluyen o se reafirman gradualmente. En otras palabras, son reconocidas las concurrencias de las diferentes escalas como mecanismo de integración a la región. Es una especie de coexistencia de territorios y espacios que se presumen perdurables en el tejido y en el tiempo. En medio de las homogeneidades aparentes, existen heterogeneidades: diversidades, patrimonios, potencialidades y conflictos. Más que la homogeneidad, es la integración de dichos elementos lo que determina la existencia de dicha región.

Al reconocer diversas escalas territoriales, unas contenidas en otras de mayor cobertura y significación geográfica y sociopolítica, junto a los niveles de incidencia que pueden resultar de la ejecución de un proyecto, registran el predominio no solo de la fragmentación del territorio, sino en su interior, el hecho de que por un lado las comunidades por largo tiempo adolecieron de miradas colectivas más allá de la Vereda y por otro lado, interrelacionado con lo anterior, la atomización y fragmentación de sus demandas, lo que llevaba a que se intentaran resolver a partir de iniciativas individuales y a una fragmentación notable en la distribución de los escasos recursos públicos.

Aún prevalece en los pobladores de Sandoná, una comprensión de la oposición entre lo lejano y lo cercano: el estar lejos se asocia a la extrañeza, y en este sentido exige por parte del “extraño” una mayor habilidad para reaccionar ante situaciones desconocidas; mientras que la cercanía se asocia directamente con la posibilidad de mantenerse fuera de dificultades con un máximo de tranquilidad.

Efectivamente la Vereda, el Corregimiento, han delimitado y asegurado la existencia de sus pobladores a través de un proceso de cohesión que los involucra en simultanea tanto a ellos como al espacio físico donde están inmersos. Lo primero mediante el ejercicio de trazar mentalmente un límite, por tanto de territorialización del espacio, y lo segundo con la estructuración de dichas escalas territoriales como lugares exclusivos de una acción; es decir un territorio de mayor geografía no podía existir en la medida que no ha sido imaginado, vivido, percibido. La subregión, la región, a los ojos de los habitantes del Municipio de Sandoná, representaron hasta hace 5 años atrás,

unidades geográficas que escapaban a su interiorización, mucho más a su intervención, en una especie de ensimismamiento local.

Como nuevo imaginario, fruto de la formación del talento humano para la construcción de región, se valora la deseable concurrencia de miradas y dinámicas de desarrollo convergentes territorialmente: Vereda-Corregimiento-Municipio-Subregión, donde aunque el último ámbito no responda al criterio de la inmediatez, o afectación cotidiana, no por ello deja de ser una responsabilidad colectiva en la intencionalidad profunda por lo público, por construir un “nosotros-subregión”. Con los avances en la clarificación y aplicación de los criterios para construir la subregión, se facilita proponer procesos de articulación de los diferentes ámbitos territoriales ya arriba mencionados.

3.3 *Precisiones para proponer la Unidad Territorial Básica para la Sostenibilidad (UTBS)*

Hablar de construcción de región sostenible es aludir a “ámbitos”. Esto hace referencia a dos tipos de desafío. Por un lado, el de las fronteras, de la delimitación de un territorio. Por otro, el de definir la especificidad y de las características territoriales, así como el modo de individualizarlas e interpretarlas.

El programa Suyusama y los constructores de región vienen preguntándose cuál puede ser la unidad territorial mínima o básica que pueda ofrecer las condiciones para dinamizar procesos de sostenibilidad, de tal manera que los proyectos puntuales no terminen ahogados o saturados en espacios muy reducidos, ni que la amplitud y dispersión de la mirada territorial impida esfuerzos sinérgicos y por consiguiente impactos significativos en las acciones.

La primera tendencia ha sido señalada como “*estrategia pesebre*”²⁹. Algunos proyectos de éste tipo terminan con sus resultados generando tal encanto y satisfacción en quienes los conciben y ejecutan, lo que nos les permite avizorar nuevos retos por fuera de dicha frontera micro. ¿Cómo pasar de experiencias pesebre exitosas (locales) a proyectos con ámbito regional (meso)? Lo que es evidente es que tan solo los proyectos

²⁹ Comparativamente realizar un pesebre en época de navidad resulta en la práctica un asunto sin mayores complicaciones: conseguir el papel, el aserrín, el algodón, los adornos, las imágenes y posteriormente proceder solo o en familia a su organización. Al final es un acto que conlleva mucha satisfacción y alegría.

de carácter regional son los que tienen la bondad de empezar a tener incidencia significativa en la calidad de vida, en la construcción de la paz, en la construcción de la “vida querida”.

La segunda tendencia en la construcción de región es dinamizar proyectos que abarcan una región demasiado grande. En el Departamento de Nariño éste puede ser el riesgo de algunas Asociaciones de Municipios (las cuales aglutinan hasta 10 Municipios) o los territorios afro o indígenas (Entidades Territoriales Indígenas) al decidir la concepción e implementación de proyectos únicamente si van todos juntos. En términos prácticos la ejecución de dichos proyectos acarrea la inversión inmensa en tiempo, recursos y energías debido a que entre un Municipio y otro existen distancias inmensas; los desplazamientos y comunicación se dificultan e inclusive las diferencias culturales y sociales pueden tener cierto margen de variabilidad.

La claridad alcanzada por el programa Suyusama y que viene siendo apropiada por las y los dinamizadores de región sostenible en Sandoná es que:

Se pretende contribuir a la construcción y consolidación de alternativas desde lo local, articulándose en niveles geográficos más amplios, sin caer en apologías de niveles específicos y ganando en claridad sobre los principios, valores y objetivos que quiere impulsar en el horizonte de la sostenibilidad, en los diferentes escenarios geográficos (Aguilar, 2005).

Por tanto, desde los horizontes de la sostenibilidad el reto es ganar efectividad en la iniciativa pesebre, es decir micro y al mismo tiempo considerar la implementación de proyectos que abracen cada vez lo zonal y subregional.

En las aproximaciones realizadas hasta el momento, las UTBS coinciden con 11 subregiones que integran las 5 regiones establecidas desde la gobernación de Nariño: Centro, Oriente, Pacífico, Norte y Sur. (Ver anexo No 10, cuadro No 3). Cada subregión está constituida en su mayoría por un grupo de municipios limítrofes, entre 5 y 6.

El esfuerzo por identificar criterios que nos ayuden a construir las UTBS también quiere contribuir a llenar el vacío que existe entre los municipios y el departamento, semejante al existente entre los departamentos y la Nación, y que en algunas partes del país puede corresponder a subregiones o provincias definidas desde diversas instancias y perspectivas (Programa Suyusama, 2006:42).

Al interrogarse a las y los dinamizadores de región respecto de proyectos susceptibles de pensarse y ejecutarse a éste nivel meso (Región occidente) aparecen ideas

concernientes a “Proyecto para la construcción y adecuación de un matadero³⁰”, “Proyecto para la construcción de una central de mieles”, “Área natural protegida volcán Galeras”, “Gestión del riesgo amenaza volcánica Galeras”, “Manejo Integral de residuos sólidos”, “Vía circunvalar al Galeras”, “Fortalecimiento de la Red Cultural galeras”, entre otras.

Un tema que en la región occidente adquiere paulatinamente trascendencia es el ambiental, más específicamente el suministro y servicio del agua. Elementos como el fortalecimiento de las Juntas Administradoras de Acueductos, la conformación de una red de acueductos comunitarios, la resignificación de la ley del agua, la articulación al Plan Departamental de agua, así como al Sistema Integral de Áreas Protegidas (SIAP), convergen recíprocamente entre local y lo subregional en procura de perfilar política pública a favor de la sostenibilidad, lo que exige la interacción decidida y articulada de diversos actores afines al sector (CORPONARIÑO, Universidades, Gobernación, Alcaldías, Empresas de Acueductos, Comunidades beneficiarias) son iniciativas de proyectos que tarde o temprano harán parte de una agenda subregional.

Como la dinámica de construcción de planes de vida ha llegado por ahora hasta el nivel municipal, este tipo de propuestas aun no alcanzan la visibilización y trascendencia merecida. En una comprensión complementaria podría considerarse un argumento adicional: que, infortunadamente, en la mayoría de los entes territoriales preexisten unas condiciones y unas prácticas políticas y técnicas, así como unos gobiernos locales alejados y sin la suficiente experiencia y confianza para gestionar las demandas y la inversión pública a nivel subregional, en tanto ven afectados los intereses que les son comunes al conjunto de localidades, si de destinar y sumar recursos se tratase. El escaso presupuesto con el que disponen apenas solventa proyectos al interior de los propios municipios; si bien este es un motivo real, no impide avanzar simultáneamente en la lógica subregional.

De éste modo el escenario subregional, como unidad territorial básica para la sostenibilidad, adquiere una doble posibilidad para la interacción, primero como contenedor físico para la implementación de proyectos y segundo como espacio ideal

³⁰ Estaría vinculado a poseer un lugar físico y con todas las condiciones sanitarias para el sacrificio del ganado. Dado sus altos costos y utilidad limitada, la propuesta de un matadero subregional ubicado equidistantemente resulta una alternativa viable.

que funge para el diseño y ejecución de política pública. En los dos horizontes es el desempeño de los actores colectivos en la creación de marcos para la acción conjunta y en el aprovechamiento de las oportunidades que su entorno les ofrece, lo que facilita la configuración de nuevas formas de cimentar proyectos dinamizadores de región sostenible, más allá de agregación de intereses, para trascender hasta la creación de un “nosotros-región”. El despliegue de tales circunstancias interpela las formas de gestión convencionales, al tiempo que propone nuevas formas de configurar sujeto colectivo desde un efecto multiplicador que constituye actores, escenarios y guiones entrelazados alrededor de la visión regional:

[Los Municipios de] Sandoná, Consacá, Yacuanquer podríamos trabajarlos como subregión. Pero las preguntas son las siguientes: ¿Con quién? ¿Cuándo? ¿Cuándo nos podemos sentar? ¿Cómo lo podemos construir? ¿Con qué clase de concejales y de alcaldes? -Aquí es tener en cuenta qué clases de alcaldes se puede llevar al poder- ¿Cómo trabajamos esos supuestos líderes? ¿Quiénes serán los más apropiados, los más susceptibles a crear región?(...) porque crear región es un proyecto, digamos de una acción más amplia, una visión más futurista (E4, Agosto 2010).

En la propuesta de Slot establecida por Dematteis y Governa (2005:50), la dimensión mínima es la de un barrio no muy grande, capaz de elaborar y expresar proyectos autónomos. La experiencia de construcción de región sostenible no desconoce la posibilidad de que existan niveles micro más allá de la vereda o el barrio, por ejemplo pensar en la familia campesina, como el lugar donde son tomadas las primeras decisiones sociales, culturales y productivas.

En la finca campesina se da también el primer nivel de organización social y allí se realiza la búsqueda de estrategias de supervivencia (...) es también un lugar de interacción, descanso y reafirmación cultural. Cada finca tiene una dinámica propia configurada a lo largo de los años, gracias a los conocimientos y la cultura local, las condiciones sociopolíticas y ambientales y a las relaciones con los mercados (Castrillón & Sanmiguel, 1997, citados por Aguilar, 2000).

La finca campesina se convierte en el lugar privilegiado donde llegan las distintas entidades con sus diferentes propuestas técnico productivas, financieras y organizativas, con frecuencia en contradicción con la práctica cotidiana de los campesinos, sus conocimientos y valores. Por consiguiente, en términos estratégicos y operativos la finca campesina representa el primer nivel de toma de decisiones e implementación de la planificación participativa y concertada, en donde la familia interactúa en medio de una compleja red de relaciones (Aguilar, 2000) lo que no significa sea el punto de

partida ideal de la dinámica de concertación interinstitucional que se aspira a implementar, para más bien otorgar esta responsabilidad a las miradas más amplias provistas desde los ámbitos municipal o corregimentales.

En relación a la noción de contigüidad, quienes han tenido la posibilidad de estructurar una visión territorial prospectiva y estratégica, evidencian que la región de occidente demanda de espacios de referencia subregional, medios y estrategias para su propio desarrollo, proyectos subregionales, mecanismos de interacción entre los sujetos que en ella habitan. Estas nuevas miradas se van dando en la medida en que se hacen conscientes de que ese barrio, esa vereda, es su lugar de hábitat por tiempo indeterminado como el de sus descendientes, pues, aunque es cierto que desde siempre han asociado la gestión del territorio a escalas inferiores, sólo tiempo después, y gracias a la formación política recibida hacen consciente la idea de que son una parte integral y auténtica de una subregión por la que deben velar. Por otra parte existe el convencimiento sobre la importancia de incentivar cada vez más el sentido colectivo de los proyectos y el que estos puedan llegar a tener mayor posibilidad de impacto geográfico y una incidencia estructural.

3.4 El territorio sujeto político

La preocupación por el territorio desde el horizonte de la planeación prospectiva y estratégica para sostenibilidad regional, va más allá de su ordenación con fines funcionales y físico espaciales; se centra en la expresión de la sociedad que aspira construir: un territorio vivido, construido y apropiado con fines humanamente sostenibles y como expresión coherente de una sociedad democrática, participativa e incluyente.

Cuando las comunidades hablan de construcción de región sostenible en términos de orientación política, implica que los distintos sujetos en sus respectivos territorios apropian herramientas para el fortalecimiento del tejido social; implementan proyectos dinamizadores de la sostenibilidad; construyen visión prospectiva del territorio y se apoyan en una estrategia de formación permanente. Es reconocer que no es suficiente identificar y ser portadores de “sueños”; es necesario avanzar en la cualificación política de actores, como habilitación para el desempeño adecuado en el cometido de la sostenibilidad.

El reto consiste en que los planes de vida veredales y corregimentales, postulados como instrumentos políticos, y las personas delegadas por cada comunidad para su dinamización, puedan tener a través de estos instrumentos la capacidad de movilizar y determinar su hacer, no solo en los eventuales momentos de escoger la representación política, sino ante todo una guía en su quehacer cotidiano hacia la sostenibilidad, “porque el plan (de vida) en últimas (...) es un “contrato social”, es un “acuerdo social” y ese acuerdo lo deben hacer todas las partes: los de salud, los de cultura, los de medio ambiente, los jóvenes, los niños, los abuelos.... debería ser así como un sistema” (GDSO- SE).

En estos escenarios y supuestos, la acción colectiva adquiere su dimensión identitaria frente al rechazo, la exclusión, la representación precaria que ejercen sus elegidos en los ámbitos de poder e incluso frente a la participación funcional a la que son subordinados.

Además de servir como agenda común, el plan de vida debe facilitar la concertación y negociación política, debe facilitar la participación política cualificada, articular y darle horizonte de mayor alcance a la administración e inversión pública y darle contenido a la acción política y la movilización social (M1, Septiembre 2009).

Es la exploración de espacios de poder con capacidad de aportar a la construcción de lo público estatal y social, como reflejo de la incidencia social en la toma de decisiones al interior de los territorios, así como en relación con el logro de ciertos niveles de autonomía al amparo de los cuales se expresan las acciones políticas. Es por tanto el plan de vida una herramienta y una alternativa descentralizada, democrática y participativa de orden multiescalar que resulta de la discusión, el diálogo y la concertación entre las realidades, visiones e intereses de los actores sociales y las oportunidades y apuestas por la construcción de sueños de futuro, fundados en una ética de derechos con responsabilidad política y social.

En este sentido a los dinamizadores del proceso de construcción de región sostenible, les corresponde consolidar una cultura política en la región, tomando conciencia de su existencia como sujetos políticos, reconociendo que no se trata de una labor individual, sino en interacción permanentemente con otros (Programa Suyusama b, 2009).

Al asumirse que las prácticas de planeación hacen parte de la estructura de sujetos sociales proactivos del desarrollo, es preciso acogerse al planteamiento de Escobar (1999: 134), cuando señala: “El campo de acción de las luchas democratizantes sería extendido para abarcar no sólo el sistema político, sino también el futuro del desarrollo y la erradicación de las desigualdades sociales”.

Al llegarse a comprender, desde la perspectiva de la sostenibilidad regional, que el actual tejido social e institucional prevaleciente en la mayoría de los territorios se encuentra altamente fragmentado y disperso, mediado por el inmediatismo, el trabajo sectorial y una nula o incipiente articulación, -y donde en general las dinámicas resultantes parecen ajustarse poco a lo que sería necesario hacer-, construir región significa posicionar capacidades, posibilidades, complementariedades de la mano de un imaginario de visión de futuro regional implícito en los planes de vida.

“Se trata de descubrir de qué manera todos los actores sociales interactúan permanentemente para abrazar sinérgicamente a una región” (Orozco, s/r). Uno de los propósitos es contribuir a generar empoderamiento sustancial de las comunidades respecto de su propia identidad y autonomía, en clara defensa de sus territorios, sin atar la expresión cultural a unas leyes que marginarían la capacidad de imaginar dichos retos. Se quiere posibilitar la práctica de una acción colectiva, que sea además estrategia pedagógica para la ciudadanía, y contribuya a refundar las interrelaciones entre Estado y sociedad desde lo local, y entre todos los actores de un territorio; se quiere que “lo local” actúe como una esfera de poder concreta, relacionada con otras “esferas” o “niveles” de poder supralocales (regional, estatal), alcanzando los grados de coherencia estructural y cohesión que se requieren entre ellas.

Ese tránsito de actores a región-sujeto está mediado y facilitado por lo que se denomina “agenda común”, donde se plasman y convergen los diversos intereses, enfoques y roles (M1, Septiembre 2009). ¿Cómo lograrlo? El sujeto colectivo constructor de región logra su organicidad mediante la concertación, gestión e implementación de planes de vida sustentados en los imaginarios comunes de sostenibilidad, los cuales idealmente deberán articularse con otros planes de otras localidades y a escala multinivel (Veredal, Corregimental, Municipal, Subregional, Regional, Departamental y Nacional) para así constituir nuevas fuerzas y poderes en la región.

Conceptual y metodológicamente estas aproximaciones y avances para la construcción de imaginarios, con él, o los territorios, se ve mediada por la generación de dinámicas internas de construcción participativa de condiciones de sostenibilidad. Si la sostenibilidad es resultado de la acción territorializada de los agentes locales, ¿cómo puede orientar para el diseño de la misma acción? El problema se plantea con particular evidencia, no tanto para un proyecto singular, sino más bien por el planteamiento de políticas más generales de nivel regional o nacional. Este aspecto será tratado al final de éste capítulo al referenciarse las formas y mecanismos de expansión del proceso.

La región es la resignificación por la autonomía y la libertad de los individuos. Por ello es concebida como un “locus” (es decir como un concepto que se localiza en un lugar definido) donde existe la confianza en la posibilidad de transformaciones estructurales válidas, en defensa de la vida y de la permanencia de la gente y de las futuras generaciones, donde es posible reconstruir la dignidad del hombre (La vida querida). Los sujetos sociales están investidos de conocimientos sobre derechos y deberes, trabajando en equipo en redes sociales, en un proceso de abajo hacia arriba y de clara connotación política: “De esta manera la construcción de territorio y región está íntimamente ligada al modelo de desarrollo dominante y a las propuestas alternativas. Por ello construir territorio significa redefinir las instancias, sujetos y modelos de poder” (M1, Septiembre 2009).

3.5 La expansión del proceso

Estudios previos orientadores del accionar institucional del programa Suyusama, en especial el realizado por su Director, José A. Aguilar S.J, expresa en una de su partes: para que los resultados de las iniciativas grupales de base puedan ofrecer algo más que un alivio temporal, deben influenciar las políticas más amplias encargadas de definir los términos en los cuales la sostenibilidad tiene éxito o fracasa a largo plazo. “Iniciativas comunitarias locales aisladas no podrán neutralizar los procesos nacionales e internacionales que debilitan los sistemas sociales, políticos, económicos, culturales y ecológicos” (Blauert & Zadek, 1998, citados por Aguilar, 2000).

La experiencia de construcción de región con sus particulares impactos en el Municipio de Sandoná, al obtenerse un específico valor *añadido territorial* que garantiza a las intervenciones y a las transformaciones territoriales condiciones de

sostenibilidad, al hacerlo sin fragmentar la comprensión de la realidad y fortaleciendo las capacidades y auto confianza local, entre otras cualidades, con el tiempo puede constituirse en un referente que aporta elementos aleccionadores para que otras regiones del Departamento y el país incorporen progresivamente la construcción de un horizonte de región desde la perspectiva de sostenibilidad en sus procesos de gestión y sean parte también del creciente número de iniciativas locales, las cuales involucrando actores de los niveles medio y macro, fortalezcan los intentos regionales, nacionales y aún internacionales por alcanzar dicha apuesta.

Es importante resaltar que en el marco de la experiencia objeto de investigación, la construcción del presente, establecida sobre las bases de un futuro soñado, hace que se permeen de “sostenibilidad” tanto las acciones como las estructuras sociales (y espaciales), las cuales, consecuentemente harán que este proceso trascienda hacia los demás actores y regiones del país (Programa Suyusama, 2007). Si ésta se da porque el gobierno o los recursos de los donantes la están promoviendo, es menos persuasivo que si se está dando una vinculación espontánea al programa o si los gobiernos locales están asumiendo la responsabilidad del mismo (Aguilar, 2000); lo que implica que sea la región, sus procesos y capacidades los protagonistas y no las lógicas, recursos, agentes o apoyos exclusivamente externos.

Cuando los residentes locales participan activamente en el diseño y ejecución de un proyecto se puede esperar que estos se comprometan más con el mismo, compartiendo la inversión de recursos con las autoridades municipales y demás instituciones, dependiendo de sus posibilidades y responsabilidades. Este compromiso puede estar ausente cuando los programas y recursos son traídos desde fuera sin consulta y participación de las comunidades, aunque estos estén enmarcados dentro de conceptos adecuados de desarrollo (Aguilar, 2000).

4. La Acción Colectiva

Durston (2005:16) realiza el siguiente cuestionamiento: “dadas las capacidades propias de cooperación y asociatividad de las comunidades campesinas, ¿porqué las intervenciones estatales por parte de funcionarios entrenados para, y encargados de, fomentar estas capacidades colectivas producen tantas veces los resultados contrarios?”. Aunque el objetivo de las siguientes páginas no está centrado en buscar respuestas concretas a este interrogante, si es útil para provocar y ubicar las reflexiones analíticas suscitadas desde los contextos propios donde se inscribe el proceso de la construcción

de región sostenible en el sur de Colombia, junto a los sentidos políticos atribuibles o dignos de establecerse desde la acción colectiva y más evidentes desde las concreciones adquiridas mediante la estrategia organizativa e institucional para la sostenibilidad.

4.1 La dispersión y fragmentación actuales del tejido social e institucional

En un buen número de comunidades rurales es posible encontrar la presencia de varias entidades quienes movilizan esfuerzos, dinámicas y recursos institucionales. El Plan de Desarrollo Departamental de Nariño 2008-2011 “*Adelante Nariño*”, describe esta situación específica de la siguiente forma:

Los diseños institucionales prevalecientes son diseños sectoriales que no promueven la coordinación, y que, de hecho generalmente la impiden; cada sector cuenta con sus propias metas y objetivos, espacios geográficos prioritarios, grupos de interés y de presión y mecanismos de intervención que no necesariamente coinciden (Gobernación de Nariño, 2008:35).

El proceso de reflexión interno propiciado por CORDAID y sus copartes (a las cuales pertenece el programa Suyusama), en un Seminario taller, específicamente del Área de Impacto No. 2 (Estado y construcción de región)³¹, al realizar indagaciones sobre cuál podría ser la estructura de la administración pública local y regional, requerida para un proceso de construcción de región, establece el ideal de contar con una administración con mayor articulación de sus actores y planes de trabajo, con agendas construidas comunitariamente, para adelantar planes concertados, de tal manera que se puedan conformar consejos territoriales activos, partícipes en la planeación, gestión e implementación de los procesos de desarrollo a través de “equipos de gobierno” articulados a comités de trabajo territoriales conformados por comunidad, institución e instancias colaboradoras (M1, Septiembre 2009).

Tanto el diagnóstico presentado en el Plan de desarrollo Departamental de Nariño como las reflexiones realizadas en el Seminario de copartes de CORDAID en Buga, la primera más diagnóstica y la segunda ideal o prospectiva, dan razón respecto a

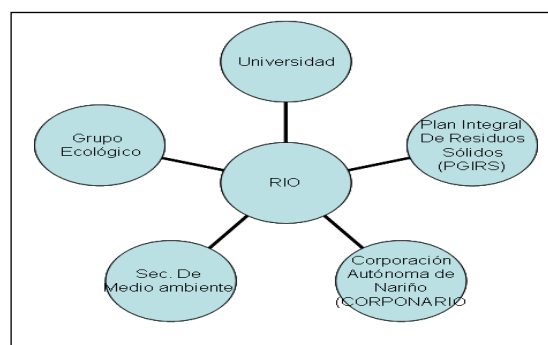
³¹ CORDAID, Agencia de Cooperación Internacional Holandesa, a partir del año 2007 ha invitado a sus copartes, a contribuir a la construcción de los presupuestos básicos del Programa para Colombia, como parte del proceso de elaboración de su Plan Estratégico Global. Las reflexiones conjuntas, hasta el momento han sido realizadas dentro del marco del programa “Construcción del Estado Social y Democrático de Derecho (ESDD) con base en Verdad, Justicia y Reparación”. Los eventos vienen contribuyendo a la definición de los objetivos de cada una de las áreas de impacto. El evento mencionado está enmarcado dentro del área de impacto No. 2, en el cual se propone una “Reflexión interna entre copartes y elaboración de propuestas para socializar con otros actores sobre construcción de región, desde un enfoque de planeación prospectiva y estratégica, con participación social”.

que cada institución tiene sus proyectos o programas desde sus enfoques de trabajo y visiones del desarrollo propios. Consecuentemente las miradas al territorio suelen hacerse de acuerdo a sus metodologías, instrumentos y misiones particulares; deciden ir a cada Corregimiento o Vereda por su lado, en medio de la desmotivación a conformar redes socialmente estructuradas; cada quien busca legitimarse creando su propia agenda temática, y donde el asistencialismo pareciera ser la lógica predominante. A lo que habría que añadir la tecnificación o profesionalización de las decisiones políticas en la gestión del territorio, contexto que al decir de Urrego (2003) generalmente no es equitativo e incluyente, ya que está mediado por las relaciones de poder que ejercen algunos.

Es posible preguntar si las reglas impuestas desde la institucionalidad (autoridad) central, y por ende en parte, las sugeridas por los marcos normativos implícitos en su actuar cotidiano, logran o no el fortalecimiento y movilización real de tejido social e institucional requerido para la sostenibilidad regional. Entre los cuestionamientos iniciales que han significado ser susceptibles de reflexión en el estudio de caso se encuentran: ¿Qué tipo de alianzas se dinamizan? ¿Bajo qué grado de coordinación? ¿A qué escala territorial? ¿En relación a que referentes conceptuales y éticos de vida y sociedad? ¿Qué intereses o motivaciones son realmente los orientadores? ¿A qué niveles de inclusión y decisión ciudadanas?, entre otros elementos.

Para analizar las evidencias, conjeturas y apuestas de las formas organizativas emergentes desde la acción colectiva a favor de la construcción de región sostenible, partamos del siguiente gráfico:

Figura No 1. Dispersión Institucional



Fuente: E7, Agosto 2010

Sobre un mismo eje de acción (el medio ambiente) y en determinado escenario (un tramo del río) es posible que intervengan con actividades o procesos distintos actores (comités, grupos, asociaciones, líderes, instituciones) simultáneamente desde sus propias perspectivas de jerarquía, exclusividad y autosuficiencia. Las agendas pueden incluir intereses diversos: investigación, reforestación, descontaminación, capacitación, “la comunidad al servicio institucional, el cual en su diseño responde a una perspectiva nacional (E1, Agosto 2010).

Los pobladores habitantes de las riveras del río quizá saturados de reuniones y compromisos derivados del accionar disperso y con una paciencia infinita; los recursos movilizados (humanos, físicos, técnicos, financieros) aislados; la visión entorno a la vida, el desarrollo, dicotómica y fragmentada; más aún, por más interesantes que pudieran significar los proyectos en marcha adolecen de la correspondencia en términos de sustento y apoyo organizativo.

La conclusión es evidente: las dinámicas simplificadoras y desarticuladoras vinculadas a acciones, decisiones, modos de pensar convencionales promovidas por la institucionalidad nacional, regional y local y sus respectivos órganos de planificación y ejecución, continúan causando significativos impactos negativos en la forma que priman las relaciones sociales. Hoy, a la desintegración social y a las renovadas dinámicas individualizadoras, le siguen correspondiendo respuestas segmentadas, compartimentos profesionales desarticulados, incomunicados y con responsabilidades políticas frente a la vida y futuro comunitario no compartidas, frágiles, cuando lo que se necesita es lo contrario: respuestas integradas a situaciones de vida integrales. Es una especie de “*activismo político*” constituido por la cambiante relación entre sus dos elementos básicos: la estructura de oportunidades disponible y las predisposiciones ciudadanas hacia la misma (Benedicto, 2004). Este contexto no solo produce desconcierto en las propuestas sino que también “impide la armonización del trabajo comunitario, la generación de sinergias y el reconocimiento de las prioridades de la comunidad, de sus tiempos, sentimientos y saberes” (Programa Suyusama a, 2009) .

Mediante una aproximación empírica al área de estudio de la presente investigación, es posible abstraer particulares hallazgos: al realizar un mapeo de actores y de presencia institucional en el Municipio de Sandoná, se puede encontrar entre las principales: la Secretaría de Agricultura; el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA);

la Federación Nacional de Cafeteros (FEDECAFÉ); el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA). Otras instituciones del orden departamental trabajan en el municipio, entre ellas la Corporación Regional de Nariño (CORPONARIÑO); una institución importante al nivel municipal es la Unidad Municipal de Asistencia Técnica (UMATA); sin contar las entidades financieras que otorgan créditos a los campesinos, como el Banco Agrario o la compenetración de un amplio cubrimiento de programas de carácter nacional como los de “Familias en Acción” y “Familias Guardabosques” (M3, Octubre 2010), financiados con recursos otorgados a la nación en calidad de préstamo por la banca multilateral y otorgados a las familias como forma incipiente del nuevo enfoque conocido de “neo universalización” que propone, como política social unificadora, la transferencia de dineros sin intermediarios (renunciando así a la lógica de proyectos) a categorías poblaciones identificadas fundamentalmente por atributos relativos a su situación de exclusión específica³².

Entre las finalidades de la presencia institucional en la comunidad sandoneña están el crédito, la formación, la diversificación, producción y comercialización agrícola, el manejo y/o conservación del recurso hídrico, la prestación de servicios públicos, contraprestaciones (subsidios) familiares que aseguren la escolaridad de los niños o la sustitución voluntaria de cultivos de usos ilícito, por enumerar algunos.

Cada uno de estos ejemplos de intervenciones desde el exterior o el interior puede tener impactos en direcciones opuestas (hacia la sostenibilidad o la insostenibilidad), si no están provistos de un entendimiento adecuado del concepto y la metodología de la sostenibilidad para el diseño y ejecución de los proyectos que en su seno vehiculan, expresan y reproducen filosofías de desarrollo y al mismo tiempo representan estrategias prácticas (Aguilar, 2000).

Este escenario de actores y servicios, contradictorio, disperso, de entropía, es posible también encontrarlo en la mayoría de municipios colombianos donde sus autoridades, funcionarios públicos y ciudadanía en general continúan confiados en que su proceder es el más indicado. Ha escapado a sus posibilidades el desafío de recrear o experimentar otras lógicas donde la complejidad y la solidaridad recobren todo su sentido.

³² Son políticas de Estado tendiente a lo que denominan “alivio de crisis”.

Muchas comunidades del Municipio de Sandoná, en varias ocasiones, se encuentran atravesadas por diversas formas de rivalidad, producto de la competencia por recursos escasos, por los exacerbados grados de cacicazgos de las élites políticas y por el clientelismo fraguado como un *ethos* a lo largo de los años.

Las juntas comunales³³ son un eslabón más del clientelismo, el concejal, el presidente de la junta y el alcalde hacen sus cosas. Los hijos de los presidentes de las Juntas (o allegados al concejal) son los que están empleados en la alcaldías... Estos mecanismos son muy apropiados por el clientelismo y terminan siendo las formas clásicas de legitimar formas de hacer la política (E3, Agosto, 2010).

Así mismo se hace innegable la urgencia por alcanzar nuevas y legítimas instancias de representación socio política en complemento con el ejercicio de la democracia directa, escenario que exige el ejercicio de liderazgos renovados.

El caso de Loma del Tambillo (...) de allá es el Alcalde, de allá es el Secretario de gobierno. Entonces yo a ratos me pongo a reflexionar y toda la gente sigue con esa misma idea de la representatividad: como tenemos alcalde, como tenemos secretario de gobierno “ellos que nos ayuden a desarrollarnos”, pero falta pues ese liderazgo de las personas a través de las Juntas de Acción Comunal, que se apropien. A decir ¡no!. Nosotros también vamos!!; independientemente de que ellos están como autoridades, porque uno sabe que también hay sus términos, sus periodos y ellos pasan y vendrán otros, pero si hay unos líderes comunitarios capacitados, ellos ya con esas herramientas podrán seguir trabajando por el desarrollo de su Corregimiento (E3, Agosto, 2010).

Si se acepta pues el argumento de Durston (2005:3) que la esfera local tiene una nueva dimensión y un nuevo realce donde “[l]as estrategias de los actores dominantes coevolucionan con las de los subalternos, en un proceso de cambio constante del grado de control que tiene cado uno sobre sus interacciones” haría falta ver, desde las miradas prospectiva, estratégica y operativa, los dispositivos activadores de un proceso organizativo multidimensional, articulado, dinámico y creativo, el cual sirve de semilla de la sostenibilidad , por ahora, en los territorios micro.

La pregunta de Rey (2009:40) está sobre el tapete, en un campo hipotético de comprensión-acción: “¿Cómo pensar la salud o la sexualidad sin sus implicaciones y referencias culturales, o la educación sin acudir a su carácter de foro para la creación y

³³ La “Junta de Acción Comunal es una corporación cívica sin ánimo de lucro compuesta por los vecinos de un lugar, que aúnan esfuerzos y recursos para procurar la solución de las necesidades más sentidas de la comunidad” (Art 1, Decreto 1930 de 1979). En 1978 existieron 21.752 juntas, de las cuales 80% se ubicaban en la zona rural, estaban afiliadas a ellas 1.331.356 personas (6% de la población del país). Hoy día existen aproximadamente 40.000 mil juntas, la mayoría de ellas ubicadas en las cabeceras municipales (Velásquez y Gonzáles, 2003:49).

recreación de la cultura?” Y por otra parte, “¿Cómo pensar el Estado, la democracia y la ciudadanía después del agotamiento de las formas de dominación política y social predominantes en el último medio siglo? ¿Con qué instrumentos hacerlo, cuando el conjunto de las nociones y creencias que abonan las principales tradiciones políticas [...] se han construido bajo el paradigma estadocéntrico?” (D. Macor, 1996, citado por Cadarelli y Rosenfeld, 2002).

Las dos preguntas vinculadas al tema de la sostenibilidad indican modos diferentes de considerar las relaciones e interdependencias, entre actores y entre estos y el territorio. La existencia de un tejido social, gremial e institucional que trabaje desde un enfoque integral y donde aparezcan referentes alternativos de vida y sociedad (sostenibilidad) de mediano y largo plazo (visión prospectiva), y le den tránsito a las acciones aisladas dentro del territorio de tal manera que se gane en intersectorialidad.

Presentar el Plan de Vida como un acuerdo social, significa una fase amplia y previa de concertación entre quienes habitan el territorio, junto la institucionalidad pública y privada, interna y externa, que hace presencia en el mismo, quienes viven, comparten, sienten y adquieren compromisos colectivos con el imaginario de la sostenibilidad, reflejado principalmente en que disponen de una mirada integral del territorio. A la par, la apuesta y práctica de consolidación y dinamización de un espacio articulador responsable directo en la concreción progresiva de los “sueños de sostenibilidad” (GDSO-SE, julio 2010). A continuación un mayor acercamiento a estas dos perspectivas.

4.2 El requerimiento de espacios articuladores para la sostenibilidad: Las margaritas

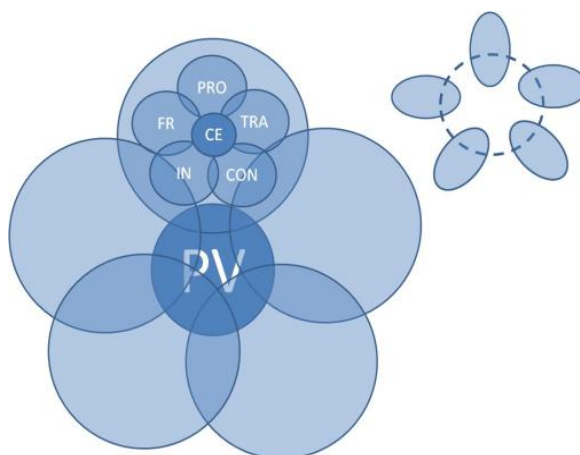
La estrategia Organizativa para la sostenibilidad tanto conceptual, metodológica y operativamente es una iniciativa, inmersa en la experiencia de construcción de región sostenible, mediante la cual se pretende contribuir a resolver varios retos. Uno de ellos es la forma desordenada de la presencia institucional en la región, la presencia de dinámicas paralelas de los ejercicios de planeación y presupuestación municipal y departamental, entre otras.

Trabajar con la metodología del D&C (Dialogo y Cooperación) entre diferentes tipos de conocimiento sugiere que los esfuerzos iniciales se promuevan en una escala limitada, empezando en lo micro, con proyectos piloto, en espacios de aprendizaje, con

la intencionalidad de ganar y refinar el conocimiento sobre lo que funcionaría bajo condiciones particulares e intensivas³⁴. “Lo que se pueda aprender de estos ‘laboratorios’ se puede evaluar luego cuidadosa y sistemáticamente para estimar el potencial de hacer generalizaciones que pueden ser útiles en otras situaciones (Aguilar, 2000). Como ya se referenció anteriormente, la apuesta es por el diseño e implementación de planes de vida a escala limitada en simultaneidad o posterioridad en otros niveles territoriales más amplios.

A continuación, una interpretación de la confluencia entre el plan de vida veredal (Guión), el territorio (o Escenario) representado para un inicio en la vereda y la estrategia organizativa requerida para la construcción de región sostenible (Actores).

Figura No 2. Articulación de actores desde los componentes de la sostenibilidad



Fuente: GD-SP, Septiembre 2010

La gráfica representa territorialmente a la vereda. El plan de vida veredal (PV), visto desde su integralidad, está compuesto por un plan de la sostenibilidad del componente económico, un plan de la sostenibilidad del componente ambiental y así sucesivamente un plan para cada componente de la sostenibilidad, a saber: social, cultural y político. En el diagrama cada pétalo representa un componente o plan. Y a su vez cada plan se expresa en programas. Para mayor detalle la presente investigación adopta únicamente

³⁴ Esta orientación estaría igualmente dada desde la mirada institucional del Programa Suyusama que acompañan los procesos en las comunidades, por la conciencia que tiene la institución de la necesaria cercanía y permanente relación con las comunidades y municipios piloto como condición para alcanzar juntos los objetivos propuestos.

el componente económico en tanto que la comprensión es válida con la misma lógica para los demás.

Los programas susceptibles de incluirse dentro del plan para la sostenibilidad económica veredal son los siguientes: Producción (PRO); Transformación (TRA); Consumo (CON); Intercambio-comercialización (IN); Financiación de recursos (FR). Algunos programas pueden ser resultado sinérgico de varios programas, como por ejemplo, un programa en seguridad alimentaria, como el planteado en el Municipio de Sandoná, es el resultado de proyectos productivos, de transformación, comercialización y consumo.

Avanzando en la lógica de la planeación cada programa podría derivarse en subprogramas: por ejemplo al interior del programa de Producción, es posible consolidar subprogramas productivos artesanales, agrícolas, pecuarios, industriales, mineros, siempre dependiendo de las potencialidades del territorio.

Los participantes se organizan en asamblea de la vereda “La Hermosa”, que está construyendo su plan de vida veredal, subdivididos en comisiones. (...) La comisión económica, como tiene mucho trabajo, se organiza en subcomisiones: producción, comercialización, crédito, consumo, intercambio, etc. En el eje ambiental han salido proyectos muy importantes en la conservación del agua, protección del suelo, residuos sólidos, etc. Aquí también, a partir del plan de vida, habría subcomisiones que trabajarían cada uno de esos proyectos. Ídem ocurriría con lo cultural (M2, Octubre 2009).

La construcción del plan de vida veredal está a cargo de la asamblea comunitaria abierta a todos los habitantes del territorio, de tal manera que los planes, programas y subprogramas respondan a las visiones e intereses de la comunidad, que va construyendo y explicitando una comprensión integral del territorio.

La gráfica que sirve para representar la manera como se va organizando el Plan de Vida en un sistema de planificación para el Municipio de Sandoná, también sirve para imaginar la realidad del tejido social: el ideal es pensar, proponer y estimular que se tenga una sola organización comunitaria por vereda, representada en la Asamblea, donde todas y todos tienen el derecho y el deber de participar (niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, tanto hombres como mujeres) mirando todas sus posibilidades y retos de su territorio, reafirmando sus valores, historia e identidad. De esta manera la Asamblea se constituye en la máxima instancia de toma de decisiones, de reflexión, de organización, de movilización, coordinada y animada por la Junta de Acción Comunal.

La anterior apuesta parte de entender que actualmente al interior de las comunidades los niveles y espacios de articulación de acciones son incipientes. Del activismo y la dispersión institucional, gremial y comunitaria, que llevan a múltiples reuniones y eventos, porqué no pensar en procesos integrales, con eventos o asambleas periódicas en las que se van alcanzando los consensos necesarios para la toma de decisiones integrales y estratégicas. En la medida que se pueda sumar más talentos humanos, más instituciones en esa construcción y dirigir juntos el proceso de planificación, gestión y evaluación; de este modo rinde muchísimo más la vida, el tiempo, los recursos (E1, Agosto 2010).

En la lógica anterior el actuar cotidiano de los distintos actores, organizados en comisiones temáticas, no representa una acción dispersa, improvisada o particularista; al contrario cumple los preceptos y lineamientos adoptados en asamblea, adecuando así también espacios pertinentes, ritmos e intensidad para la realización de reuniones, intercambio de información, avances. Desde el punto de vista del diseño, la articulación del tejido social, institucional y gremial implica, de un lado propiciar una economía de instancias en el sentido de favorecer solo aquellas que sean estrictamente necesarias para animar la acción colectiva en torno a la sostenibilidad y evitar lo superfluo, el activismo, así como la dispersión de esfuerzos y recursos: la Asamblea veredal tendría un ritmo de encuentros menos frecuentes, mientras que las reuniones de las comisiones y subcomisiones serían realizadas con un ritmo mayor, en tanto en ellas recae la concreción práctica u operativa de las diferentes orientaciones, propuestas asignadas por la asamblea respecto a la dinamización del Plan de vida.

Esta estrategia contribuye a superar la multiplicidad o saturación de espacios, estructuras, cargos, presentes en el accionar comunitario bajo el precepto “participacionista”. En lo que si hay que hacer énfasis es que dicha estrategia parte de identificar un espacio ya existente en el territorio que funja como articulador. Así pues, la situación existente de los procesos organizativos son puntos de apoyo para poder proponer a las comunidades el tránsito a niveles de coordinación más pertinentes y de mayor exigencia en cuanto a comprensión de la realidad y de actuación colectiva. No se trata de invalidar las expresiones organizativas existentes para crear paralelamente otra distinta; al contrario la opción asumida en los esfuerzos por la construcción de región sostenible es la de estimular y cualificar aquellas formas organizativas en el estado en el

que se encuentran, para que sin precipitación alguna, vayan acercando su enfoque y accionar al modelo prospectivo. Por ejemplo las juntas administradoras de acueductos veredales podrán llegar a ser parte de una subcomisión ambiental. De esta manera, entre todos se piensan los retos y se encuentran las soluciones.

El plan de vida, concertado en sus proyectos estratégicos, ofrece en forma cotidiana y permanente una visión de conjunta del territorio, posibilita una convocatoria amplia y plural y favorece la articulación entre lo temático y lo territorial.

La Asamblea comunitaria, reunida con una periodicidad constante (podría ser una vez al mes), haciendo uso de su autonomía, delega en comisiones la responsabilidad de dinamizar los acuerdos logrados. De esta manera es posible imaginar una asamblea veredal que va construyendo paulatinamente su plan de vida y constituye, para su dinamización, una comisión para los temas económicos priorizados en asamblea, una comisión para lo ambiental, una para lo cultural, otra para lo político, otra para lo social. Cada comisión podría organizarse a su vez en sub comisiones. Por ejemplo dentro de la comisión económica, es posible delegar en una subcomisión la coordinación y dinamización de los proyectos productivos, otra comisión encargada de los proyectos de comercialización, otra de los de transformación, etc,

Las múltiples comisiones existentes, organizadas alrededor de un componente de sostenibilidad y garantizada la visión integral del territorio, podrán integrarse sinérgicamente como comités a las organizaciones de comunas, corregimientos municipios; es decir los representantes del componente económico junto a los otros de las cuatro componentes de la sostenibilidad recrean, priorizan y armonizan sus apuestas de vida y sociedad en un relacionamiento horizontal, participativo y en un marco multinivel³⁵; favorecen la construcción de espacios organizativos amplios al interior de cada vereda y corregimiento, que les permiten, apoyados en planes de trabajo, visualizar, entender, comprender y transformar su entorno a partir de miradas de conjunto, articulados en los planes de vida veredal, corregimental, municipal y

³⁵ La propuesta operativa consiste en que los mismo representantes de las comisiones, en nuestro caso del componente económico participen en la concertación del plan de vida corregimental y a su vez, el componente económico del plan de vida municipal esté representado por voceros directos a los ámbitos territoriales precedentes.

subregional. Así como hay comprensiones integrales del territorio, en simultánea hay comprensiones y especificidades temáticas.

La mirada estratégica y operativa en la construcción de aquellos procesos y espacios articuladores, es posible entenderla en la siguiente apreciación textual.

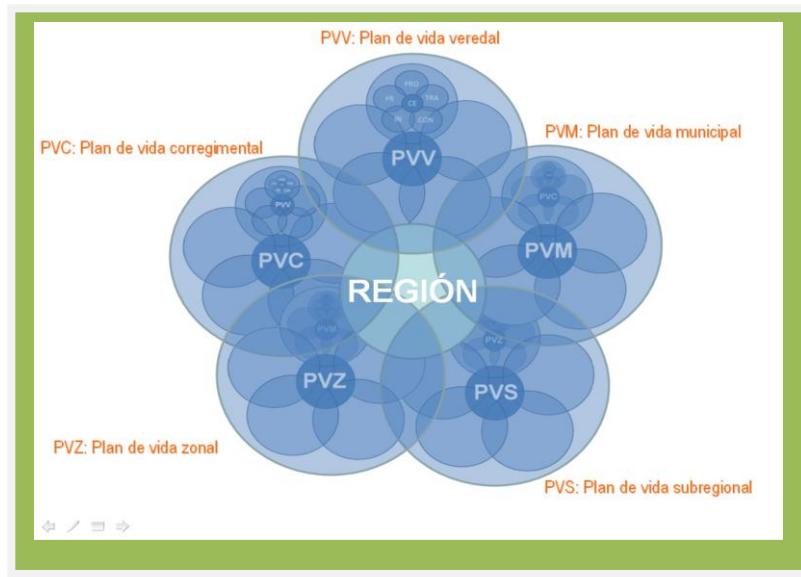
Me parece que la forma (de inspiración) son las margaritas. La forma organizativa es: existen unos comités que formulan, gestionan e implementan elementos temáticos en las cinco dimensiones (de la sostenibilidad). Pero estos comités se reúnen, se juntan, en torno a un nivel organizativo mayor que es la asamblea (...) Entonces, en un ritmo ideal es que se reúne la asamblea, de la asamblea salen los comités, los comités se reúnen individualmente y en (aquél) comité está: el comité de la comunidad, más los promotores de las alcaldías, más promotores de otras organizaciones como Federación de cafeteros, como el SENA y estos empiezan a hacer procesos de trabajos con las familias. [...] No es de lo temático que nace la asamblea, si no es de la asamblea que se fortalecería lo temático y allí entonces (...) esa forma organizativa ideal constituiría las partes de este sistema, donde cada uno está haciendo el mandato o el acuerdo, (que en últimas es) el mandato de la asamblea (GDSO-SE, Julio 2010).

El anterior escenario de concertación e interacción permite el máximo de coordinación y el máximo trabajo sinérgico entre tejido social, gremios, institucionalidad pública y privada. Tomando como ejemplo la dimensión cultural: Todas las expresiones y grupos culturales están conectadas desde las veredas; la vereda enriquece la dinámica corregimental; la dinámica corregimental enriquece la dinámica municipal. Entonces hay un flujo de comunicación mutuo y recíproco: “Hay una política pública cultural municipal que podría comunicarse fácilmente desde el municipio al corregimiento y llega a la vereda, o hay una iniciativa importantísima en la vereda y puede llegar hasta el escenario de política pública como aporte” (E1, Agosto 2010).

Saliendo de la comprensión de la dinamización de la estrategia organizativa del ámbito veredal a niveles territoriales superiores, la región sostenible será el resultado de la articulación de los planes de vida veredales (PV), corregimentales (PC), zonales (PZ), municipal (PM) y subregionales (PS). Para clarificar esta articulación, por ejemplo entre los tres primeros niveles se tendría que un buen plan de vida Corregimental es la suma, la articulación lógica, ordenada, buscando todos los apoyos, alianzas y aprendizajes de planes de vida veredales, y un buen plan de vida municipal es el resultado de la articulación de planes de vida

corregimentales o zonales. Con la misma lógica hasta alcanzar el nivel regional. El gráfico es el siguiente:

Figura No 3. Organización prospectiva del territorio



Fuente:GD –SP, Septiembre 2010

Así como la Junta de Acción comunal es el espacio óptimo para operar la estrategia organizativa a nivel veredal, esta función a nivel corregimental sería suplida por la Junta Administradora Local (JAL), la cual opera con la misma estructura (comisiones o comités) representada por integrantes de las veredas vecinas. Eso quiere decir por ejemplo que si las personas pertenecientes a la dimensión económica a nivel veredal, desempeñan la misma función reuniéndose con sus homólogos a nivel corregimental. La comisión económica municipal estaría conformada por representantes del ámbito corregimental. De este modo las organizaciones y sus representantes irán recreando y fortaleciendo el tejido social en la misma medida en que se vayan articulando con comunidades vecinas en las comunas y corregimientos, para transitar luego a ámbitos municipales y subregionales, apoyados y asesorados por la institucionalidad.

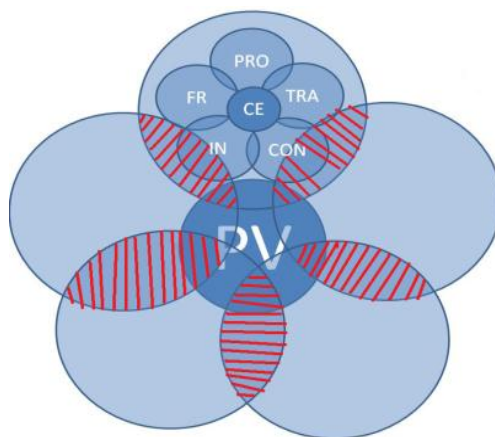
Por otra parte es clara la intencionalidad con los distintos actores presentes en los territorios: su integración a las distintas comisiones o subcomisiones de trabajo no exige que sea en forma permanente, asunto favorable para que dichas instancia adquieran “profesionalidad” en su desempeño, pero en desbalance de la rotación de liderazgos. Si durante un tiempo determinado un líder o lideresa desempeñó

responsabilidades en el componente cultural, mañana bien podría ejercerlas en un componente distinto, toda vez que conoce y apropia planes, retos, desde el seno de la Asamblea, al imaginario de sostenibilidad y gracias a la cotidianidad generada en los contextos inmediatos.

Otro asunto a considerar en la variable de la participación es el relacionado con el relevo generacional y por tanto con el desempeño de las poblaciones infantil y juvenil. En el diagrama siguiente las intersecciones pueden representar los espacios específicos donde los niños y jóvenes desde temprana edad, tienen la posibilidad de participar activamente en, por ejemplo, el grupo ecológico (ambiental), el grupo de teatro (cultural), el huerto escolar o familiar (económico) vivenciando procesos propios hacia la sostenibilidad; también ellos asisten a las asambleas veredales, para informar sus quehaceres, compartir la experiencia de generar pensamiento colectivo y construir identidad.

La población adolescente y joven progresivamente asumen responsabilidades comunitarias de una mayor complejidad, como su pertenencia al grupo juvenil, más tarde pueden ser integrantes de una comisión económica; luego podrían asumir la coordinación de dicha comisión, pasando por ejercer liderazgos en la Junta de Acción comunal y a futuro un desempeño en instancias políticas de mayor envergadura como el Concejo Municipal o hacer parte de un equipo municipal de gobierno.

Figura No 4. Articulación de población juvenil a la estrategia organizativa



Fuente: GD-SP, Septiembre 2010

Trasladando el anterior referente de articulación al tejido institucional, su configuración comienza con la identificación de los diversos comités temáticos presentes en el Municipio, quienes han venido funcionando en espacios fragmentados. El ideal sería avanzar a una configuración de la institucionalidad que se encuentra y reúne con alguna periodicidad, en una forma de comité interinstitucional.

Se supone que la institucionalidad está al servicio de la comunidad y los procesos sociales. Entonces esta institucionalidad debería tener también un espacio donde pueda construir una mirada global que articula los retos temáticos existentes sobre el territorio y luego organizarse por comisiones para el ejercicio de sus servicios, en lo económico, en lo ambiental, en lo cultural, en lo social y en lo político; la misma lógica de subcomités podría aplicarse en los ámbitos municipal, corregimental y veredal para alcanzar niveles de organización interna, de asesoría a las expresiones organizativas de base y todo lo que represente solidaridad y compañía.

Existen instituciones que por su naturaleza o perfil misional operan dentro de marcos temáticos puntuales. Las comprensiones de la sostenibilidad regional no exigen a la red institucional existente a nivel municipal, subregional o departamental que distribuyan sus talentos humanos y demás recursos en los distintos componentes delimitados por el enfoque de la sostenibilidad. Si se les invita a participar en los espacios en los que se construyen visiones integrales, que le dan pleno sentido a los aportes temáticos institucionales, una vez que estas miradas integrales ayudan a identificar todas las posibilidades de las acciones temáticas, articuladas al todo del Plan de Vida del respectivo ámbito territorial, favoreciendo el máximo de sinergias.

Contar con agendas colectivas priorizadas (exclusivas o complementarias) a favor de la sostenibilidad y en congruencia con la normativa o directriz de política pública: saber quiénes y cómo hacen presencia institucional en el territorio; en qué formas e intensidad es posible coordinar y sumar esfuerzos o recursos; conocer qué relaciones, alianzas y capacidades son susceptibles de crearse; determinar actores destinatarios, escenarios, serían todos asuntos resueltos desde la práctica y la reafirmación constante de estos comités interinstitucionales.

Dinámicas de responsabilidad social empresarial y cooperación internacional están llamadas de igual forma a operar bajo el anterior referente. Si los planes de vida han resultado de una amplia y legítima concertación de base comunitaria, construida a

corto, mediano y largo plazo, es posible afirmar que los mismos representan la bitácora para la actuación interinstitucional al interior de los territorios. La propuesta para el tejido institucional es que éste pueda revertir su desempeño al servicio del Estado central y transite progresivamente a favor de las iniciativas territoriales sostenibles.

En la parte operativa para la implementación de la estrategia organizativa, esta investigación encuentra al menos cuatro retos fundamentales: el primero es el referido al relevo generacional de liderazgos; el segundo, considerar entre la multiplicidad de dinámicas presentes en “el reino de la insostenibilidad”, en especial, aquellas promovidas por la arquitectura de programas nacionales; la tercera imaginar la Junta de Acción Comunal como actor propicio en la operatividad de la estrategia organizativa y cuarto la construcción del proyecto regional. Cada uno de estos aspectos pasan a comentarse.

La opción por la construcción de región y en ella el papel de la participación ciudadana (ligada a referentes como ciudadanía, fortalecimiento de lo público, el dialogo y la cooperación entre las autoridades y las comunidades y de la capacidad de incidencia ésta última en las decisiones locales) están atravesadas por asuntos como la relación entre el Estado y la sociedad civil, en la que se entremezclan los intereses privados y colectivos, las lógicas que mueven a los actores que intervienen o se marginan de estos procesos. En el Municipio de Sandoná, es posible percibir la marcha de los programas “Familias en acción” y “Familias Guarda-bosques”, los que desde una lógica asistencial, hacen que las angustias por la sobrevivencia de las familias campesinas sean menores. Estos programas tienen sus enfoques propios de participación³⁶, un involucramiento masivo de familias beneficiarias y unas obligaciones particulares de parte de ellas como contraprestación a los subsidios recibidos, que por su efecto práctico-político es insostenible.

Las valoraciones de lo conveniente o no de este tipo de programas, es asunto impostergable por evaluarse a futuro. Lo que sí cabe oportunamente reflexionar es

³⁶ La participación es entendida menos como una actividad política y más como una metodología o un procedimiento técnico para el logro de los objetivos correspondientes a los programa, construidos por lo general “desde arriba”. En esta perspectiva, se liga la participación al logro de intereses exclusivamente particulares (máxime familiares), al cumplimiento de formalidades legales, a una mirada homogénea de la ciudadanía, a un concepto instrumental, en fin a la tutela estatal de los procesos colectivos. En éste enfoque, la participación tiene mayor afinidad con la esfera privada, con la imposición de procedimientos por parte de autoridades locales y se articula más fácilmente con las redes de clientela, las asimetrías y el diálogo vertical.

¿tendrían que abrirse a este tipo de iniciativas presentes en el territorio los procesos de construcción de sostenibilidad local y regional? ¿Hacerlo qué implicaría? Si se propone una articulación, alianza de los procesos y actores, si de entender las fuerzas que operan en las comunidades se trata, y más aún si el reto es evidenciar caminos ciertos hacia la sostenibilidad, entonces criticar, contrarrestar, invalidar o invisibilizar de parte de las y los constructores de región sostenible dinámicas como las descritas en el párrafo anterior, representan tácticas innecesarias e inoportunas. Contrariamente está previsto su reconocimiento profundo respecto a su naturaleza, funcionamiento y alcance, para de los respectivos resultados proponer sentidos y rutas de interacción distintas, lo que supone una fase de reconducción de procesos, negociación de “puntos de vista”, ligados a valoraciones sobre el bienestar individual y colectivo. En otras palabras, colocar las cosas en el debate por la sostenibilidad local y asignarle a cada factor el peso y la responsabilidad reales que pueden y deben tener. Responder este interrogante obliga a alcanzar una comprensión de la complejidad de las relaciones, mediaciones en las que se insertan los procesos participativos y la solución de los problemas estructurales de la región, entre ellas las condiciones materiales de vida realmente existentes.

Esta investigación referencia los programas de corte nacional presentes en el Municipio de Sandoná a manera de ejemplo, sin indicar con ello que procesos distintos puedan estar operando en las mismas condiciones aunque con menores repercusiones vistas desde el involucramiento poblacional. En todo caso “desde la fragmentación y fugas centrífugas de recursos, talentos y esfuerzos de muchas iniciativas, el territorio (...) deberá frenar estos procesos de fuga y la pérdida de impacto de esfuerzos temáticos desarticulados” (Aguilar, 2005).

El segundo aspecto está circunscrito a la formación de talentos humanos que, vinculados a los esfuerzos por la construcción de región sostenible, puedan asegurar su continuidad efectiva y duradera. Como ampliamente está dicho el proceso de activación política a favor de la sostenibilidad desde lo local, pasa necesariamente por la estrategia de cualificación y relevo generacional de actores. La Juventud y la niñez como sectores poblacionales específicos han sido estratégicamente identificados. Son varias las razones que invitan a adoptar esta orientación: en primer lugar son las y los jóvenes más proclives a adaptar imaginarios de sostenibilidad, toda vez que aún no están influidos por liderazgos y prácticas convencionales; segundo, gozan de una responsabilidad

enorme al saber que heredan una historia susceptible de ser transformada; por su edad se podría esperar una continuidad mayor a los procesos, y por último están articulados a la institucionalidad educativa. Precisamente la resignificación de los Proyectos Educativos Institucionales, el involucramiento del estudiantado a través de su servicio social estudiantil a los procesos demandados en la construcción de planes de vida o a la dinamización de proyectos puntuales, como el programa de gestión integral de Residuos Sólidos (PGIR), representan los primeros escenarios potenciales, ya en marcha en el Municipio de Sandoná.

Sin embargo, la población juvenil goza de unas condiciones psicológicas, políticas y culturas particulares, lo que significa adecuar los escenarios, discursos y apuestas de la sostenibilidad a dichas cotidianidades, pues las actitudes y compromisos requeridos tan solo serán posible lograrlos en la misma medida que las y los jóvenes sientan identidad y pertenencia con la propuesta.

La sostenibilidad, concretada desde la comprensión del Programa Suyusama junto a las y los dinamizadores de región sostenible en el Municipio de Sandoná, puede mejorar o empeorar en cuanto a la inclusión o exclusión de actores, a la autogestión y la autonomía; en cuanto a la transparencia en la toma de decisiones; la representatividad de los intereses comunitarios en las instancias de decisión, la comunicación en los distintos escenarios, la articulación al diseño e implementación de política pública, entre otros factores. Como punto de partida los dinamizadores de Región sostenible, han llegado a entender que la Junta de Acción Comunal y su correspondiente nivel organizativo actual, no puede asumirse directamente como el único actor que está en capacidad de convocar y movilizar la comunidad frente al plan de vida. La idea ha sido identificar la totalidad de las dinámicas existentes en las comunidades, permitiendo constatar que tanto la comunidad se está movilizandoy articulando frente a algún proceso ya en marcha.

Así pues, la perspectiva de tejer la estrategia organizativa para la sostenibilidad parte de considerar los contextos específicos existentes y a partir de dichos escenarios y lógicas progresivamente alcanzar la transición proyectada. En consecuencia, la definición de referentes compartidos como la Junta de Acción Comunal como espacio articulador, no es siempre el punto de partida. En muchos casos deberá ser el punto de

llegada, hecho final cumplido, caracterizado por integrar a todo el tejido social existe (E1, Agosto 2010).

Por principio y estrategia, desde el proceso de construcción de sostenibilidad regional, se propone evitar el fortalecimiento aislado de las distintas expresiones organizativas existentes, sean grupos de mujeres, juveniles, gremios, productores, del sector educativo, cultural, ambiental, junto a sus proyectos e iniciativas, también caracterizados por su enfoque temático, debilidad, atomismo, subsidiaridad artificial³⁷ y parcialización de la realidad. De no asumirse dicha orientación significaría continuar reproduciendo el estado caótico actual. El plan de vida en últimas quiere favorecer, también en estos retos, el proceso de sostenibilidad.

Retomando la apuesta por la configuración de formas pertinentes de organización y participación comunitaria en los procesos de construcción de región, se trata de, una vez se cuente con una lectura del mapa organizativo del territorio, disponer de suficientes argumentos para progresivamente motivar a este tejido social e institucional sobre la conveniencia de pasar a una instancia de organización superior, que es una única organización por espacio territorial, que apropia y dinamiza un plan de vida, que a la vez es integral, afirmación en la diferencia y posibilidad de diálogo social.

Antes que fortalecer a los actores de manera individual o en algunos casos simultáneamente, se debe trabajar espacios de articulación por mínimos que sean: juntar al profesor, al director de la escuela, al del junta comunal, al de la junta de acueductos, al grupo asociativo, al grupo cultural, a la promotora de salud (GDSO-SE, Julio 2010).

La construcción de proyectos político regionales bajo los preceptos de la sostenibilidad no parten de lo temático. Se entendería así que los actuales movimientos sociales y políticos, muchos de ellos con énfasis particulares en los derechos humanos, el medio ambiente, el cambio climático, soberanía y seguridad alimentaria, la defensa de los animales etc, si bien han adquirido vitalidad e importancia, sobre todo en contextos excluidos como el Latinoamericano, es de reconocer también que mientras se gasta todas las energías, recursos y talentos en estas acciones puntuales, las dinámicas hegemónicas de desarrollo están dejando impactos negativos en el resto de las

³⁷ Está comprobado que “el uso de subsidios a largo plazo corre el riesgo de crear una dependencia permanente de recursos externos, inhibiendo de esta manera las iniciativas de los propios campesinos. Apoyarse desde el inicio en los recursos locales para garantizar la sostenibilidad de los proyectos es un factor bien importante” (Aguilar, 2000).

dimensiones de la vida y están consolidando fragmentación del tejido social. Mientras los movimientos sociales continúen fragmentando temáticamente las principales discusiones y apuestas de vida y sociedad, no será posible una comprensión a cabalidad de los retos de la sostenibilidad. Si efectivamente hay procesos temáticos aquellos servirán como profundización, pero muy poco para una actuación asertiva en procurar disminuir los márgenes de exclusión social y económica imperante en la mayoría de los territorios.

Por tanto, los *escenarios por la articulación* no son una orientación rígida, arbitraria, surgida desde lo externo o cargada de utopismo. Desde lo práctico u operativo resulta de la combinación de disponer en forma simultánea y complementaria un plan de vida, ampliamente concertado y apropiado; de refundar con la mayor diligencia y profundidad un nivel organizativo actual (desde lo concreto, cotidiano y a través del fortalecimiento de una única instancia a escala territorial); de concretizar proyectos en ámbitos territoriales específicos o previamente delimitados. A nivel intersubjetivo se trata de la circulación de referentes de sostenibilidad, que permiten la construcción de sentido de territorio.

4.3 Los proyectos estratégicos en el eslabonamiento de la acción integral y articulada dentro del territorio.

La existencia de proyectos estratégicos en el Municipio de Sandoná, así como en los doce (12) municipios en el Departamento de Nariño, involucrados en este momento en la construcción de región sostenible, reta a sus dinamizadores a establecer alianzas con la institucionalidad pública y privada; a reconocer los marcos normativos y temáticos que fundamentan las políticas, sus objetivos, los antecedentes que se han dado en el campo específico de la política, a describir en forma detallada y analítica la situación del tema, sus lineamientos, que por más sectoriales o específicos sean, configuran tangiblemente fuentes de financiación, acompañamiento técnico para la gestión, al igual que disposiciones reglamentarias o vinculantes para las autoridades locales.

Yo diría que además de conocer la política pública, como marco normativo, debemos identificar qué espacios concretos de acción tiene esa política pública: qué escenarios, o de contexto, o de mesas o de acuerdos, o lo que se llame se están desarrollando; y muchas veces son espacios únicamente de la institucionalidad y nosotros poder hacer la articulación con los procesos de construcción y gestión de proyectos dinamizadores de sostenibilidad (GDSO-SE, Julio 2010).

En todo caso se extraviaría el horizonte de la sostenibilidad regional si la articulación se diera en relación a tanto espacio fragmentado de participación o presencia institucional existiese a nivel local, regional y nacional. Al contrario: es únicamente desde los proyectos estratégicos, los cuales son cualificados desde su formulación con elementos de integralidad, de prospectiva, como se empiezan a establecer y fortalecer alianzas institucionales. Los resultados, especialmente lo que respecta a la articulación de los actores sociales e institucionales, adoptan la intencionalidad de articular en un sistema integrado los talentos humanos, el conocimiento y los recursos tecnológicos y financieros de las diversas organizaciones sociales, gubernamentales y no gubernamentales presentes en la región (Suyusama, 2007).

Las señoras que están trabajando el tema de la recuperación de las recetas tradicionales y que han interiorizado los sentidos de la sostenibilidad, muy fácilmente querrán juntarse con las promotoras de salud, quienes están impulsando estilos de vida saludables y nutrición, y éstas a su vez con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) que igualmente hace presencia en las zonas rurales con los “Hogares de Bienestar”. Este ya es un escenario de integralidad pensado desde los proyectos concretos, gracias a proyectos resultantes del Plan de vida veredal, barrial o corregimental.

A la postre, el resultado es una nueva concepción de la ciudadanía, implementada en procesos organizativos y sociales que suman e integran visiones, esfuerzos, recursos por consolidar propuestas colectivas de desarrollo, que se expresan en la recomposición de tejidos sociales y la formación de sujetos quienes, perfilan una mirada estratégica y prospectiva, por tanto política, para transformar la realidad de manera autogestionaria como también en concurrencia directa con las responsabilidades propias de la institucionalidad pública.

Asuntos tan sencillos como reconocerse e identificarse con un componente de la sostenibilidad, interactuar conjuntamente a través de proyectos priorizados, programar conjuntamente las actividades, hacer representación y gestión conjunta, hacen parte de los elementos que cotidianamente van construyendo lasos de democracia y restituyendo una acción colectiva de actores y sujetos políticos.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES

Definir “región”, es enfrentarse a la no disposición de límites precisos que la determinen como categoría teórica sistemática, es decir válida y aplicable en un sentido universal. Configura un tema pleno de riqueza y posibilidades interpretativas. De manera más puntual y haciendo referencia a la polisemia y significancia del término diría Dumolard (citado por Higuera, 2003: 128) “la palabra región (...) [es] un término que no tiene una significación plena de la realidad, más que en un contexto histórico y por una práctica social”. Lo anterior indica que la definición de región es y debe ser variable; sin embargo, no significa que cualquier concepto tenga validez y pertinencia:

Su validez debe derivar, como en el caso de cualquier otro concepto, del sustento lógico, epistemológico y empírico que posea. Su pertinencia debe provenir del sustento ético que se le otorgue y de su poder político, es decir de orientación y movilización de la acción colectiva hacia la consecución de metas socialmente acordadas (Cuervo, 2003: 28).

Algunos estudios regionales hacen énfasis en las divisiones políticas territoriales; otros son ecosistémicos centrados en las grandes regiones naturales; los hay más temáticos, como los estudios de los procesos de ocupación territorial, transformación antrópica y problemática ambiental. Otros autores, proponen estudios mediante los cuales analizan la manera como los procesos de desarrollo económico local han construido regiones o como las regiones deben adaptarse a las exigencias del mercado; en contrapunto a esta última orientación, varios investigadores han preferido indagar los procesos socio-culturales, incluyendo las diferentes formas de presencia y configuración del poder y del Estado.

En principio, de acuerdo con Miño (2002), el presupuesto fundamental es que “la región” no es simplemente algo que está “allí”, la región no existe por sí misma. Es sobre todo una categoría analítica construida, un espacio privilegiado de investigación que se construye tanto por el observador, como por los sujetos. El presente estudio asumió la perspectiva teórica de la construcción social de región, la cual fue enriquecida con referentes conceptuales como Territorio, Planificación, Acción colectiva y Sostenibilidad regional, lo que indicó un referente amplio para la aproximación a los

indicios de una práctica social, una institucionalidad y los cimientos de una política pública, que bien puede denominarse proyecto político desde la región.

Una conceptualización de la región como la que se propuso desde la presente investigación, omite la mirada exclusivamente geográfica, administrativa o económica y sus caracteres de objetivismo positivista inherentes de investigación, para más bien, transformando las herramientas de indagación, recuperar y poner a prueba³⁸ la relación intersubjetiva de sujetos emergente en experiencia vital por la construcción participativa de sostenibilidad regional, la cual invita a reconocer a *los sentidos* como expresión marco³⁹ de dicha relación.

Una aproximación a los sentidos políticos en la construcción participativa de región sostenible.

Construcción participativa de región sostenible; experiencia para la instauración y vivencia de una ciudadanía activa: Las innovaciones constitucionales de 1991 con sus posteriores avances normativos, los cuales despliegan una malla institucional y una generosa infraestructura de participación resultan, en el Departamento de Nariño y por extensión al resto de regiones Colombianas, garantía insuficiente para la incidencia ciudadana efectiva en la política pública.

El margen de probabilidad para la afirmación del poder social desde los territorios, haciendo uso de la normatividad, es restringida en la medida en que refleja fragmentación, dispersión, responde a una lógica centralista y en forma muy incipiente a los verdaderos requerimientos comunitarios de base. Así, los retos de la Constitución de 1991 antes que legislativos y reglamentarios, obedecen a reales estructuras sociales y políticas, de poder, valoraciones e imaginarios.

Las comprensiones desde la construcción de región sostenible confieren validez a la instauración de una ciudadanía activa en la misma medida que las y los ciudadanos

³⁸ De acuerdo con I Mas (2001:45) “Se necesita una mirada especial por parte del investigador para aprehender lo simbólico e intangible que identifica y distingue un lugar; pero, a su vez, sólo el reflejo de esa mirada puede delatar hasta qué punto las representaciones que existen sobre ese lugar han contribuido a su construcción.

³⁹ “Goffman trasciende el enfoque de esquemas concretos referido a las experiencias individuales y avanza hacia el análisis de *los marcos de interpretación como representación del interés colectivo*, producto de la interacción social, en tanto expresa una estructura de expectativas que presupone una serie de mecanismos especiales para organizar y seleccionar acontecimientos relevantes y significativos” (Delgado, 2007:48) (Cursiva y negrita es mía).

portadores de horizontes compartidos deriven concreciones discursivas, axiológicas y prácticas de actuación individual y colectiva a favor de la “vida querida”.

Planes de vida y proyectos estratégicos, concertados participativamente, no son documentos; ante todo significan para las comunidades referentes vivos, los cuales en medio de su flexibilidad, versatilidad e integralidad vehiculan, reproducen formas de sentir, pensar y actuar la vida en sociedad, en equilibrio y en estado de alerta ante los signos de los tiempos actuales y venideros.

Las distintas fases de planificación prospectiva y estratégica para la sostenibilidad regional experimentadas por la comunidad de Sandoná, estuvieron y aún continúan articuladas al cronograma político regional. La visión regional que viene siendo construida ha aportado a la cualificación de programas de gobierno, a la construcción de planes de desarrollo, al perfilamiento de agendas para escenarios de presupuestación participativa, derivando en una acción colectiva territorializada y territorializante. Territorializada en la medida que es en un escenario y un proceso concreto desde donde se construye sostenibilidad como opción de vida. Al fin de cuentas “una adecuada planeación debe partir de su capacidad de comprensión, asimilación creación de y con lo real, pues de no hacerlo estaría desfasada viéndose impedida a actuar en el contexto que la acoge y tendría en la realidad su peor enemigo” (Echeverría: 2002:117). Territorializante, porque poblaciones específicas establecen conjuntos de relaciones en un territorio percibido como suyo, diferenciado y con las dinámicas provenientes del exterior.

El término “sujeto constructor de región sostenible” no se refiere a una población de ciudadanos o a un grupo o institución específica, sino a un colectivo amplio y plural de pobladores que han pasado de la actitud de espectadores, para convertirse progresivamente en actores o protagonistas en su territorio por la “vida querida”, implicando la configuración de repertorios culturales que de manera cooperada con otras y otros actores sociales e institucionales redefinen y amplían el sentido de la política.

Construcción participativa de región sostenible, experiencia para la planeación y articulación de actores con visión estratégica: para que los procesos emprendidos por la vía participativa tengan cierta viabilidad e impacto en el escenario público, exigen como

requisito un mínimo de densidad y participación social. Esta acción recíproca entre participación y densidad de la sociedad es lo que Robert Putman denominó a mediados de la década del 90 “Capital Social”, afirmando que los ciudadanos al disponer de una densa red de compromisos cívicos, no sólo confían los unos en los otros, sino que también producen buen gobierno, gobierno democrático y, lo que es más importante, buen gobierno democrático (Putman citado por Coleman, 2001).

La existencia o el crecimiento del número de organizaciones sociales de diverso tipo en un determinado territorio, no significa automáticamente un paso adelante en la democratización de la vida local. Quedan señaladas las dinámicas simplificadoras y desarticuladoras de los modelos hegemónicos; éstas continúan causando significativos impactos negativos en las distintas comunidades a donde se extienden sus lógicas.

Respecto a la acción colectiva propone Monteoliva (2005b:7): “La coherencia de las acciones debe articularse entonces de acuerdo a las capacidades y competencias de los actores, labor nada fácil que implica negociación e interacción de intereses, lo cual quiere decir que la intervención ha de ser colectiva para que genere el valor público”.

La estrategia organizativa e institucional para la sostenibilidad, si bien parte de reconocer falencias de articulación de actores, opta en su operatividad por aprovechar potencialidades, espacios e iniciativas en marcha al interior del territorio, comprometiéndolas desprevenida y habitualmente hacia los horizontes de la sostenibilidad regional, no sin antes haber establecido el sueño de región en un plazo hipotético de 30 años.

A criterio de Análida Rincón lo estratégico:

supone el reconocimiento de la incertidumbre como uno de sus rasgos estructurales; se trata de develar qué implicaciones futuras tendrá una decisión que se tome hoy. La incertidumbre, o mejor, la baja capacidad de control de los factores económicos (en un régimen de libre mercado) y sociales (por la concurrencia de múltiples intereses) del desarrollo, hace que hoy en la planeación y gestión del desarrollo local sea más importante la estrategia que los objetivos como tales (Rincón, 2001, citada por Gutiérrez y Sánchez, 2008:19)

Se reconoce la capacidad de reflexión de las comunidades para revisar permanentemente los supuestos y los fines de la acción colectiva y adaptarlos a las cambiantes situaciones que motivan sus formas, privilegiado estrategias en torno a los procesos de interacción y elaboración de sentidos, por medio de los cuales su identidad, sus esquemas de interpretación y sus demandas próximas y lejanas cobran fuerza, al

tiempo que consideran el campo de oportunidades y constricciones culturales e institucionales donde tienen lugar. Usando la comprensión de Gamson (citado por Delgado, 2007) a la teoría de los marco de acción colectiva, sustentados en la concepción constructivista de la realidad social y al considerar la capacidad de reflexividad de los actores sociales, se diría, que es un sentido que los habilita para comprender críticamente su propia experiencia y los impulsa a intervenir en ella para transformarla.

Existen dos aspectos adicionales por considerar: el primero es el relacionado con las facilidades susceptibles de generarse al compartir la visión regional. Es más productivo el nivel de aportes y avances cuando diferentes entidades y comunidad, con perfiles institucionales e intereses temáticos distintos y difusos, superando visiones o reivindicaciones correspondientes a su mandato institucional, gremial y/o sectorial, apuestan más bien desde las sensibilidades y retos por la sostenibilidad a pensar la sociedad y la vida misma proponiendo sus intervenciones en el entorno de forma integral y articulada.

Es posible entonces concluir que la concreción de la sostenibilidad hoy no pasa por los movimientos sociales temáticos, menos por realización de grades cumbres mundiales, éstas últimas caracterizadas también por incluir en sus agendas temas específicos (Medio ambiente, género, pobreza, calentamiento global etc.). Ambos escenarios a distintas escalas territoriales, continúan reproduciendo lo temático, la dispersión de actores, la fragilidad en los resultados y por consiguiente no han logrado aún visualizar ni afectar positivamente los diferentes componentes y requisitos integrales de la sostenibilidad. Con frecuencia optan por concentrarse en una de sus dimensiones (ambiental, económica), o en aspectos particulares de una de ellas. Es necesario acciones más convergentes en reconocimiento pleno de la complejidad social. Este tipo de acciones serán posibles en la medida en que los distintos actores sociales, gremiales e institucionales compartan, consientan y actualicen sentidos por la sostenibilidad regional, generados endógenamente, concretizados en escenarios específicos y favorecidos por las miradas integrales del territorio.

Como segunda medida, con una amplia participación en la construcción de planes de vida, contribuyendo a clarificar el rumbo deseable para la región desde una visión holística o integral, también se está ayudando a ubicar acciones institucionales

temáticas y organizacionales como a sugerir concertaciones interinstitucionales en contextos más amplios y estratégicos. Se está hablando de la coherencia y correspondencia entre planeación y gestión; del alcance de ésta última en los contextos y además de la calidad y continuidad en la implementación de las políticas públicas.

Construcción participativa de región sostenible, experiencia para la confluencia de la democracia representativa y la democracia participativa: la búsqueda y puesta en marcha de prácticas políticas autónomas como la asamblea veredal, el trabajo colectivo temático enmarcado en planes de vida, no solo son propuestas como subproductos de las reivindicaciones sociales. Tiene por esencia la superación de insuficiencias y disfunciones del sistema representativo vigente; es decir, la delegación de la propia soberanía a la que se ven forzados los sujetos por los ordenamientos jurídicos y políticos. Esta comprobación hace precisamente que comunidades y organizaciones, de la mano de sus dirigentes, traduzcan miradas hacia la identificación y construcción activa de nuevas formas de acción y procedimientos políticos y sociales. Una forma de gestión conjunta desde lo local y lo regional.

Las nuevas formas de acción y representación a favor de la consolidación y dinamización de región sostenible, en principio están en estrecha vinculación y aceptación del ordenamiento establecido, donde la postura es de participación en los escenarios contruidos generalmente por las normas. Pero en igual modo remiten a la generación de propuestas diferentes o alternativas frente al orden establecido. En la primera aproximación se encuentran acciones como articular el plan de desarrollo municipal y departamental al Plan de vida o reconocer la Junta de Acción Comunal como mecanismo ideal para tejer la estrategia organizativa requerida para la sostenibilidad; mientras que la segunda perspectiva se configura al proponer plazos más amplios sobre los cuáles se planea; al incluir en las disertaciones por la sostenibilidad sensibilidades por temas no siempre asegurados por la planeación convencional, aparte de apostar a la auténtica integración de las organizaciones sociales e instituciones en un diálogo intersectorial, resultando la construcción regional una propuesta ética y política, además de metodológica.

Una comunidad que construye su propio Plan de Vida genera una relación de retroalimentación constante con sus líderes, que están o potencialmente estarían en los

espacios de representación política, para garantizar la implementación de dicho plan a través de la autogestión y el diálogo. Se trata de posibilitar a la ciudadanía, por medio de sus representantes (líderes comunitarios, ediles, concejales, presidentes de acción comunal, alcalde), expresarse acerca del “deber ser” y “el hacer” de la sostenibilidad en localidades próximas y vecinas, e incidir en forma significativa en las decisiones involucradas en el proceso de planificación, gestión y evaluación.

Construcción participativa de región sostenible, experiencia para avivar la solidaridad, la creatividad, la esperanza alrededor de la vida querida: la planeación prospectiva, además de permitir a quienes participan en ella la construcción de una visión de futuro, configura una pedagogía deliberante y la vivencia de valores como la solidaridad y esperanza.

Los planes de vida y sus proyectos estratégicos avanzan simultáneamente en la preparación interinstitucional y comunitaria para enfrentar, de manera solidaria y creativa, los desafíos de los tiempos actuales: transformaciones en lógicas, sentidos, enfoques y prácticas, en una apuesta decidida por la articulación e integralidad en la realización de procesos por la región sostenible, en un marco de autodeterminación y cooperación comunitarios.

Lo creativo y esperanzador son cualidades que resultan de invertir la forma de abordar la planeación. Mientras el enfoque tradicional de planeación opta por partir del diagnóstico y las carencias, la planeación prospectiva asume el sueño o situación de sostenibilidad en los distintos componentes de la sostenibilidad, reconociendo las potencialidades del territorio. Dicho viraje aumenta en los participantes la capacidad explicativa y propositiva a la hora de visualizar la región soñada, junto al camino estratégico para alcanzarla.

La perspectiva de la sostenibilidad regional ofrece sensibilidades específicas, temas estratégicos (Agua, Seguridad y soberanía alimentaria, Patrimonio cultural, Cultura política, educación pertinente) donde las preocupaciones por la vida, muchas de ellas sobre diagnosticadas, dan paso a las posibilidades de hacer realidad “sueños de futuro” con un alto nivel de detalle. La particularidad de la naturaleza de los proyectos estratégicos dinamizadores de región sostenible es estar vinculados con mayor énfasis a

una de estas temáticas; también reúnen criterios por la integralidad, al tiempo que son referentes para acordar competencias y responsabilidades de gestión pública.

De éste modo los planteamientos por la construcción regional coinciden con los procesos locales de elaboración de sentidos de desarrollo, resultantes del contrapunteo permanente entre ideas, símbolos e imaginarios universales y territoriales (Cuervo, 2000). El mismo enfoque por la sostenibilidad conlleva a una ruptura con el carácter exclusivamente unidimensional de la racionalidad económica, propia de la modernidad, expresando una comprensión multidimensional de lo que Escobar entiende como “Alternativas al Desarrollo”, lo que en la comprensión de las y los dinamizadores de región sostenible representa “la vida querida”, como acto seguido a la deconstrucción del concepto de desarrollo, acuñado por la sociedad occidental.

Construcción participativa de región sostenible: experiencia para comprensión y gestión integral del territorio: La gestión del territorio es definido por Urrego (2003:59) como la acción de “aquellos sujetos, públicos y privados, individuales y colectivos, cuyas decisiones y acciones indiquen cualitativamente (y/o) cuantitativamente, sobre el territorio y que, a su vez, son influenciados por los cambios inducidos en él”. Formular Planes de Vida o Proyectos estratégicos dinamizadores de sostenibilidad significa para las comunidades de Sandoná una excusa para la concertación, una oportunidad para resignificar y cualificar las miradas del territorio.

No se trata simplemente de satisfacer expectativas ciudadanas, sino más bien de buscar los máximos en la planeación y gestión, mediante la articulación compleja de lo sectorial, poblacional y territorial. Mientras que la planeación resulta una mediación entre el conocimiento y la acción, la gestión exige la organización de procesos, orientados a la modificación del presente, en un contexto y en un tiempo determinado, para producir resultados previamente explicitados en los planes, programas o proyectos.

El sentido de la visión y gestión integral del territorio, inscrito en los horizontes de construcción de región sostenible, no puede limitarse al ámbito exclusivamente del localismo de las políticas. Por su misma naturaleza y al involucrar la complejidad de la realidad social, reconoce las influencias determinantes del contexto global, supranacional y nacional. Toda intervención local recibe influencia de intervenciones

supra locales. No hay política local que se pueda abstraer de la influencia externa, al mismo tiempo que las especificidades territoriales son conservadas.

Toda política es local y como tal, son las localidades las que configuran el mundo, y éste no adquiere sentido alguno si no se le concibe desde una visión integral que haga viable el mejoramiento de mundos particulares (Monteoliva, 2005b: 8).

Los escenarios de lo local y lo regional se convierten en un campo óptimo para la reconstrucción de modelos de desarrollo y democracia que consultan de manera directa las expectativas del conjunto de los ciudadanos. La promulgación de un Estado cercano a los ciudadanos, la posibilidad de vigilancia de los segundos de las actuaciones del primero, la posibilidad de algún margen de maniobra para definir prioridades junto a la administración y movilización de recursos transferidos y propios, son argumentos centrales para forjar autónomamente un ideario de sostenibilidad.

Construcción participativa de región sostenible: experiencia para la formación de identidades territoriales múltiples: la apuesta por una planeación y gestión participativa para la sostenibilidad local y regional implica movilizar al conjunto de actores en torno a objetivos comunes. Si lo que constituye la fuerza de la acción colectiva es la capacidad de las sociedades de actuar sobre sí mismas y de modificar el curso de los acontecimientos y los procesos, hoy resulta imposible enfrentar tal reto sin incluir actores junto a sus sentidos identitarios, quienes manteniendo fronteras abiertas, explicitan su diferencia y diversidad, reconocen sus conflictos y acuerden disposiciones colectivas para tejer los umbrales hacia la concertación y negociación profunda. Escribe Claval: “Los lugares de identidad, cuando son adyacentes, forman conjuntos coalescentes y constituyen territorios” (Claval, 2002: 36.)

Los planes de vida son el “guión” para quienes deseen comprometerse en los esfuerzos por construir región; son el ordenador de los óptimos para el bienestar de los habitantes; los proyectos estratégicos, sin contrariar las dinámicas cotidianas de la comunidad, son la manera de alcanzar diligentemente su concreción. El territorio es el referente y lugar para que el ciudadano habite y se nutra de sus ofertas y relaciones, respectivamente no siempre asequibles y equilibradas, por lo cual se invita a su transformación.

La acción colectiva sustentada en la producción de un *universo simbólico*, incorporando un propio sistema cultural a partir de símbolos, valores y aspiraciones más profundas de la región, configura una identidad territorial, recreada también al tenor de la interacción (acción y práctica) de seres humanos - naturaleza - orden social, lo que propicia un *nosotros*. Pese a lo anterior habría que reconocer que las identificaciones son transitorias, fugaces, se forman, y se disuelven, así que no están dadas sino que se construyen, toda vez que “el surgimiento de identidades, vinculaciones, lazos y las mismas formas de habitar los territorios están atravesadas, interrumpidas en lo fáctico por movimientos y flujos que las re-localizan” (Gutiérrez y Sánchez, 2008:15).

Construcción participativa de región sostenible, experiencia para la formación de talentos humanos y producción de pensamiento propio: dice Sousa Santos que una transformación profunda en los modos de conocer, debería estar relacionada, en una u otra forma, con una transformación igualmente profunda de los modos de organizar la sociedad. Insistentemente esta investigación ha mostrado como el conocimiento individual y colectivo de la realidad se encuentra fraccionado, segmentado, y en muchos sentidos desarticulado, situación que conduce a acciones también de la misma naturaleza.

Al proponer la sostenibilidad la combinación e integración de sus componentes, donde la sostenibilidad del todo, es un bien cualitativamente mayor que la suma de las mismas, se configura una desafiante invitación a asumir la complejidad de la realidad circundante, a realizar un camino epistemológico en el horizonte de lo holístico. Al mismo tiempo existe una profunda opción para que los sujetos alcancen la comprensión de la sostenibilidad desde sus múltiples perspectivas, vivencias y sentires.

La formación de sujetos reflexivos y propositivos, desde las práctica de la planeación parte de la “capacidad de consolidar conocimientos propios, dirigir y tomar partido, ciudadanos autónomos suficientemente formados para entrar en debates en los que se comprendan como miembros de colectividades y sociedades mayores; rompiendo los comunitarismos cerrados y ampliando su pertenencia a estructuras sociales de ciudad, región, país y mundo” (Echeverría, 2002:130). Talentos humanos que despliegan desde sus experiencias vitales formación en la acción.

Construcción participativa de región sostenible, experiencia para la actuación en y sobre las dinámicas de la globalización desde la afirmación de un proyecto político: la perspectiva de *proyecto político de las regiones* establecida por Boisier (1996) como condición para hacer un desarrollo promisorio para las mismas, sitúa a la planeación en el campo de la identificación de estrategias que posibiliten ese "estado" de desarrollo. Conforme a los planteamientos del autor, las regiones están sujetas a considerar retos de la globalización. Por consiguiente las regiones estarían llamadas a ser *cuasi Estados, cuasi empresas*, dadas las heterogéneas condiciones para la competencia y la integración a los escenarios nacionales y mundiales. Pero también el autor buscando reintroducir la discusión sobre las propuestas convencionales del desarrollo, propone confiar en la creación de espacios donde el lenguaje, las conversaciones y las formas de comunicación superen los cálculos de porcentajes, tasas y coeficientes, perspectiva que además tiende a escapar de la trampa en que cayeron las estrategias de desarrollo regional impulsadas por los niveles centrales del Estado, en la medida que se trata de un proceso desde lo local y lo regional y producto de las relaciones sociales más que de las perspectivas tecnocráticas.

Este segundo enfoque ya avizorado por Boisier, es el que se vinculó a la presente investigación en el entendido de que los horizontes de la región sostenible no necesariamente asumen la receta capitalista como única forma de reproducción de la misma. Por el contrario encuentran en este modelo razones suficientes para pensar y proponer formas distintas, contrarias a las desarrollistas o progresistas, motivadas sobre todo por las posibilidades *sui generis* del lugar; en tanto experiencia portadora de significados y de identidades, que deviene en la configuración de un sujeto territorial/regional.

(...) el territorio local es un espacio de construcción política. No es algo que esté por fuera de los sujetos, sino que es un sistema de acción social intencional [...], un espacio de construcción social. El territorio local supone poder y si no es planteado como estrategia, el territorio no se efectiviza, marcando el paso de una visión geográfica a una política de territorio local. Lo significativo de esta interpretación es que permite enlazar los procesos sociales, económicos, tecnológicos, culturales con las prácticas políticas y con las estrategias de los actores (Madoery, citado por Boisier, 2008: 25)

Consecuentemente la idea de *proyecto político* estuvo presente en ésta investigación para designar un proyecto de sociedad futuro. Este proyecto incluye conjuntos de

creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de los diferentes sujetos (Dagnino, *et al*, 2006). Este asunto cobra una importancia significativa desde la alteridad y la resistencia. Sucumbe al parecer social y epistemológicamente la idea de desarrollo. Por tanto a las ciencias sociales les compete:

Identificar aquellos casos en que se manifiesta la diferencia de un modo socialmente significativo y que pueden actuar como puntos de apoyo para la articulación de alternativas, y debe también sacar a la luz los marcos locales de producción de culturas y de identidades, de prácticas económicas y ecológicas, que no cesan de emerger en comunidades de todo el mundo (Escobar, s/r).

La mayoría de características que se han expuesto y la propia perspectiva de planificación, territorio y acción colectiva, recreada desde los esfuerzos por la construcción participativa de región sostenible, no dejan de ser escenarios tendenciales en proceso de transición y consolidación. Su trascendencia futura aún es difícil de prever. Ello tendrá mucho que ver con los procesos de construcción de marcos de sentido, referidos a los esfuerzos estratégicos conscientes, realizados por grupos de personas en la intencionalidad de construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos, que legitiman y motivan la acción colectiva; la capacidad ganada por los distintos actores que, convertidos en sujetos, construyen y posicionan nuevas prácticas políticas; su disposición a implementar en terreno las alternativas institucionales novedosas ya concebidas, las cuales ofrecen un cauce para la configuración de una política cultural y, por último, una correlación de fuerzas políticas favorables a un ejercicio del poder que abra espacios para la participación deliberante, en conjunción con los fundamentos representativos, aunque no deje de pensarse en la posibilidad donde la democracia participativa, en un futuro no muy lejano, sea la única fuente de inspiración y mediante la cual la cristalización del proyecto político regional adquiera mayores posibilidades de realización.

BIBLIOGRAFIA

Libros

Dagnino, Evelina, Alberto Olvera y Aldo Panfichi (coords.) (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: FCE, CIESAS, Universidad Veracruzana.

Escobar, Arturo (1999). *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Santafé de Bogotá: Emdit Cerec.

----- (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

----- (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Departamento de Antropología Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill

Fung Archon y Erick Olin Wright (2003). *Democracia en Profundidad*, A. Fung y E.O Wright (editores), The Real Utopias Project, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

GOBERNACIÓN DE NARIÑO (2008). PLAN DE DESARROLLO 2008 – 2011 “Adelante Nariño”.

Higueras, Antonio M (2003). *Teoría y método de la geografía: Introducción al análisis geográfico regional*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Maya, Gerardo (2003). *Sandoná, SIMBOLO Y CULTURA*.

Rist, Gilbert (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. España: Universidad Complutense de Madrid y CATARA.

Sautu, Ruth (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.

Velásquez, Favio y Esperanza González (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Bogotá: Fundación Corona.

Gonzales, Víctor Manuel (1998). *Avatares y Esperanzas de un Pueblo*. Bogotá: Editorial Nelly.

Capítulos de libros

Alvarez Sonia, Evelina Dagnino y Escobar Arturo (2001). “Introducción: Lo Cultural y Lo político en los Nuevos Movimientos Sociales”. En *Política Cultural & Cultura Política*: pp. 17-48. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Echeverría Ramírez, María Clara (2002). “Por una mirada abierta de la ciudad: Tensiones entre lo local y lo global”. En, *Planeación, participación y Desarrollo*: pp.109-139, Medellín: Corporación Región, Universidad Nacional de Colombia y Fundación Social.

Escobar, Arturo (2002). “Globalización, desarrollo y modernidad”. En *Planeación, participación y desarrollo*: pp. 9-32. Medellín- Colombia: Corporación Región, Universidad Nacional de Colombia y Fundación Social.

Escobar, Arturo (2000). “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”. pp. 113- 143, en <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/lugardenaturaleza.pdf>

Gómez Hernández, Esperanza y Martín Humberto Román (2003). “Planeación Participativa del Desarrollo Local y las Juntas Administradoras Locales”. en *La Planeación Participativa una Apuesta de Ciudad*: pp.71-99. Medellín-Colombia: Corporación Región, Corporación Cedecis, Corporación Con-vivamos, IPCy Fundación Social.

Heno Delgado, Hernán (2000). “Territorios e instituciones de la cultura. En torno a los procesos culturales regionales”. En *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia: regiones, ciudades y violencia*. Bogotá: Colcultura.

Isunza Vera, Ernesto (2006). “Para analizar los procesos de democratización: interfaces socioestatales, proyectos políticos y rendición de cuentas”. En *Democratización, rendición de cuentas y sociedad civil: participación ciudadana y control social*, E. Isunza Vera y A. Olvera (Coordinadores): pp. 265-292, México: CIESAS-Universidad Veracruzana.

Jelin, Elizabeth, Loveth Juan José y Ramos Silvina (1986). “Un estilo de trabajo: la investigación microsocial. En *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, Elizabeth Jelin- Juan José Loveth- Silvina Ramos- Orlandina de Oliveira-Brígida García-Susana Torrado y Mario Torres: pp, 109-126, México: PISPAL/COLEGIO DE MEXICO.

Montañez Serrano, Manuel (2001). “Introducción al Análisis del Discurso e interpretación de textos y discursos” En *Prácticas Locales de Creatividad Social. Construyendo Ciudadanía/2*. Rodríguez, Tomas, Montañez, Manuel y Martin Pedro (Coord): pp.135-145. España: El Viejo Topo.

Obando Eraso, Alvaro Samuel (2003). “Sentidos sociales y políticos de la planeación participativa” En *La Planeación Participativa, una Apuesta de Ciudad*: pp. 11-52. Medellín: Corporación Región, Corporación Cedecis, Corporación Con-vivamos, IPC y Fundación Social.

Olvera, Alberto (coord.) (1999). “Introducción” en *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*. Alberto Olvera (Coord); con la colaboración de Andrew Arato [et al]: p.p. 13-41. México: FCE.

Portantiero, Juan Carlos (1999). “La sociedad civil en América Latina: entre

autonomía y descentralización”. En *Sociedad Civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, P. Hengstenberg et. al. (Editores): pp. 31-38, Caracas: Nueva Sociedad.

Urrego, Luz Stella (2003). “El papel de las Juntas Administradoras Locales en los procesos de planeación”. En *La Planeación Participativa, una Apuesta de Ciudad*: pp. 53-70. Medellín: Corporación Región, Corporación Cedecis, Corporación Convivamos, IPC y Fundación Social.

Artículos de revista impresa

Benedicto, Jorge (2004). “El Cambiante Escenario de la Participación Política: ¿Hacia una política participativa? Revista *Zona Abierta* 106/107, pp: 225-260.

Boisier, Sergio (1998a). “Teorías y Metáforas sobre Desarrollo Territorial”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* No 2: pp. 5-18. Disponible en <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n2/Art01.pdf>

Boisier, Sergio (1998). “*Post-scritum* sobre desarrollo regional: Modelos reales y modelos mentales”. *Revista Eure* (Vol. XXIV) No: 72, pp. 53-69. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611998007200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Boisier, Sergio (2001). “Bioregionalismo: la última versión del cuento del traje del emperador”. *Revista Territorios No 005*, Universidad de los Andes, Bogotá Colombia, pp: 115-142. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/357/35700507.pdf>

Caicedo, Carlos (1999). “Reseña de “Región: de la Teoría a la Construcción Social” de Miguel Antonio Espinosa Rico. *Revista Territorios No 001*, Universidad de los Andes, Bogotá Colombia, pp: 187-190. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/357/35700114.pdf>

Delgado Salazar, Ricardo (2007). “Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía”. *Revista universitas humanística*, No.64, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá – Colombia, pp: 41-66. Disponible en http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/64/delgado.pdf

Elizalde Hevia, Antonio (2009). ¿Qué desarrollo puede llamarse sostenible en el siglo XXI? La cuestión de los límites y las necesidades humanas. *Revista de Educación, Universidad Bolivariana Santiago de Chile, Chile*. Número extraordinario: pp. 53-75. Disponible en http://www.revistaeducacion.mec.es/re2009/re2009_03.pdf

Gutiérrez, Alberto León y Lina María Sánchez Mazo (2008) “Sentidos contemporáneos de la planeación y el desarrollo. Planeación para el desarrollo integral del territorio”. *Bitácora No 13*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp, 11-28. Disponible en http://facartes.unal.edu.co/portal/publicaciones/bitacoraut/13/01_senido_contamporaneo.pdf

Moreno, Juan Carlos y Guzmán Ortiz Sara (2010). La construcción social del futuro tecnológico: Suyusama – estudio de caso. pp. 157-169. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 38. Flacso, Quito.

Zapata Villegas, Roberto (2007). “Olas paradigmáticas de la estrategia: Enfoque Hermenéutico” En Revista Ciencias Estratégicas, pp 83-92 Vol 15 – No 17. Medellín.

Tesis

Aguilar Posada, José Alejandro S.J. (2000). “Hacia la sostenibilidad a través del dialogo y cooperación entre diferentes tipos de conocimiento”. Tesis para optar el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de California, Berkeley.

Boisier Etcheverry, Sergio (2007). “Territorio, Estado y sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad”. Tesis Doctoral, Universidad de Alcalá. Disponible en <http://dspace.uah.es/jspui/bitstream/10017/2113/1/TESIS%20SBOISIER%20VERSION%20FINAL.pdf>

Burbano Rosas, Pedro Henry (2003). “Recuperación del pensamiento Quillasinga a partir del arte rupestre de Sandona”. Trabajo de grado para optar el título de Especialista en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.

Cabrera Delgado, Fanny Rocio (2005). “Seguimiento y evaluación del plan de desarrollo del municipio de Sandona 2004- 2007”. Trabajo de grado presentado para optar al título de Economista. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.

Díaz Ortega, Kenneth (2009). “Evaluación de la ejecución de los programas y proyectos expuestos en la dimensión socio-cultural instituida en el Esquema de ordenamiento territorial (EOT) 2002-2007 del Municipio de Sandona”. Trabajo de grado para obtener el título de socióloga, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.

Maldonado Castellanos, Diego Fernando (2006). “Contribuciones de la acción colectiva del AMA -Nariño al desarrollo y la democracia en la zona macizo/alto Patía en el departamento de Nariño”. Tesis de Grado para optar el título de Politólogo. Pontificia Universidad Javeriana. Bogota D.C.

Portilla Bucheli, Oscar William (2006). “Asesoría técnica a la Empresa de servicios públicos del Municipio de Sandona Módulo II”. Proyecto de grado presentado como requisito para optar el título de Ingeniero Civil. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.

Viracachá Plazas, Derly Yenifer (2009). Región de mujeres y hombres activos en procesos participativos: análisis de factibilidad política en el proceso de planeación participativa del municipio de Pasto, Nariño. Trabajo de grado para Optar al

título de Politóloga. Universidad Javeriana. Bogotá D.C.

Zamudio Palacios, Carlos Javier (2005). “Propuesta para la creación de una cooperativa productora y comercializadora de panela granulada y saborizada en el Municipio de sandona, Departamento de Nariño, Colombia.” trabajo final de postgrado como requisito para optar el título de Especialista en Alta Gerencia. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.

Ponencias

Cuervo González, Luis Mauricio (2000). “De la regionalización a la construcción regional. Teoría y práctica en Colombia”. Ponencia presentada en el Seminario La investigación sobre lo regional, lo municipal y el ordenamiento territorial. Universidad de los Andes, Cider. Bogotá- Colombia.

Jara, Carlos Julio (2005). Género, equidad y ciudadanía : Serie Cuaderno Técnico / IICA ; no. 33. San José de Costa Rica. Disponible en http://www.iica.int/Esp/regiones/central/honduras/Publicaciones%20IICA/Competitividad%20y%20Agronegocios/Genero,_equidad_y_ciudadania.pdf

Monteoliva Vilches, Alejandra (2005b). “De la planeación a la gestión local: en la búsqueda de una gestión integral”. Ponencia presentada en el X Congreso internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y de la Administración pública, Santiago, Chile, 18-21 de octubre. 2005. Disponible en: <http://www.iiij.derecho.ucr.ac.cr/archivos/documentacion/inv%20otras%20entidades/CLAD/CLAD%20X/documentos/monteoli.pdf>

Restrepo, Juan Cristóbal, Alejandra Monteoliva y Patricia Muñoz (2008). “LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA. Prácticas innovadoras en participación política y ciudadana” Ponencia presentada en el Congreso Ciencia Política, Universidad de los Andes. Santafé de Bogotá. Septiembre. 2008. Disponible en <http://www.congresocienciapolitica.uniandes.edu.co/.../descargar.php?.../LINEA 1 Sistema de Partidos y Representacion Politica/.....>

Documentos

Alcaldía Municipal de Sandoná (2001). Esquema de Ordenamiento Territorial, 2001- 2011.

----- (2008). Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011.

Aguilar Posada, José Alejandro S.J. (2005). Articulación de los Centros Sociales de la Compañía de Jesús en Colombia en colaboración con la Pontificia Universidad Javeriana. El Programa Suyusama. Desarrollo Regional Sostenible de Nariño y Putumayo Andino.

Boisier, Sergio. (1990). Territorio, Estado y sociedad: Reflexiones sobre descentralización y desarrollo regional en Chile. En http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNABK440.pdf

Boisier, Sergio. (1996). La Gestión de las Regiones en el Nuevo Orden Internacional: Cuasi - Estados y Cuasi-Empresas" Ilpes. Santiago de Chile. (Mímeo)

Castillo Burbano Ángela, Hoyos Liliana y Villareal Deicy (2009). El Municipio de Sandoná frente a los objetivos de desarrollo del milenio. Universidad de Nariño y Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), San Juan de Pasto.

CORPOAFRO, ASOPATIA, CRIC Y ACCIÓN SOCIAL (s/r). Plan de vida de las comunidades afrodescendientes de la cuenca del Alto patia. Departamento del cauca. municipios de Patia, Balboa, Mercaderes, Rosas la sierra, La vega, El tambo y Bolivar, sur del Cauca y Leiva en el norte de Nariño .

Durston, John (2005). Capital social, clientelismo y el papel de las agencias internacionales en los espacios locales rurales de concertación. Grupo de investigación Desarrollo endogénico (2010). "REGIÓN: EL TEJIDO DE LA ACADEMIA".

Gómez, César A. y Hadad María Gisela. (2004). Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos. Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA/CONICET. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/54697250/territorio-identidad>

Grupo Dinamizador Proyecto Cultural (s/f). "Conservación del patrimonio material e inmaterial del sitio arqueológico denominado "la piedra chura" en el municipio de Sandoná", ficha de proyecto.

Herner, María Teresa, 2009. "Territorio, desterritorialización y reterritorialización. Un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari"e. Disponible en <http://www.slideshare.net/edgarpin/territorios-y-agenciamientos>

Orozco, Aura Patricia (s/r). "Comunicación para la construcción de región sostenible. La construcción de un sueño de región desde sus sentidos de vida".

Plan de Vida Corregimiento de Roma Chávez, Municipio de Sandoná (2007). "UN HERMOSO DESPERTAR".

Plan de Vida, Sandoná. Documento Municipal (2007).

Programa Suyusama (2005). PLAN TRIENAL 2005 – 2007 ROGRAMA SUYUSAMA.

----- (2006). Herramientas para la construcción de región en perspectivas de sostenibilidad. GUÍA PARA EL FACILITADOR. Bogotá: Fasudi Ltd.

----- (2007). Plan Institucional 2008 – 2011. Proyecto de

sostenibilidad regional de la Subregión del Guaico.

----- (s/f-a). Proceso de acompañamiento en la construcción participativa de región sostenible con énfasis en gestión de proyectos estratégicos.

----- (s/f-b). Ruta Metodológica para la Construcción de Planes de Vida. Guía del facilitador.

----- a (2009). Guía metodológica para facilitadores. Encuentro municipal. V sesión.

----- b (2009). Guía metodológica para facilitadores. Encuentro municipal . VII sesión.

Rey, Germán (2009). “Las políticas culturales en Colombia: laprogresiva transformación de sus comprensiones”.

Documentos electrónicos

Boisier, Sergio (2004). “El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinergetico”. Disponible en http://www.perm.org.ar/biblioteca/articulos/del_%20desarrollo_territorial....pdf (visitado el 2 de Septiembre de 2009).

Boisier, Sergio (2005). “Un ensayo epistemológico y axiológico sobre gestión del desarrollo territorial: conocimiento y valores”. Disponible en <http://redelaldia.org/IMG/pdf/boisier.pdf> (visitado el 2 de septiembre de 2009)

Boisier, Sergio (2008). El retorno del actor territorial a su nuevo escenario. (un homenaje a walter stöhr, maestro y amigo dilecto). Disponible en http://redelaldia.org/IMG/pdf/EL_RETORNO_DEL_ACTOR_TERRITORIAL_-1.pdf (visitado el 17 de Julio de 2009).

Calpa, Luis Eduardo y Caicedo Pablo (s/r). “Nariño: Construcción social del porvenir y proyecto de Cultura democrática”. Disponible en [//www.viva.org.co/caja_herramientas_contenido.htm](http://www.viva.org.co/caja_herramientas_contenido.htm). (visitado el 7 de Abril de 2009).

Claval, Paul (1999). Los fundamentos actuales de la geografía cultural. Doc. Anàl. Geogr. 34, pp. 25-40. Université de Paris-Sorbonne. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n34p25.pdf> (visitado el 14 de mayo de 2009).

Claval, Paul (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio, En Boletín de la A.G.E. N.º 34, pp. 21 -39. Disponible en dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=660030... (visitado el 14 de mayo de 2009).

Coleman, James (2001). "Capital social y creación de capital humano" en, Zona Abierta, 94/95. (visitado el 29 de Mayo de 2010).

Cuervo González, Luis Mauricio (2003). Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución. CEPAL, Serie Gestión Pública No 40. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/13859/sgp40.PDF> (visitado el 2 de Septiembre de 2009).

Dematteis, Giuseppe y Governa, Francesca (2005). Territorio y territorialidad en el desarrollo local. la contribución del modelo slot. Boletín de la A.G.E. N.º 39, pp. 31-58. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1161234> (visitado el 26 de Septiembre de 2009).

Escobar, Arturo (s/r). "Antropología y Desarrollo". Disponible en <http://www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa.html>

Escobar, Arturo (2003). "Mundos y conocimientos de otro mundo" . El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *TABULA RASA N. 1*. Disponible en <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar-tabula-rasa.pdf> (visitado el 1 de Agosto de 2009).

Jara, Carlos Julio (2009). Reflexiones sobre la teoría de los campos mórficos y el desarrollo rural sostenible. En Desarrollo Rural y Desarrollo Territorial. cides-umsa / rimisp - proyecto dtr-ic / danida ayuda en acción / iica / plural. Disponible en <http://www.rimisp.org/FCkeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/Libro-Desarrollo-Territorial-y-Desarrollo-Rural-DTRIC.pdf> (visitada en 28 de NOVIEMBRE de 2010).

Giménez. Gilberto (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. pp. 25-57, en Estudios sobre Culturas Contemporáneas Época II. Vol V. No 9. Colima. (visitada el 8 de Junio de 2010).

I Mas, Abel Albet (1993). La nueva geografía regional o la construcción social de la región. En, Anales de Geografía de la Universidad Complutense, No 13, pp. 11-29, Ed. Comp, Madrid. Disponible en <http://revistas.ucm.es/ghi/02119803/articulos/AGUC9393110011A.PDF> (visitado el 1 de Agosto de 2009).

----- (2001). ¿Regiones singulares y regiones sin lugares? reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna, pp. 35-52, En Boletín A.G.E. No 32, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1122497> (visitado el 1 de Agosto de 2009).

IMCA (s/r). Diapositivas. Disponible en www.amaryservir.org.co/webContents/ppt/imca.ppt (visitado el 1 de Mayo de 2009).

Lira Cossio, Luis (2003). La Cuestión Regional y local en América Latina: / Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional S E R I E gestión pública 44, Santiago de Chile. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/14036/sgp44.PDF> (visitado el 1 de Mayo de 2009).

Massiris Cabeza, Angel (s/r). Ordenamiento Territorial y procesos de construcción regional. Disponible en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/masir/1.htm> (visitado el 1 de Mayo de 2009).

Medina, Vásquez Javier (1999). Experiencias significativas en pensamiento a largo plazo. Serie Seminarios y conferencias No 8, CEPAL. Pp. 409-450 Santiago de Chile. disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/7777/SesionXV.pdf>. (visitado el 14 de septiembre 2009).

Miño G. Manuel (2002). ¿Existe Historia Regional?. pp. 867 -897, Historia Mexicana, Vol LI, No 004. El Colegio de Mexico AC, Distrito Federal Mexico. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=60051405> (visitado el 14 de septiembre 2009).

Monteoliva Vilches, Alejandra (2005). Gobernabilidad local y ordenamiento territorial en Colombia. La ciudad región: modelo posible de intergobernaibilidad subnacional. Revista Papel Político No 18, pp. 113- 135. Disponible en <http://www.javeriana.edu.co/politicas/publicaciones/documents/gobernabilidad.pdf> (visitado el 14 de septiembre 2009).

Muñoz Lozada, María Teresa (1996). "Democracia y Participación Ciudadana: El Nuevo Orden Constitucional y Legal". Viva La Ciudadanía y Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

Sarmiento, Laura. (s/r). "El sur también existe: Sandoná (Nariño): Un ejemplo de lo posible". Disponible en <http://www.amaryservir.org.co/informativo/?accion=completo&idarticulo=77&idpublicacion=10&lang=es> (visitado el 4 de Abril 2009).

Schneider, Sergio y Peyré Tartaruga, Iván G.,(2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales, En <http://www6.ufrgs.br/pgdr/arquivos/462.pdf> (visitado el 1 de Septiembre 2011).

Taracena, Arriola Arturo (2008). Propuesta de definicion historica de región. En estudios de historia moderna y contemporanea de MÉxico. No 35. pp. 181-204. Disponible en <http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm35/EHM000003506.pdf> (visitado el 14 de septiembre 2009).

Villar, Alejandro (s/f). "La cuestión regional" en, Bloque de Formación de

fundamento: Desarrollo local. Eje No 1. Regionalismo y Desarrollo. Villar Alejandro y Matesans Gómez David. Disponible en <http://cedoc.infid.edu.ar/upload/Eje1Regionalismoydesarrollo.pdf> (visitado el 14 de septiembre 2009).

Material Multimedia

Escobar Arturo (2008). Ambiente, (pos) desarrollo y globalización en América Latina (Diapositivas). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República Centro Latino Americano de Ecología Social, CLAES. Red Temática de Medio Ambiente, RETEMA. Montevideo, Mayo 14 del 2008.

Parra, Oscar. Plan y Presupuesto Participativos de Pasto (2003). Sistematización de una vivencia, en, CD ¿Qué ha pasado con LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA en Colombia?.

Normas

Constitución Política de Colombia de 1991.

Decreto 1930 de 1979. Definición, Denominación, Territorio y domicilio de la Junta de Acción comunal.

ANEXOS

Anexo 1. Entrevistas, Grupos de discusión y Memorias

Entrevistados	CODIGO	FECHA	CARACTERISTICAS
Entrevistado 1	E1	25 Agosto de 2010	Administrador de Empresas, Integrante Actual Equipo profesionales Suyusama, Trabajó en la Subregión Occidente periodo 2006-2009. Coordinador eje socio-político.
Entrevistado 2	E2	25 Agosto de 2010	Filósofo, Integrante Actual Equipo profesionales Suyusama. Trabaja en la Subregión centro.
Entrevistado 3	E3	13 Agosto de 2010	Comunicador social, habitante del Municipio de Sandoná; en esta localidad coordina la emisora comunitaria. Ha participado del proceso de construcción de región desde su inicio. En la última fase hace énfasis en el proyecto estratégico del componente económico.
Entrevistado 4	E4	29 Agosto de 2010	Habitante del Municipio de Sandoná. En la última fase del proceso de construcción de región hace énfasis en el proyecto estratégico componente económico.
Entrevistado 5	E5	25 Agosto de 2010	Ama de Casa. Habita en el Corregimiento del Ingenio (Sandoná). Ha participado de procesos investigativos veredales sobre todo relacionados con los de tradición oral. En la última fase del proceso de construcción de región hace énfasis en el proyecto estratégico del componente cultural.
Entrevistado 7	E6	12 Agosto 2010	Ingeniero ambiental y Mg. en Gestión Ambiental de la Universidad Javeriana (Bogotá). Integrante actual del equipo de profesionales de Suyusama, subregión occidente, coordinador el eje ambiental.

Memorias y discursos

Memoria	CODIGO	FECHA	CARACTERISTICAS
Memoria 1	M1		Seminario Taller COPARTES CORDAID, Buga, Septiembre 9 al 11 de 2009.

Memoria 2	M2	Octubre 29 y 30 de 2009	ENCUENTRO DE ACTORES DEL PROCESO DE GESTIÓN PARTICIPATIVA DE LA SOSTENIBILIDAD LOCAL Y REGIONAL. IMCA, Buga,
Memoria 3	M3	Octubre 8,9 de 2010	ENCUENTRO DE ACTORES DEL PROCESO DE GESTIÓN PARTICIPATIVA DE LA SOSTENIBILIDAD LOCAL Y REGIONAL. Suyusama, Chachagüi.
Discurso 1	D1	Agosto 25 2010	Discurso pronunciado por un dinamizador en ceremonia de graduación en Sandoná, Diplomado en Gestión participativa de la sostenibilidad con énfasis en diseño, gestión y evaluación de proyectos estratégicos.

Grupos de discusión

Grupo de discusión	de	CODIGO	FECHA	CARACTERISTICAS
Grupo de discusión, subregión occidente	de	GDSO-SE	Julio 14, 2010	Reflexiones originadas en el marco de semana de evaluación primer semestre programa Suyusama 2010.
Grupo de discusión, subregión occidente	de	GDSO-COR	Agosto 10, 201	Aportes originados por equipo subregión occidente, aportes segundo encuentro Copartes CORDAID – Buga.
Grupo de discusión seminario de profundización	de	GD-SP	Septiembre 7, 8 y 9 de 2010	Orientación metodológica estrategia organizativa requerida para la sostenibilidad ofrecida por el José A. Aguilar dirigido a todo el equipo de profesionales Suyusama, pasantes, voluntarios y tesistas.

Anexo 2. Categorías, variables y elementos de interpretación

Cuadro No 1: Categorías, las variables y los elementos de interpretación

Categorías	VARIABLES	Elementos de interpretación
Territorio	Relatos sobre Territorio	- Representaciones colectivas para el reconocimiento de la amplitud regional. - El churo cósmico. - Valoración del Municipio con relación a la subregión y a la vereda.
	Supuestos axiológicos sobre el Territorio	- Pertenencia, Autonomía, Solidaridad, Identidad. - Respeto y defensa del territorio. - Respeto por la diversidad y la diferencia.
	Prácticas renovadoras	- La región como sujeto político.
Planeación Prospectiva y Estratégica	Los discursos aplicados a la planeación	- La temporalidad (visión prospectiva). - Elementos constitutivos de una visión de futuro. - La estrategia en el proceso.
	El proceso social y político de la planeación	- El enfoque conceptual y metodológico de la planeación prospectiva y estratégica. - Los elementos relevantes de la planeación prospectiva y estratégica frente a lo convencional estatal de la planeación.
	Proyectos estratégicos dinamizadores de sostenibilidad	- Criterios de priorización. - Criterios de sostenibilidad: articulación de actores, integralidad del territorio, aprovechamiento de capacidades y recursos locales. - Tensiones. - Alcances para la gestión e implementación: cabildos, legitimidad.
Acción Colectiva	Argumentos recurrentes en el proceso social y político	- Democratización, inclusión (de actores y derechos ciudadanos). - Poder: proyecto político regional
	Valores asociados al diseño, gestión y evaluación de la acción colectiva	- Gestión participativa - Desarrollo propio - Dialogo de saberes
	Estrategia organizativa	- La dispersión y fragmentación actuales del tejido social e institucional. - Diseño a futuro de la estrategia organizativa requerida para la construcción de región sostenible.

Fuente: Esta investigación

Anexo 3. Territorio – Región

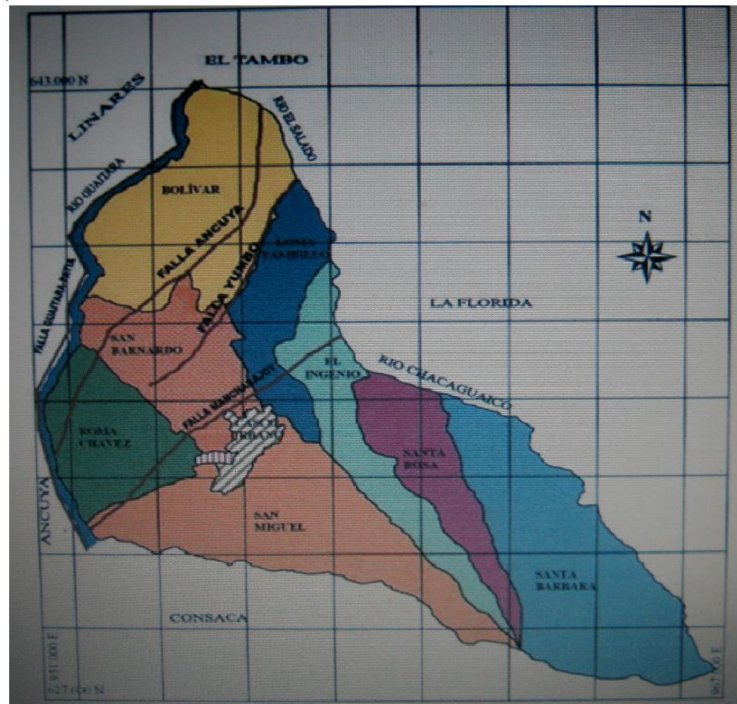
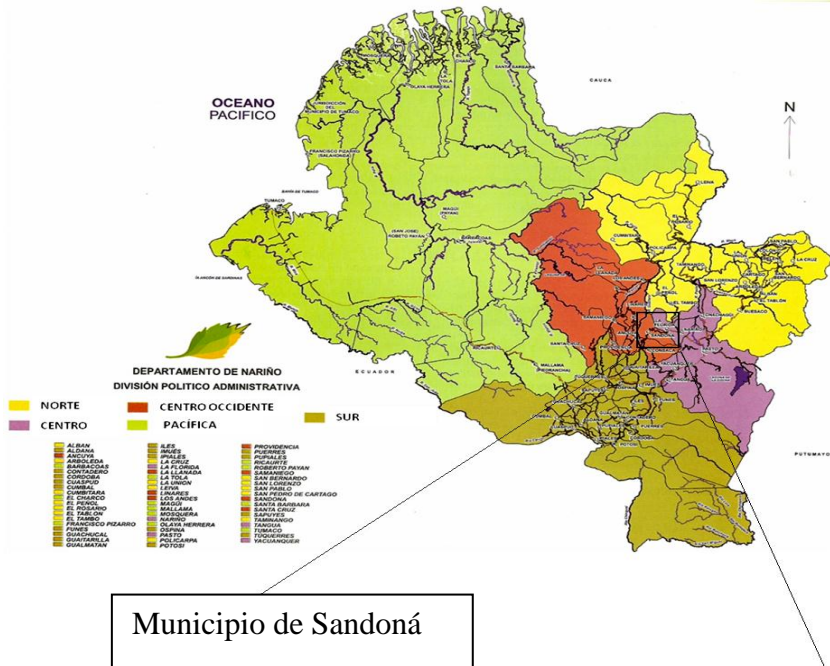
Figura No 1. Componentes del Territorio-Región



Fuente: Ambiente, (pos)desarrollo y globalización en América Latina. Presentación diapositivas (Escobar, 2008).

Anexo 4. Departamento de Nariño, Subregiones y ubicación Municipio de Sandoná

Figura No 2: Mapa Departamento de Nariño,

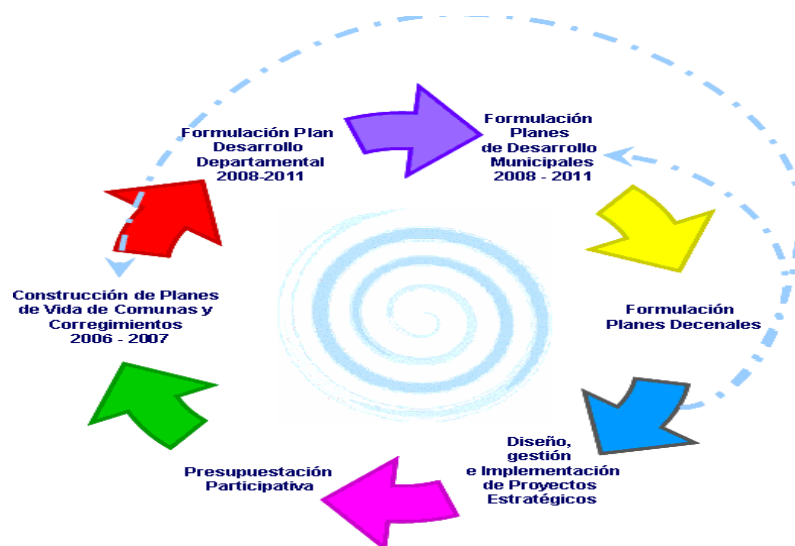


Fuentes: Mapa Departamento de Nariño, Plan de Desarrollo Departamental de Nariño 2008-2011 “Adelante Nariño”

Mapa Municipio de Sandoná, Esquema de Ordenamiento Territorial, Municipio de Sandoná, 2001-2010.

Anexo 5. Ciclo de la planificación regional

Figura No 3. Ciclo de la planificación



Fuente Programa Suyusama (2009)

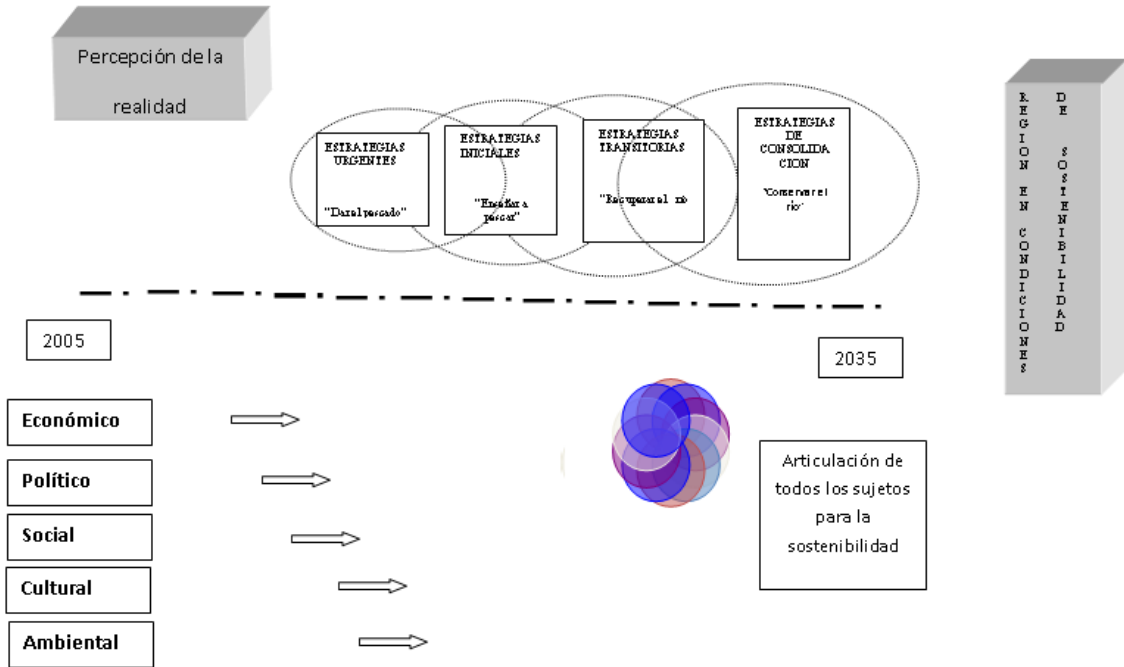
Anexo No 6

Cuadro No 2: Comparativo Planeación Tradicional y Planeación Prospectiva y Estratégica

CRITERIO DE COMPARACIÓN	PLANEACION NORMATIVA O TRADICIONAL	PLANEACION PROSPECTIVA Y ESTRATEGICA
Relación Sujeto-Objeto del proceso	Sujeto fuera del Objeto. Inclinada a preferir el conocimiento de los expertos.	Sujeto que conceptúa y actúa: supone y fomenta el ejercicio participativo, dándole la importancia merecida a cada actor del territorio: organizaciones sociales, gremiales, instituciones públicas y privadas.
Relación con el sistema normativo e institucional.	Sistema de planeación que sigue leyes. Aplicación funcional, operativa y técnica.	No hay renuncia a lo normativo. Se sujeta y crea leyes, recrea imaginarios, institucionalidad nueva. Como ejercicio político, está articulada a los dinámicas de gobernabilidad, participación ciudadana y control social.
Diseños conceptuales	Conceptos apropiados desde lo externo, con dosis tecno-científicas.	La sostenibilidad como comprensión ética y conceptual propia, la cual adquiere contenido en la medida que recoge el sueño y transformación de una región.
Forma epistemológica de asumir la realidad	Generalmente de características sectoriales	Enfoque que promueve miradas sistémicas e integrales de la realidad, de la gestión social y de los sujetos sociales e institucionales, responsables de la construcción de región.
Punto de partida para los diseños	Propone sustentarse en Diagnósticos	Parte de una visión prospectiva regional o territorial (soportada en la construcción colectiva de horizontes, sueños de futuro); refleja las posibilidades, deseos y potencialidades presentes en las personas y territorios. La Visión prospectiva territorial es viva, dinámica.
	Por partir de problemas y carencias, las estrategias se definen como solución anticipada a las mismas.	A partir de la mirada prospectiva, construye una ruta estratégica que muestra el tipo de acciones, los tiempos, lugares y sujetos que deben participar en su desarrollo. Reconoce: situaciones, potencialidades, talentos, iniciativas, patrimonios.
Análisis de la realidad	Prefiere el enfoque Problémico	Fundamenta la lectura o percepción de la realidad a partir de los “sueños de vida”. Propone además combinar miradas perceptiva, prospectiva, retrospectiva, estratégica y operativa.
Marco temporal sobre el cual se planea	Periodo de gobierno (4 años)	Es dinámica, esto es, se caracteriza por ser un ejercicio en permanente construcción. Propone un plazo hipotético de 30 años.
Formas de relación entre los Actores Participantes.	Los actores definen las estrategias para la Competencia	Los actores conciertan las estrategias para la cooperación y la co-responsabilidad.
	Tiende a favorecer la presencia institucional desordenada en las comunidades	Aporta a la construcción de una estrategia organizativa para la sostenibilidad.
	El mandatario electo determina su ejecución y asignación presupuestal.	Busca incidir en la planificación y presupuestación participativa.
Referentes de gestión	Genera niveles de dependencia, asistencialismo	Construye autonomía, gestión integral, movilización política, sin restar responsabilidad al Estado.
Tipología de los productos resultantes.	Gestión en la certidumbre	Gestión moderna de la complejidad y la incertidumbre.

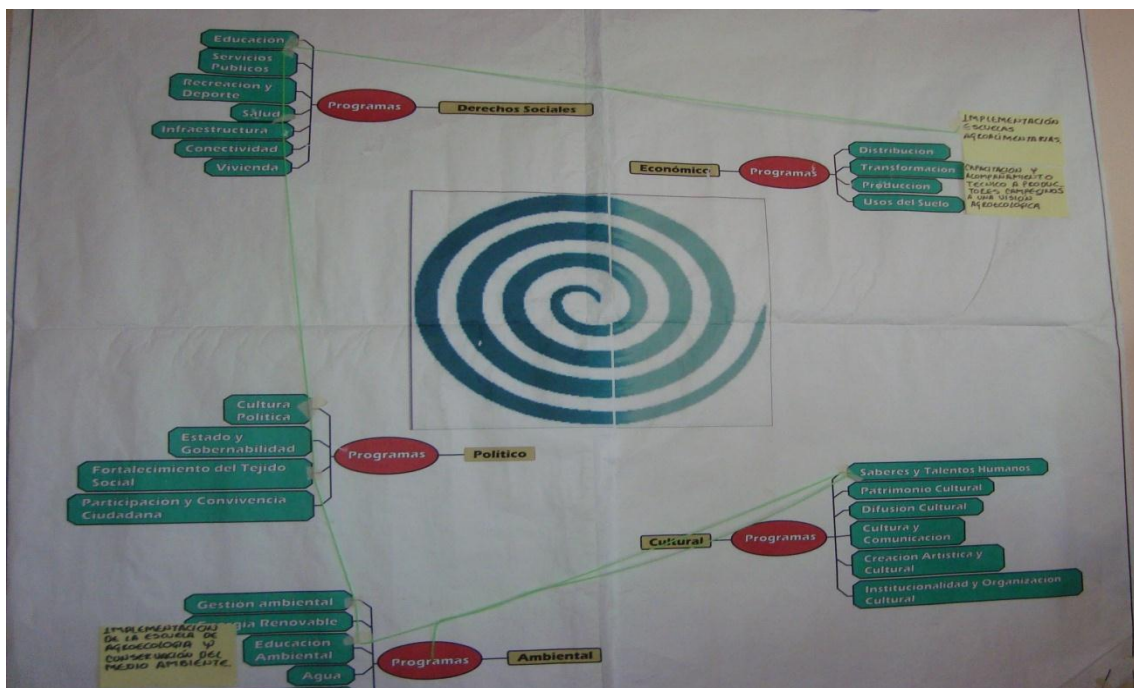
Anexo No 7

Gráfica 4. Escalonamiento en la construcción del camino estratégico



Anexo No 8

Gráfica No 5. Identificación de ideas de proyecto en el sistema de planificación



Fuente Programa Suyusama, archivo fotográfico 2009

Anexo No 9. El churo cósmico y los compontes de la sostenibilidad

Gráfica No 6. El churo cósmico y los compontes de la sostenibilidad



Fuente: Archivo programa Suyusama

Anexo No 10. Regiones y Subregiones del Departamento de Nariño

Cuadro No 3. Subregiones y Zonas del Departamento de Nariño

REGION	Subregión
Norte	Cordillera, Macizo y Doña Juana
Occidente	Pacual y Circunvalar Galeras
Centro	Centro
Pacífico	Sanquinga, Telembí y Tumaco-Ricaurte
Sur	Obando y

Fuente: M3, Octubre 2010